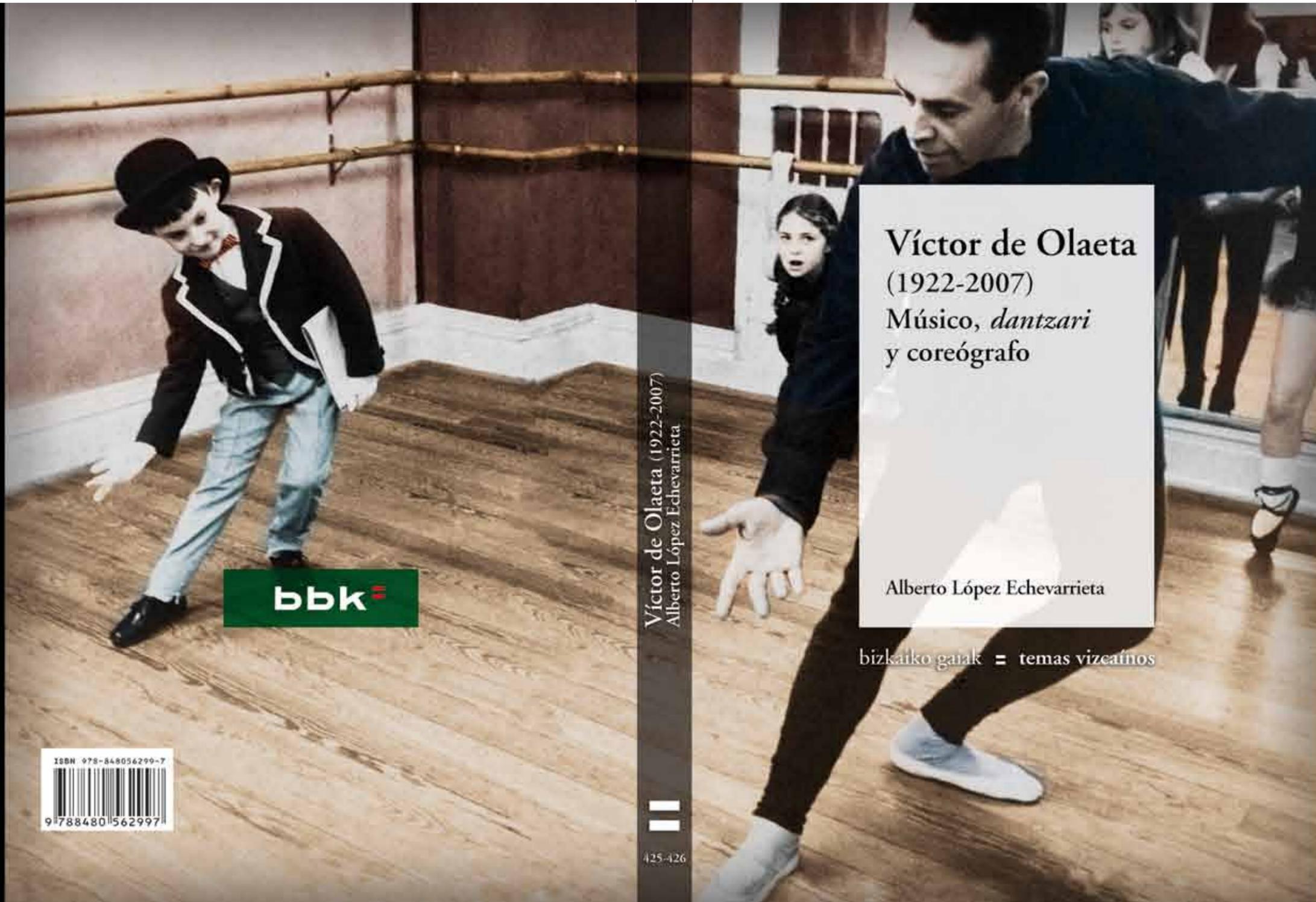




Alberto López Echevarrieta. Periodista y escritor bilbaíno. Comenzó su carrera periodística en *Radio Popular*. Durante varias temporadas dirigió la revista *Mikeldi*, órgano oficial del Festival Internacional de Cine de Bilbao. Para *Radio Nacional* hizo la serie 'Sonidos de la sala oscura'.

En 1966 se graduó como Ingeniero Técnico de Minas. Tras licenciarse en Periodismo, ejerció esta carrera en el diario *Pueblo* y posteriormente, durante tres décadas, en *TVE* donde, entre otros muchos trabajos de índole cultural, ha realizado las series documentales 'Zortziko final' y 'Los niños del exilio'.

Ha escrito más de treinta libros, entre los que se cuentan: *El cine de Pedro Olea* para la SEMINCI y *ZINEBI 50, Historia del Festival Internacional de Cine de Bilbao*; *Los cines de Bilbao* y *Ballets Olaeta*. En 1996 fue finalista al premio a la 'Mejor Labor de Apoyo a la Cinematografía Vasca' por el diario *El Mundo*. Recientemente ha colaborado con la Real Academia de la Historia en la redacción del *Diccionario biográfico español* de próxima publicación.



## Víctor de Olaeta (1922-2007) Músico, *dantzari* y coreógrafo

Alberto López Echevarrieta

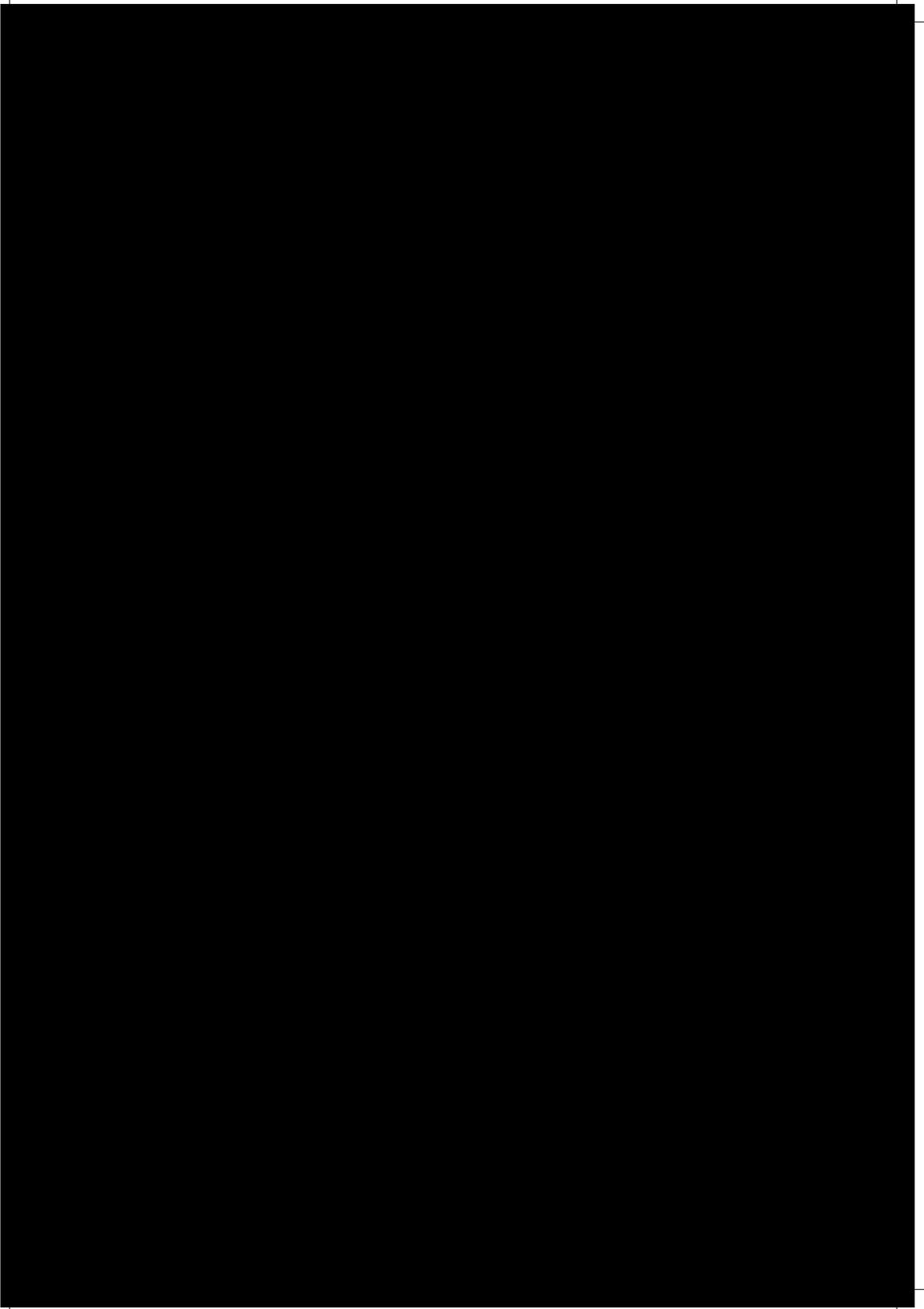
bizkaiko gaiak = temas vizcaínos



Lehen aldiz argitaratzen da Viktor Olaeta (1922-2007) musikari, dantzari eta koreografoari dedikaturiko liburu bat. Jaiotzaz Gernika-Lumokoa, bai "Olaeta Baletak" taldearen, baita guztira ia hamar mila ikasle hartu zituen izen bereko Bilboko akademiaren *alma mater* izan zen berrogeita hamar urte luzetan zehar.

Víktor Olaetakoa euskal baletaren sortzailea dugu, dantza klasikoa eta gure Herriko dantza tradizionalak bat egiteko eta besteak beste haur baletak, hain gauza berri eta aparta, eratzeko gai izan zen koreografoa. Bere bizitza osoa eman zien euskal dantzen indarrak, tinkotasunak, gozotasunak eta, berak zioen moduan, dantzon oinarrian dagoen "aireak" liluratutako dantzaria genuen. Bilaketa eta aurkikuntzez, erbestealdi eta abenturaz betetako bizitza, zeinetan musikak ere dantzak bezain leku garrantzitsua izan zuen, hala klarinetea edo silbotea jotzeko orduan, nola udal banda bat zuzentzerakoan.

Euskal dantzak eta musikak osperik handienera irits zitezen eta mundu osoan ezagun bihurtu zitezen xedeari lotu zion bere denbora, horregatik Bartzelona, Madril, Bilbo edo New Yorkeko ikusle ez gutxiren oroimenean *elizateko aurrekua*, *Zuberoako maskarada*, *sagardantza*, *San Migel Arretxinagakoa* edo *Amaya* operako *espatadantza*... logo bati -Olaeta Baletak- eta izen bati -Viktor- lotuta joango dira beti.



Colección BIZKAIKO GAIAK - TEMAS VIZCAINOS  
editado por **bbk**<sup>®</sup>

[www.bbk.es](http://www.bbk.es)

**Víctor de Olaeta**  
(1922-2007)  
Músico, *dantzari*  
y coreógrafo

Alberto López Echevarrieta  
425-426

bizkaiko gaiak = temas vizcaínos

**Imagen de la portada y contraportada:** 1964. Víctor de Olaeta dando clase en la 'Academia Olaeta' sita en la calle Ercilla N° 11 de Bilbao. En la imagen junto al maestro, el niño Miguel Ángel Landabaso.

Depósito Legal: BI-2852-10  
ISBN: 978-84-8056-299-7  
Imprime: GESTINGRAF  
C° de Ibarsusi, 3 – 48004 Bilbao

Por primera vez se publica un libro dedicado al músico, *dantzari* y coreógrafo Víctor de Olaeta (1922-2007).

Seguramente la mitad de su destino artístico arranca de un hecho tan inevitable como biológico: ser hijo de un padre que le inculcó el amor a la música, a la danza y al folklore vasco desde su más tierna infancia cuando comenzó a estudiar música o a bailar en el grupo ‘Elai Alai’ fundado por su progenitor (Segundo de Olaeta) en la villa que le vio nacer: Gernika-Lumo.

Víctor de Olaeta –*alma mater* durante más de cincuenta años de los ‘ballets Olaeta’ y de la academia bilbaína del mismo nombre por la que pasaron a lo largo del tiempo cerca de diez mil alumnos– fue el creador del ballet vasco, el coreógrafo capaz de fusionar la danza clásica y los bailes ancestrales del País y de configurar algo tan nuevo y excepcional como los ballets infantiles. Un *dantzari* enamorado de la fuerza, la virilidad, la dulzura y de ese ‘aire’ que, según sus propias palabras, es el sustento de las danzas vascas a las que consagró toda su vida. Una vida llena de búsquedas y descubrimientos, de exilios y aventuras

artísticas, en la que la música jugó un papel tan decisivo como el baile, tanto a la hora de tocar el clarinete o el silbote como al dirigir una banda municipal.

Víctor de Olaeta consagró su tiempo a lograr que las danzas y músicas vascas llegaran a su máximo esplendor y fueran conocidas en todo el mundo y por ello en la memoria de no pocos espectadores de Barcelona, Madrid, París, Chicago, Bilbao o Nueva York... *El aurreku de anteiglesia, la mascarada suletina, la sagardantza, San Miguel de Arretxinaga* o *la espatadantza* de la ópera *Amaya*... irán siempre unidas a un logo: 'Ballets Olaeta' y a un nombre: Víctor.

*Je suis basque et la parole c'est la parole.\**

Víctor de Olaeta

## EN EL NOMBRE DEL PADRE

**L**A VIDA DE UNA PERSONA POCAS VECES HA ESTADO tan íntimamente ligada a la de su progenitor como en el caso de Víctor Olaeta. No sólo fue fruto biológico de unos padres que vivieron en un entorno marcadamente dominado por la música, sino que fue descendiente de uno de los investigadores más sobresalientes que ha tenido la música vasca y creador de un sistema didáctico que sirvió para que muchos, desde niños, se aficionaran a ella, introduciéndose así en el mundo de la danza. La historia de Víctor, como las de sus hermanos, hubiera sido muy diferente si su padre, Segundo de Olaeta y Mugartegui (1896-1971), e incluso su abuelo paterno, del que heredó también el nombre de pila, no hubiesen sido músicos y no le hubieran transmitido su propia dedicación.

Contaba Segundo Olaeta 24 años de edad cuando, a las nueve y media de la mañana del 5 de febrero de 1921 y en la parroquia de San Pedro Apóstol de Lumo, contrajo matrimonio con una bella hija de esta anteiglesia, María Rosario Torrezuri Larrucea. La unión fue bendecida por el presbítero Hermenegildo de Hormaechevarría, cura ecónomo de dicha parroquia. Para entonces, Segundo llevaba dos años siendo el director de la banda municipal de Gernika cargo para el que fue nombrado por el Ayuntamiento de esta villa, el 19 de febrero de 1919.

---

\* Soy vasco y la palabra es la palabra.





Asistieron a la ceremonia, entre otros, los padres de la novia, Tomás, natural de Busturia, y Eugenia, de Gernika, ambos vecinos de la villa foral. Los de Segundo, Víctor, natural de Gernika, y Eustaquia, de Arrazua, habían fallecido con anterioridad. Firmaron como testigos Manuel Gainza y Seber de Altube (1879-1963), ambos casados, vecinos de la localidad y grandes amigos del novio.

Segundo y Rosario se conocieron cuando ella aprendía costura en la academia que tenía Patxa, 'la de Goiritxu', en Franzeskale, de Gernika, a la altura de donde después estuvo 'El faisán de oro'. Nunca había reparado en Segundo, aquel muchacho que vivía en la misma calle, hasta que un día, yendo en tren con su madre hacía Bilbao, se les unió en el vagón. A partir de ese momento empezó el flirteo por parte del chico. La madre de Rosario se dio cuenta en seguida de que aquello podía ser el principio de unas relaciones, por lo que pidió referencias, algo muy habitual en aquella época: monaguillo, sacristán, *dantzari*... Todos le conocían y hablaban bien de él.

"Bueno, y si me dice algo, ¿qué le contesto?", preguntó inocentemente la muchacha a su madre. "*Mutil, ona da*" (el chico es bueno), me contestó tras los informes favorables de cuantas amigas había consultado. Nada impidió aquella unión que se celebró en la festividad de Santa Águeda. "Todos los años celebrábamos aquella efemérides –decía Rosario– haciendo algún viaje a lugares próximos: San Sebastián, Vitoria..."

## 1922: Nace Víctor de Olaeta

El primer vástago del matrimonio vino al mundo a las ocho de la tarde del 12 de enero de 1922 en la casa 'Iturriondo' del barrio de Arana, de Gernika-Lumo, donde vivía la familia.

1919. Segundo de Olaeta (1896-1971), padre de Víctor, cuando fue nombrado director de la banda municipal de Gernika. ►

◀ 5 de febrero de 1921. Segundo de Olaeta y Mugartegui y su esposa Rosario Torrezuri Larrucea posan junto a sus familiares el día de su boda en el caserío familiar 'Aranbarrena'.



Aún se conserva el edificio de dos pisos, frente al cual está la fuente homónima. Al niño le impusieron los nombres de los dos abuelos, naciendo así para todos Víctor Tomás de Olaeta y Torrezuri. Luego llegarían sus hermanos Javier, Lourdes, Lide y Miren Tere.

El mundo vivía entonces la plenitud de lo que se dio en llamar 'los locos años 20' con todo lo que supusieron en una de las décadas más significativas del siglo pasado en cuanto a cambio de costumbres se refiere. Aquellas modas no afectaron en absoluto a los Olaeta Torrezuri que vivían en Gernika en torno al patriarca, un hombre profundamente religioso y al que se le conocían muchos oficios: Secretario de juzgado, delegado del Banco Guipuzcoano, representante de harinas y radios... El tiempo que le quedaba libre –¿o era al revés?– lo destinaba al desarrollo de su gran pasión, la investigación de la música y la danza autóctonas. Un año más tarde, en 1923, el matrimonio se vio bendecido con el nacimiento de otro niño, Javier.

Con el ambiente musical que reinaba en aquella casa, donde en cada momento se escuchaba todo un caudal de melodías, no es extraño que los niños se sintieran atraídos desde un primer momento por el trabajo de su *aita*. Víctor siempre confesó que inició sus primeros estudios de música y danza con su padre cuando contaba seis años de edad. Era claro que su vida quedaría marcada para siempre por aquella enseñanza que el pequeño fue asimilando muy bien para regocijo de su profesor que veía así la posibilidad de una futura continuidad en su obra. El tiempo de juego de aquel niño estuvo ocupado por la disciplina del baile y el conocimiento del pentagrama.

La actividad docente, que además de la artística –léase *Segundo de Olaeta* en esta misma colección, año IX, nº 99–, llevaba a cabo Segundo Olaeta estaba enfocada hacia la creación de un cuerpo de danzas vascas infantil como jamás se había formado hasta entonces.

1925. Víctor de Olaeta junto a su hermano Javier y su cuidadora. ►







## 1927: Segundo Olaeta crea el 'Elai Alai', primer grupo infantil de danzas vascas

El 'Elai Alai' empezó actuando en varios pueblos de la comarca guerniquesa llamando poderosamente la atención por la disciplina y el arte que demostraban. La incorporación al programa de actuaciones de cantos, escenas y danzas vascas hizo que les llegaran compromisos de distintos puntos de Euskadi.

Para predicar con el ejemplo, Segundo Olaeta fue incluyendo en el grupo a sus retoños, primero a Víctor y más tarde a Javier. En realidad, no tuvo que insistir mucho, ya que éstos siempre se mostraron predispuestos. Lourdes, la tercera de los Olaeta, tardó en incorporarse, pero también lo hizo movida por la afición innata que había en su casa. Hoy reconoce que ellos nunca fueron unos niños normales, sino que inconscientemente tenían muy claro que su futuro iba a estar relacionado con el baile: "Hasta nuestros juegos infantiles tenían relación con la música y la danza".

Víctor asistía expectante a todos los avatares que surgían en torno al grupo de danzas vascas y tanto él como el resto de componentes, niños a fin de cuentas, esperaban ansiosos que su padre les anunciara nuevas actuaciones, ya que en la mayor parte de las ocasiones suponían traslados a otros pueblos, lo cual tenía su punto de aventura infantil.

También asistió a algunas de las múltiples reuniones que su padre mantuvo con Antón Olaeta y Bartolo Foruria en un afán común de recopilar documentación sobre el folklore vasco. Su corta edad apenas le permitía darse cuenta del alcance que tendrían aquellos apuntes en su propio futuro. De ellos salieron algunas piezas para el repertorio que alcanzarían notable popularidad como el *Aurresku de Anteinglesia* de Luno que casi estaba perdido.

1927. Gernika. Víctor con su padre Segundo de Olaeta. ►

◀ 1928. El 'Elai Alai' y la banda municipal de Gernika en la 'Casa de Juntas'. En el centro de la imagen el alcalde de Gernika, Sr. Calle, y el director de la banda, Segundo de Olaeta.



Tras la presentación de gala que tuvo lugar el 30 de julio de 1927 en el ‘Teatro Liceo’, de Gernika, y el eco que el acto tuvo en la prensa vasca, a Segundo Olaeta se le abrieron muchas puertas de cara a actuaciones en importantes escenarios de la zona.

Víctor, que tenía entonces cinco años de edad, hacía lo que podía por imitar a los mayores. Prácticamente su infancia transcurrió entre el Colegio de las Carmelitas, en Gernika, donde hizo sus primeros estudios, y el ‘Elai Alai’ donde la música era tan inevitable como el aire que respiraban.

‘Elai-Alai’ significó mucho para todo el País Vasco –señala el historiador José Antonio Arana Martija– pero sobre todo para los niños guerniqueses, dado su carácter infantil. Con sus cantos y danzas demostraron que el folklore era una cosa perfectamente asumible por los niños en contra de lo que hasta entonces había habido, grupos de danzas de mayores. A Segundo de Olaeta se le ocurrió que con los niños que él tenía en la Academia Municipal de Música podría hacer un grupo folklórico. Los pequeños se dieron cuenta de que, por medio del folklore, podían aprender música y ser intérpretes y protagonistas de la danza vasca, cosa que hasta entonces, como digo, no se usaba a excepción de algunos pequeños conjuntos infantiles, pero éste fue el primer grupo coreográfico organizado de niños”.

Víctor Olaeta debutó en un escenario con siete años de edad. Fue el sábado 22 de noviembre de 1930 en una velada organizada por la ‘Asociación de Prensa de Bilbao’. El ‘Elai Alai’ hizo todo un alarde poniendo en escena algunas coreografías entre las que destacó la *espatadantza* de la ópera *Amaya*, de Guridi. Dadas las condiciones interpretativas que ya demostraba, Segundo permitió que Víctor incorporara a uno de los capitanes en la citada obra. El resultado final de aquel espectáculo no pudo ser más sobresaliente hasta el punto de que el Ayuntamiento de Bilbao les regaló los magníficos decorados creados para tal ocasión por el prestigioso escenógrafo Eloy Garay.

Víctor de Olaeta y Torrezuri el día de su Primera Comunión. ►



  
*Faldia*  
RONDA-32  
BILBAO





Aquel mismo año la productora francesa Gaumont Franco-Film Aubert rodó *Au pays des basques*, primera película sonora que se ha hecho sobre temática vasca. La dirigieron Jean Fauget y Maurice Champreaux con guión de Gaëtan de Bernoville y fotografía de Leon Moriz y Georges Lafont. Al principio del film se sitúa el País Vasco a través de unos mapas en los que destaca Gernika como villa foral. Se ofrecen unos planos del entorno guerniqués –los únicos que se conservan de la etapa anterior al bombardeo– y una actuación del ‘Elai Alai’ ante la espectacular puerta de la Parroquia de Santa María. Son planos generales en los que resulta muy difícil la identificación de sus componentes, pero seguro que uno de ellos es Víctor Olaeta.

Las oportunidades que le ofrecía su padre de actuaciones con el grupo de danzas en distintos puntos del País Vasco eran aprovechadas al máximo por el niño, que, de esta forma, empezó a foguearse en los escenarios sin descuidar en modo alguno los estudios al margen de la música y el baile. El 25 de setiembre de 1933, con once años, aprobó el ingreso en el Conservatorio Vizcaíno de Música –que con el paso del tiempo acabaría por dirigir–, en la enseñanza de Solfeo por ‘libre’. Interrumpidos sus estudios por la guerra civil, retornaría de nuevo a ellos en el curso 1943-44, terminando 2º de Fuga en el 1948-49.

Para entonces Víctor ya adoraba a su padre, un hombre bueno que nunca levantó la mano a sus hijos con intención de pegarles. Sólo en una ocasión arreó un cachete a Javier y Lourdes, pero siempre fue partidario de llamarles aparte y echarles un sermoncito cuando hacían alguna pifia.

En vísperas del estallido de la guerra civil de 1936, fue internado en el ‘Colegio San Martín’, en la localidad navarra de Oronoz-Baztán desde el que mantuvo una fluida correspondencia con sus padres. Sus cartas muestran a un niño que vivía aquella convulsa situación prebélica desde la profunda religiosidad que le acompañó durante toda su existencia.

- ◀ 1931. Vitoria (Fiestas de San Prudencio). La banda municipal de Gernika junto a la banda militar de Flandes. En el centro de la imagen, Segundo de Olaeta.



1963. En primer plano Lide de Olaeta detrás de ella, con boina y bastón, su padrino Seber Altube (1879-1963).

“Pido a la Virgen –dice en una de las misivas– que me dé luz para los estudios y para que seamos buenos todos”. “Comulgo para que Javier y yo saquemos buenas notas en los exámenes”, dice en otra.

Desde la lejanía del hogar echaba de menos aspectos tan particulares como la *txarriboda* (matanza del cerdo) que también se llevaba a cabo en su casa a finales de noviembre o principios de diciembre. Ya entonces se mostró un enamorado del fútbol, deporte que, como la pelota, practicaba con frecuencia.





La actividad escolar no le fue impedimento para continuar sus estudios alternativos de oboe y piano por ‘libre’. La nostalgia afloraba sin embargo al confesarle a su padre que le gustaría estar en casa por Santa Águeda para poder cantar por las calles de Gernika las coplas que tradicionalmente se le dedican a la mártir. Son pensamientos que Víctor, con trece años, transmite por escrito, a veces reflejando el clima de tensión que se vivía en la época. Así, el 16 de febrero de 1936, se hace eco de que todo el pueblo está empapelado con carteles comunistas, carlistas y nacionalistas. Escribe que ha habido mítines carlistas en los que uno de los oradores “ha tirado disparates” contra los nacionalistas. “Dijo una mentira –señala– que fue que los nacionalistas empezaron a bailar a lo agarrao sin música y como estaba un cura empezó a aplaudirle. Cuando oyó esto, una chica que era nacionalista gritó: ¡mentira! y el orador se calló. Así pasan las cosas”.

En sus cartas se advierte el cariño y admiración que siente por su hermana María Lourdes, como la llama, para quien pide insistentemente a Lide que le dé un beso de su parte. Es abril de 1936 y Segundo, encantado con la marcha escolar de su primogénito, le contesta en papel con el membrete ‘Corresponsal del Banco Guipuzcoano’, uno de sus trabajos.

Las notas de Víctor no por temidas eran malas. Al inicio de la carrera de Perito Mercantil en la Escuela Profesional de Comercio de San Sebastián en el curso 1935-36, obtuvo calificaciones de notable y aprobado en todas las asignaturas.

- ◀ 1929. El ‘Elai Alai’ con su director Segundo de Olaeta en la Colonia de Pedernales (Sukarrieta) perteneciente a la Obra Social de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao (BBK). En la tercera fila Víctor de Olaeta, aún no formaba parte del ‘Elai Alai’.

## GUERRA Y EXILIO

**A** PRINCIPIOS DE 1937, LA POBLACIÓN DE BILBAO vivió un clima de crispación y nervios como consecuencia de los bombardeos sufridos, las amenazas que vertía el general Mola en los comunicados radiofónicos y el contenido de las hojas que frecuentemente dejaban caer los aviones sobre la villa. El run-run de la calle multiplicaba acciones que eran atribuidas a las tropas moras en terrenos ocupados. La gente estaba asustada y cada día surgían noticias y rumores que acrecentaban el temor ciudadano.

El miércoles 20 de enero, con este ambiente en las calles y en plena fiebre gubernamental por conseguir fondos para adquirir un avión, Segundo de Olaeta, que políticamente estaba calificado como una persona 'de derechas', tomó posesión de su cargo como Inspector de Cultura Física y Danzas en las escuelas, dependiendo del Departamento de Justicia y Cultura que regía Jesús María de Leizaola en el Gobierno Vasco. El guerniqués pasó a tener un despacho propio en el edificio situado en la esquina de la Alameda de Mazarredo con Ibáñez de Bilbao, anexo a la actual Comandancia de Marina, en la capital vizcaína.

## Víctor presencia en directo el bombardeo de Gernika a la edad de 15 años

Pocos meses más tarde, el lunes 26 de abril de 1937, Gernika quedó destruida tras un incalificable bombardeo, un hecho que marcó profundamente no sólo a la población, sino a la opinión mundial. Víctor y su hermano Javier, que tenían entonces 15 y 14 años, solían jugar a guerras siguiendo el espíritu de aquellos días, inmersos en noticias sobre ataques, tiros, bombas, etc.

Poco antes de aquel lunes trágico, cuando se empezaron a construir refugios en distintos puntos de la villa foral en previsión de algún bombardeo, los hermanos Olaeta, en sus juegos, decidieron hacerse el suyo propio próximo a su domicilio. Éste, denominado ‘La casa de los picos’, a pesar de que su nombre original era ‘Etxebarria’, estaba junto a la carretera Gernika-Muxika, en el terreno donde ahora se alza el chalet de color rosa.

A tal efecto, los niños cruzaron la carretera y la vía del tren, que en aquel tramo van casi en paralelo, y, en un lugar próximo al río, excavaron una pequeña trinchera o cueva que reforzaron con varios sacos de tierra que agenciaron en el pueblo. Allí se metían imaginando aventuras, ignorando que la prueba real de fuego les llegaría pronto.

Esa mañana del 26 de abril, Víctor, montado en su bicicleta, hizo un recorrido por el pueblo tratando de cobrar letras. “Recuerdo que el refugio del Ayuntamiento estaba sin terminar y que había una cierta psicosis en la población. Se había dispuesto un sistema de avisos en caso de que aparecieran los aviones: Desde la cima de un monte próximo ondearía una ikurriña en cuanto apareciera el primero. A esta señal, captada desde el campanario de la parroquia de Andra Mari, le seguiría un volteo de campanas como alerta. Cuando llegué a casa dije: Yo a la tarde no voy al pueblo”.

1932. Gernika-Lumo, Cuatro generaciones de la familia ▶  
Olaeta Torrezuri. Víctor junto a sus hermanos, sus padres  
y abuelos maternos: Eugenia Larrucea y Tomás Torrezuri,  
y su bisabuela materna Francisca Torre Araluca.



Efectivamente, así lo hizo quedándose a jugar con sus hermanos Javier y Lourdes en las proximidades de la casa. Rosario, por su parte, en cuanto acabó con el fregado del mediodía, partió hacia el ‘Paseo de Los Tilos’ con un penoso cometido: Le habían citado en el Colegio de las Carmelitas, convertido en hospital militar, para identificar a un familiar que había muerto en el frente. Lide, que tenía tres años, se quedó con sus abuelos Tomás y Eugenia.

“Era una tarde bastante fresquita, recuerda Lourdes. Yo, con mis diez años, jugaba echada boca arriba en una plantación de habas. De esta forma pude ver cómo llegaron los aviones. Hasta entonces nunca había visto un avión, así que aquello fue toda una novedad para mí. Les llamé a mis hermanos. Víctor, al darse cuenta de la situación, me gritó que me levantara y me reuniera con ellos. Le obedecí inmediatamente”.

De pronto, el suelo empezó a temblar por efecto de las bombas. Fue entonces cuando percibieron la gravedad del momento. Víctor, Javier y Lourdes se metieron en el improvisado refugio. Muchos años más tarde recordaban que, en su ignorancia por los efectos, aquello les resultaba entonces hasta emocionante. A fin de cuentas, el entretenimiento principal de todos los pequeños de la época era simular guerras.

“Aquel refugio no era muy profundo –puntualiza Javier–, pero cupimos en él los tres hermanos. Fuertemente abrazados nos arrimamos todo lo que pudimos al fondo. En una de las ocasiones en que nos asomamos vimos a un vecino que corría como loco. ¡Claudio, Claudio!, le gritamos mientras los aviones sobrevolaban el lugar. El hombre vino donde estábamos y allí se apretujó también. Recuerdo asimismo la imagen de un perro que, asustadísimo y gimiendo como loco, acertó a pasar a pocos metros y por instinto se metió en la cueva arrimándose a nosotros”.

“Nunca olvidaré a aquel perro –añade Lourdes–, porque para mí representaba todo el horror que había fuera de la cueva. El animal estaba literalmente aterrorizado. No le habíamos



visto nunca por la zona y vino a nosotros presintiendo que teníamos su mismo miedo”.

Cuando todo pasó, los tres niños regresaron a casa llorando. Los abuelos, que con Lide en brazos se habían refugiado bajo el cercano puente de Kurtziondo, también acusaban el temor pasado durante el bombardeo. Jamás habían visto algo semejante. La aviación se había cebado en el centro de la villa salvándose de la destrucción el barrio de Arana.

La noticia del bombardeo y destrucción de Gernika le llegó a Segundo Olaeta en su despacho de Bilbao. El primer pensamiento fue lógicamente para su mujer, Rosario, y sus entonces cuatro hijos, Víctor, Javier, Lourdes y Lide. Inmediatamente marchó a la villa foral con tremenda angustia porque ignoraba lo que le había ocurrido a su familia. Cuando llegó a ‘La casa de los picos’ encontró a sus hijos y a su suegro. Todos se fundieron en un interminable abrazo.

“Fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida, recordó siempre Víctor. Nos unimos en un abrazo que siempre ha constituido una de las imágenes más entrañables. Yo tenía entonces 15 años, pero aquella fotografía la mantengo viva en mi mente como si hubiera sido tomada ayer. Creo que los tres hermanos con uso de razón maduramos mucho aquel día, porque lo que al principio tomamos como un juego, luego nos dimos cuenta de que se trataba de algo muy gordo. Vi llorar de emoción a nuestro padre. Nosotros debíamos tener todavía el terror marcado en nuestras caras, sucios como estábamos del barro de nuestro particular refugio”.

Faltaba Rosario. No sabían dónde estaba. La tragedia le había pillado más cerca del infierno en que rápidamente se convirtió la villa. Con una angustia terrible, aquella mujer de gran coraje se vio imposibilitada para cruzar el mar de fuego. Rodeando la ‘Casa de Juntas’, que milagrosamente había quedado indemne, fue camino de Lumo. Pronto se daría cuenta de que aquella tampoco era una zona segura. A pocos pasos de ella cayó Cipri Arrién, guerniqués de toda la vida.

“Salí del hospital en cuanto cayeron las primeras bombas, me contó Rosario. A todo correr marché en dirección a casa, siempre pensando en los míos. Me tumbé en unas huertas desde donde vi cómo caían las bombas. Entonces me di cuenta de que, con las prisas, había dejado mi cartera en las Carmelitas con todo dentro. Unos milicianos próximos me gritaron: ¡Éche-se usted! En la orilla de un riachuelito esperé a que marcharan los aviones, pero de inmediato venían otros con su carga de fuego. Así hasta que acabó aquel infierno y pude reincorporarme para seguir mi camino”.

Llegó a casa cuando las luces del atardecer habían cedido espacio en el cielo a las llamas de una ciudad que ardía por los cuatro costados. Las lágrimas estaban ya en los rostros de toda la familia. Rosario relató lo que había visto en su retorno a casa. Para confirmar su información subieron todos a la habitación del *aitite* Tomás. Su ventana estaba orientada hacia Gernika. Al abrirla recibieron una ola de aire caliente con fuerte olor a quemado. Aquello fue una sensación nueva, como nunca la habían tenido antes. Tampoco sus ojos habían visto semejante espectáculo de fuego, luz y humo hasta entonces.

“Vimos una claridad enorme, comenta Lourdes. Gernika estaba rodeada de una luz impresionante. El resplandor cegaba. Alguno de nosotros preguntó: ¿Qué pasa? Nadie contestó”.

La situación era tan angustiada que Segundo decidió sacar inmediatamente a los suyos de allí. Antes de que los ‘nacionales’ entraran en la villa, puso a Rosario y a los cuatro retoños camino de Errigoiti, a siete kilómetros monte arriba.

“Mi marido tuvo que regresar a su puesto de trabajo en Bilbao, me comentó Rosario. Así que tomé al burro que teníamos, monté en él a Víctor, Javier y Lourdes, y con Lide envuelta en una manta, marché a casa de Juli, la muchacha de una prima carnal de Segundo, que vivía en el barrio de Metxikas. Allí estuvimos unos días hasta que la guerra también llegó a aquel rincón tan tranquilo”.

Esta vez la nueva meta estaba en Bilbao. Se decía entonces que el ‘Cinturón de Hierro’ detendría el avance de los atacantes y que la capital vizcaína ofrecía unas condiciones de seguridad ciertamente fiables. Rosario no lo pensó dos veces y emprendió camino hacia Bilbao con sus hijos. Le animaba la ilusión de volver a encontrarse con su marido, escapando a la vez de la confusión imperante en Gernika. Pronto se vio que aquella defensa no cumplió su cometido.

## 1937: El ‘Elai Alai’ se instala en Francia

Ante el cariz que estaba tomando la guerra, el Gobierno Vasco puso en marcha diversos programas de evacuación a través de distintos departamentos: Asistencia Social, Sanidad, Gobernación y Hacienda. Así empezó la gesta de quienes marcharon con destino incierto a bordo del buque ‘Habana’ y que han pasado a nuestra historia como ‘Los niños del exilio’.

Por otra parte, Presidencia de Gobierno dictó una disposición para sacar de Euskadi a dos grupos folklóricos, ‘Eresoinka’ y ‘Elai Alai’, a fin de que actuaran en el extranjero como mensajeros de paz y contrarrestar así la publicidad negativa que estaban haciendo los ‘nacionales’ sobre los vascos.

A tal efecto, Segundo de Olaeta, a través de la emisora que luego sería *Radio Bilbao*, se dirigió a los padres de todos los niños que había tenido en las filas del grupo ‘Elai Alai’ y que tras el bombardeo habían quedado desperdigados, haciéndoles partícipes del proyecto.

“Acompañé a mi padre en aquel momento, me dice Lourdes. Le recuerdo haciendo el llamamiento por radio. Cuando terminó me subieron a una silla para que alcanzara el micrófono. Fue entonces cuando canté *Zer ikusten duten, nere begiak...* Seguía luego: *Nun dago nire aitite? Nun dago nire amama?*

1938. Francia. De izquierda a derecha: Lide, Lourdes, Javier y Víctor de Olaeta Torrezuri vestidos con el uniforme del ‘Elai Alai’.



La respuesta fue unánime. Se congregaron unos 45 niños en edades comprendidas entre 12 y 16 años de edad pertenecientes todos al “Elai Alai”.

“El Dr. Teodoro Hernandorena –recordaba Víctor– ayudó mucho a mi padre. Fue el que quiso que al frente de nuestra expedición fuera su creador e impulsor. El lehendakari Aguirre accedió y le encargó que embarcara con ellos en Santander rumbo a Francia”.

Con los permisos correspondientes se formó una expedición que partió de Bilbao rumbo a Gordexola, donde el Gobierno Vasco había alquilado el chalet ‘Villa Cuba’ para sus componentes, en espera del momento oportuno para marchar hacia Santander.

En la capital montañesa, el grupo estuvo alojado en un templo que, ocupado anteriormente por grupos comunistas, veía sustituidas las imágenes religiosas por banderas rojas con la hoz y el martillo.

“Recuerdo que dormíamos en la iglesia de los jesuitas, contaba Víctor. Nos llamaba la atención la ausencia de santos en los altares. Estaba todo lleno de panfletos de propaganda comunista. Éramos unos niños y apenas si nos dábamos cuenta del significado de todo. Sí que nos extrañaba la presencia de unas hoces que conocíamos como instrumentos utilizados en el quehacer *baserritarra*. No sé cuántos días estuvimos en esa situación, pero sí me acuerdo que de allí pasamos al ‘Hotel Real’. Aquí sí que lo pasamos bien. Fueron unos días como de vacaciones lujosas, hasta que después nos llevaron al barco. Subimos a la cubierta conjuntamente con otros que escapaban de la guerra. En aquel momento ya no sabíamos si éramos ‘Elai Alai’ o unos exiliados más”.

Surgió entonces un nuevo problema: Dejaban embarcar al grupo de niños y a Rosario, pero el comité comunista de Santander no permitía que lo hiciera su director, Segundo de Olaeta, a pesar de que el Gobierno de Euskadi le había puesto al frente de la expedición.

“El embarque fue muy riguroso y había que tener un permiso especial del Gobierno de Gijón o del Vasco, me dijo en otra ocasión Teodoro Hernandorena. Sé que con el grupo ‘Elai Alai’ marchó el Dr. Gárate en calidad de médico, aspecto éste que me confirmó en una entrevista que mantuvimos con posterioridad en París. En cuanto a Segundo de Olaeta todo son suposiciones. Yo mismo le mandé un papel a Gobernación para que sacara un permiso para el último barco que iba a salir. No sé lo que pasó, pero no pudo embarcar”.

La situación que se creó en el puerto de Santander fue patética, ya que Rosario se vio al frente de aquella *troupe* de niños a bordo del barco, mientras su marido se tenía que quedar en tierra. De poco sirvieron las lágrimas, ruegos y razones ante el miliciano que le impedía acceder al barco.

“A pesar de contar con la ayuda de Gabino Seijó, me veía impotente para hacer frente a semejante contingencia, confesaba la mujer de Segundo. Íbamos a un país desconocido con más de cuarenta niños, desconociendo el idioma y las costumbres. Pensaba en nuestro futuro y en el que le esperaba a mi marido. Más tarde, cuando pudo reunirse con nosotros, la alegría fue inmensa, porque, a fin de cuentas, el grupo dependía de él”.

El ‘Elai Alai’ desembarcó en Burdeos el 22 de junio de 1937. Los niños –entre los que estaban Víctor, Javier, Lourdes y Lide– despidieron al viejo barco que les transportó con la alegría propia de quien cree que han acabado los problemas. Habían dejado atrás una travesía incómoda por los mareos y el peligro constante de que apareciera cualquier buque enemigo que les cañoneara y echara a pique.

“Todos éramos guerniqueses, recordaba Víctor. Nos dividieron en grupos, instalándonos en pueblos de Iparralde. Luego llegó nuestro padre y se lanzó al trabajo. En poco tiempo, nos volvió a reagrupar y empezó a ofrecer actuaciones conjuntas con chistularis exiliados, músicos huidos y con cuantos medios pudo contar”.

Ubicados en la colonia de St. Jean-Pied-de-Port, pronto empezaron a sentirse abandonados a su suerte. Todas las promesas que les habían hecho en Bilbao no se materializaban o al menos tardaban en hacerlo y allí había cuarenta niños.

Más tarde se instalaron en la localidad de Suresnes. Allí Segundo y Rosario llevaban todos los días a los niños a oír misa a la parroquia de La Paz. Pronto notaron que eran mal vistos por efecto de la propaganda realizada por los ‘nacionales’. Sin embargo, el párroco, René Marot, empezó a tener sus dudas cuando Segundo le explicó cuál era la situación en que se encontraban dejando bien clara la condición religiosa de todo el grupo. Para demostrarlo, los miembros del ‘Elai Alai’ cantaron en una misa dominical dejando a todos con la boca abierta de admiración. El sacerdote se dirigió a sus fieles haciéndoles ver que aquella creencia negativa que tenían hacia el grupo de exiliados era falsa. Entonces cambiaron totalmente de forma de pensar. Se hizo una colecta en la parroquia solicitando ropa para los niños y la respuesta no pudo ser mejor.

“La intervención de aquel cura fue providencial, sentenció siempre Rosario. Nos llegaron a apoyar todas las catequesis de la zona. ¡Hasta dieciocho pares de zapatos recogió para Lide! Todos los días nos hacía llegar maletas y paquetes con ropa. Aquella gente se portó maravillosamente con nosotros. Les estaremos eternamente agradecidos”.

El párroco comunicó a su superior, el cardenal Verdier, arzobispo de París, que todos los domingos disponía en su parroquia de un coro formado por cuarenta niños vascos exiliados amenizando los servicios religiosos con una religiosidad y una calidad vocal digna de ser tenida en cuenta. El cardenal, picado por la curiosidad o tal vez por la insistencia de Marot, acudió a una de aquellas misas y después a la puesta en escena de un espectáculo folklórico, ambos protagonizados por el ‘Elai Alai’, quedando fuerte y gratamente impresionado. Su entusiasmo llegó a tal extremo que le prometió a Segundo Olaeta su personal patrocinio y una salida inmediata de la situación dramática en







la que se encontraban. De entrada les facilitó una actuación en la ‘Sala Wagram’, donde el ‘Elai Alai’ hizo su presentación en la capital francesa con la asistencia del propio arzobispo.

“Al acabar la función –recuerda Víctor–, vino a los camerinos a felicitarnos. Luego, tomando a Lide en brazos le dio un beso, mientras decía: “Simbolizo en este beso el abrazo que envió a todo el País Vasco”. La foto de aquel beso fue ampliamente difundida. Un diario le puso este pie: *La plus petite artiste du mond, la mascote Lide de Olaeta*. Así se empezó a hablar del ‘Elai Alai’ en círculos artísticos. El cardenal se empeñó en repetir nuestro espectáculo en París a beneficio de las obras sociales y mi padre, claro, accedió”.

De este modo nació la fundación ‘Liga de los Amigos de los Vascos’, cuya presidencia asumió el cardenal Verdier y en la que figuraron relevantes figuras de las artes y ciencias de Francia. “Se volcaron con nosotros personalidades como François Mauriac, Paul Claudel, Jacques Maritain, Robert Schumann, Georges Bidault... Fueron cardenales, obispos, políticos, hombres de letras, artistas eminentes... La prensa, que había digerido la propaganda franquista, comenzó a cambiar de opinión, y la gente de la calle también”.

Cuando Segundo les puso al corriente del mensaje de paz de aquellos niños, se brindaron a ayudarlo. “Así se empezó a hablar del ‘Elai Alai’ en círculos artísticos, recordaba Víctor. El Cardenal nos incluyó en todas sus galas a beneficio de las obras sociales”.

## Arte y exilio: Un ‘Elai Alai’ de película

Coincidiendo con su estancia en París, Segundo de Olaeta tomó contacto con el arquitecto y cineasta bilbaíno Nemesio Manuel Sobrevila. Éste tenía su estudio en la calle Gambetta, de Biarritz, por el que pasaron buen número de artistas huidos de la barbarie de la guerra civil. Uno de ellos, el pintor Aurelio Ar-

París 1938. Cartel anunciando una de las actuaciones del ►  
‘Elai Alai’ de Gernika.

◀ 1937. Francia. Los niños y niñas del ‘Elai Alai’ junto al párroco de Suresnes, René Marot. A la derecha de la imagen y en segunda fila: Víctor de Olaeta junto a sus padres y Gabino Seijó.

SALLE MARCELIN BERTHELOT, 28<sup>bis</sup>, Rue Saint-Dominique - 7<sup>e</sup>

Vendredi 28 Janvier 1938, à 14 h. 30 précises

Sous la Présidence de  
**Son Eminence le *Cardinal VERDIER***  
à l'occasion de sa 100<sup>e</sup> ÉGLISE des CHANTIERS du CARDINAL

**HOMMAGE DES  
PETITS  
DANSEURS & CHANTEURS  
BASQUES**

de l'“**Elaï-Mlaï**” de Guernika

Danses folkloriques, chants et tableaux  
de la vie populaire basque  
présentés par le *Révérénd Père LHANDE*

---

**Prix des places: de 10 à 25 frs**

LOCATION DES PLACES: à la SALLE MARCELIN BERTHELOT à partir du Mercredi 26 Janvier de 14h.30 à 17h.45

teta, realizó en ese apartamento su mejor y más delicada obra. El tríptico que pintó para el odontólogo Marino Gamboa sobre los desastres de la guerra tuvo en su momento tanta aceptación que estuvo a punto de sustituir al *Guernica*, de Picasso, en la 'Exposición Universal' de París (1937), ubicada en los jardines del Trocadero, dado que éste, en un principio, tuvo muy escasa atención. En el Pabellón Español donde estaba dicho cuadro, había una morera crecida en el recinto, cuyas ramas, al quedar medio tapadas por los toldos, ofrecía tan curiosa visión que los niños componentes del 'Elai Alai', al verla, le preguntaron a Segundo si representaba el Árbol de Gernika. Aquella observación fue muy comentada por los responsables de la legación. En realidad, se anticiparon al título elegido por George L. Steer, corresponsal de *The Times*, para su libro *The Tree of Guernica* donde relata la tragedia del bombardeo de la villa foral.

Nemesio Manuel Sobrevila (1889-1969) fue un claro ejemplo de arquitecto metido a cineasta, como también lo fue Ricardo Bastida, si bien éste no pasó de hacer películas familiares. Nemesio completó su carrera de arquitectura en París y no se resistió al desarrollo de sus grandes aficiones, la pintura, el teatro y el cine. Formó parte de la comisión organizadora de la 'Primera Exposición Internacional de Pintura y Escultura' que se celebró en Bilbao en 1919.

En 1926 rodó *Al Hollywood madrileño*, también titulada *Lo más español*, con Ricardo Baroja como intérprete. Desgraciadamente esta película ha desaparecido. No así *El sexto sentido* realizada inmediatamente, también con el hermano de don Pío. Más tarde hizo *Las maravillosas curas del Dr. Asuero* que fue muy cuestionada políticamente, y en 1935 adaptó *La hija de Juan Simón* que la concluiría José Luis Sáenz de Heredia. Dos años después inició el rodaje de *La división perdida* que quedó inacabado por la guerra civil.

El triunfo de las tropas del general Franco motivó su huida a Francia por motivos políticos. En este país montó el documental *Guernika* (sic) con su compañero, amigo, y también huido, el cámara José María Beltrán.

1937. Francia. Los componentes del 'Elai Alai' celebrando el día de San Roque, patrón de Gernika. En el centro de la imagen, sentado en el suelo y calzando alpargatas, Víctor de Olaeta. ►



El encuentro de Segundo Olaeta y Nemesio en París no pudo ser más cordial. Ambos se mantenían unidos por el arte en el exilio. El cineasta le propuso rodar un cortometraje en el que fueran sus protagonistas los componentes del ‘Elai Alai’, a lo que el guerniqués accedió de muy buen grado. Se escribió un guión, sencillo en su planteamiento, con el que se pretendía transmitir un mensaje de paz y esperanza mediante la actuación de unos niños que contemplaban la locura de una guerra civil desde un país que no era el suyo.

Víctor, como el resto de componentes del grupo, celebraron con júbilo aquella oportunidad que se les daba de trabajar en el cine, todo un lujo en aquellos años de esplendor del *star-systeme* norteamericano y de culto a las grandes estrellas. Y con él sus amigos y compañeros José Basterrechea, José Iriarte, Alberto e Higinio Román, Javier Etxabe, Ramón Basterrechea, Miren Uribarri, Cecilia Mintegui, Itziar Etxebarria, Miren Espilla, Arantza Etxebarria, María Luisa Etxabe... Todos aparecerían en diversos cometidos, si bien sus hermanas Lourdes y Lide serían las protagonistas.

La película, que se tituló precisamente *Elai Alai*, se iniciaba con una romería vasca. Entre sones de chistu y acordeón, una niña se perdía en un bosque. Los componentes del grupo le buscaban entre unos decorados que simulaban la espesura hasta encontrarla.

“Yo soy esa niña que aparece en esta película, cuenta Lide. Cada vez que me veo me da un poco de apuro. Recuerdo que, en un momento determinado, con un genio terrible, le daba una patada a Eduardo Basterretxea que bailaba tan deliciosamente. En medio de la escena cantaba una tonada, lo que pasa que la película no está entera y no se conserva ese fragmento. Le faltan trozos. Al parecer, empezaba con algunos planos del bombardeo de Gernika y después, ya inmediatamente, salía nuestro contacto con el cardenal Verdier. Luego viene la romería, de la que me escapo y me pierdo. Entre las secuencias que faltan está una en la que canto a un muñeco: *Aurraak suletxuak emango dizu goixo bat*. Luego viene mi hermana Lourdes que me encuentra dormida con el juguete en la mano y me canta *Loa loa*”.

Fotograma de la película *Elai Alai*. Víctor de Olaeta ►  
tocando el acordeón.



El rodaje se llevó a cabo en el escenario de un teatro parisino dispuesto con decorados escénicos. Como bien dijo Lide, la película está incompleta, quedando principalmente algunos números folklóricos.

El éxito que paulatinamente fue alcanzando el grupo 'Elai Alai' impulsó la necesidad de efectuar giras artísticas por diversas ciudades francesas. Para finales de 1938, el espectáculo del grupo guerniqués ya se había visto en veinticinco localidades galas: Dunkerque, Roubaix, Boulogne-sur-Mer, Calais, Arrás, Cambrai, Lille, Amiens, Tourcoing...

Aquellos niños crecían en los escenarios, pero no por ello dejaban de lado sus estudios. Rosario Torrezuri cuidaba de que no faltaran cada día a sus clases en los distintos liceos donde fueron acogidos. Los chicos asistían a escuelas comunales y las chicas a colegios de monjas. La enseñanza de solfeo, chistu y danza la dejaban para las tardes.

Víctor, como sus compañeros, llenaba sus 'Cuadernos de Deberes' con dictados, redacciones y problemas de aritmética y electricidad. A la hora de escribir, el guerniqués utilizaba letra vertical y ligeramente ladeada hacia la derecha. Sus cuadernos eran muy limpios y ordenados.

En uno de sus dictados figuran estas frases: "Los vascos son los únicos que han conservado la tradición de sus padres en toda su integridad y son en general de constitución robusta. Son los vascos orgullosos de su tierra que jamás fue conquistada por los árabes, orgullosos de su tradición venerable a la que además de los fueros deben su bienestar. Se distinguen los vascos por su carácter sociable, su hospitalidad y bondad. Entre sus aficiones son las principales la danza y la música". Por el sentido gramatical de las mismas me atrevo a aventurar que el profesor les dictaba en francés y los alumnos lo traducían al español como ejercicio idiomático. Víctor fue destacando en sus estudios. Durante los meses de octubre y noviembre de 1938 permaneció en el 'Tableu d'Honneur' de la Escuela de Bry sur Marne, por lo que se le concedió un diploma.

9 de abril de 1939. Francia. Celebración del 'Aberri Eguna' en el castillo de Belloy, sede de 'Eresoinka'. Preside la estancia un retrato de José Antonio Aguirre. En primer plano: Víctor de Olaeta junto a Jaime Castillo, Javier Echave e Iñaki Garay del 'Elai Alai'.







La vida que hacían los integrantes del ‘Elai Alai’ llamaba poderosamente la atención de cuantos les conocían. Eran frecuentes los comentarios que la prensa hacía en torno a estos niños que, en todo momento, hacían gala de tener una gran educación y religiosidad, amén de la circunstancia de encontrarse muy lejos de su tierra y de sus padres por culpa de la guerra civil.

Los esfuerzos de Segundo pronto se vieron recompensados. Víctor, que siempre sostuvo que su padre muy bien podía haber cogido la carrera sacerdotal, sabía que aquel era un terreno donde se movía muy bien. El aval del cardenal Verdier les abrió muchas puertas, como las del palacio episcopal de Lille donde el ‘Elai Alai’ fue recibido por el cardenal Liénart. Este purpurado quedó tan satisfecho con aquellos pequeños artistas que prometió asistir a sus representaciones, lo que cumplió con gran satisfacción de todos.

Víctor Olaeta siempre recordó emocionado la actuación que tuvo lugar en julio de 1939 en Lille, organizada por la ‘Exposición del Progreso Social’. Muchos años más tarde, al contarlo, aún se le humedecían los ojos. “Una vez acabado el espectáculo y, ante la cerrada ovación del público, mi padre se dirigió a los presentes ofreciendo como propina el canto del *Gernikako Arbola*. No estaba en el programa, pero era pieza fija de nuestros ensayos porque, evocar el lugar donde nacimos, mantenía alta nuestra moral. A duras penas pudimos terminar la interpretación por el nudo que a cada uno de nosotros se nos hizo en la garganta. Al final parecía que se caía el teatro sobre nosotros con la salva de aplausos que nos dedicaron. Jamás olvidaré las caras de cuantos estábamos allí: formados, con la cabeza erguida y una gran congoja, mientras se nos caían las lágrimas a borbotones”.

El ‘Elai Alai’ acabó su gira y retornó a la capital francesa, ofreciendo su amplio repertorio en las salas Gayte Lyrique, Marcelin Berthelot, San Martín, Archivo de Danzas Internacionales de París, etc.

1939. El ‘Elai Alai’ bailando la *espatadantza* ante el lehendakari José Antonio Aguirre y el Gobierno Vasco en el frontón del París. ►

◀ 1938. El ‘Elai Alai’ de Gernika tras su actuación en Arrás en su gira por el norte de Francia. A la izquierda de la imagen y en la segunda fila Víctor de Olaeta.



## París: El ‘Elai Alai’ actúa junto a ‘Eresoinka’

“Al enterarse el Gobierno Vasco de que nuestras actuaciones adquirirían una notoriedad, cuenta Víctor, aparecieron Telesforo Monzón y otros políticos en una función en la que actuamos con orquesta y gran aparato. El espectáculo se componía de cuadros, danzas, mimo, escenografías y coreografías sobre el País Vasco. Fue un éxito enorme. La delegación vasca decidió entonces que nuestro grupo fuese ya oficialmente apoyado por el Gobierno. Gracias a ese apoyo pudimos preparar el estreno de ‘El contrapás de Uruñuela’ que exigía unos vestidos estilo minué con meriñaque. El triunfo que alcanzamos en el Chaillot del Trocadero, una de las mejores salas de París, con gran aforo y lleno total, fue de los que hacen época. Actuamos conjuntamente con Eresoinka”.

La fe que el primer lehendakari tenía en la labor de ‘Eresoinka’ debió ser grande a juzgar por el tratamiento que le da en su libro *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín*, editado en Buenos Aires en 1944, en el que señala que “la lucha debía llevarse a cabo también en el campo artístico”. La idea de Aguirre se materializó con gran éxito. ‘Eresoinka’ fue un gran coro en el que formaron parte el cantante Luis Mariano y Pepita Embil, madre del tenor Plácido Domingo.

Las actuaciones conjuntas de ‘Elai Alai’ con ‘Eresoinka’ tuvieron lugar en dos locales tan emblemáticos en el París de la época como la ‘Sala Pleyel’ y el ‘Palacio de Chaillot’. La presentación estuvo a cargo de la ‘Liga de los Amigos de los Vascos’.

“El año 1939 significó la etapa final de ‘Eresoinka’, señala Arana Martija. Ya se empezaba a ver la sombra de la II Guerra Mundial y sus miembros salieron en desbandada. Unos se fueron a Venezuela, otros a Argentina, México... Algunos volvieron al país pasando por campos de concentración. En fin, una historia novelesca y dramática importante la de esta disolución”.



Lide de Olaeta en brazos del cantante Luis Mariano miembro de 'Eresoinka' junto a ellos, dos *dantzaris* de este grupo.

Al acabar una de estas representaciones, el padre de Víctor recibió la oferta de un empresario norteamericano para hacer una gira por Estados Unidos, pero le asustó el cambio que estaba dando el mundo. Había acabado la guerra española y los niños querían regresar con sus familias. Entendió que su compromiso de responsabilidad había terminado. Segundo Olaeta y Rosario Torrezuri despidieron con lágrimas a aquellos niños que durante dos años también habían sido sus hijos. Así se disolvió el 'Elai Alai'.

“No fue esa la única oportunidad que tuvimos de irnos a América, añade Rosario, ya que teníamos un tío en México, religioso del Corazón de María, que nos llamó para que fuéramos a aquel país donde él nos atendería para salir adelante, pero no pudimos embarcar y no nos quedó más remedio que quedarnos”.





## 1940: El nazi Paul Schmidt ‘pide’ a Segundo Olaeta que actúen y canten el *Gora eta Gora*

Al estallar la II Guerra Mundial en el año 1939, los Olaeta se trasladaron a la localidad de Armendaritz para pasar después a Cagnotte, en Las Landas, donde recibieron primero ayuda de los cuáqueros y después del obispo de Dax quien les ofreció un pequeño chalecito.

“Allí nos pilló la invasión alemana de Francia, recuerda Víctor. Su entrada fue impresionante: Potentes carros de combate, el sonido de las marchas militares a tope... Con aquella parafernalia parecía que venían de otro mundo. Al saber que éramos exiliados nos dijeron: ¿Qué hacen ustedes aquí? Tienen que volver a España. Acabaron por dejarnos en paz. El momento más sorprendente nos llegó al de pocos días, cuando vimos cómo un vehículo alemán se acercaba a nosotros rodeando la colina en que vivíamos. Se detuvo y apareció un oficial alemán con monóculo, escoltado por cuatro o cinco soldados: *¿Monsieur Olaeta?* La pregunta nos dejó helados a todos. Nuestro padre se presentó y cuál no sería su sorpresa al oírle decir: *¿Zu zara Olaeta jauna?* Era el Doctor Paul Schmidt que hablaba el euskara a la perfección”.

Paul Schmidt, que fue director de la Escuela Oficial de Traductores de Berlín antes de la II Guerra Mundial, ha pasado a la historia por haber sido el intérprete de la entrevista celebrada en Hendaya entre Hitler y Franco. Varias décadas más tarde le entrevisté para el periódico *Pueblo* en su casa del sur de Munich, a orillas del lago Tegernsee. Schmidt era un hombre de una cultura extraordinaria.

Como contaba Víctor: “Le explicó a nuestro padre que estaba organizando unas jornadas sobre la cultura vasca para la oficialidad alemana en un hotel de Biarritz en base a conferencias y exposiciones. Conocedor de la labor que estábamos haciendo, le pidió que actuáramos dentro de aquel marco. Mi padre accedió y nos seleccionó a unos cuantos, entre los que estábamos Joseba

23 de octubre de 1940. Hendaya (Francia). Encuentro de Franco y Hitler, en el centro de la imagen Paul Schmidt. ►

◀ 1940. Cagnotte (Francia). Lourdes y Víctor de Olaeta ensayan el contrapás de José Uruñuela mientras su padre toca el armonium.



y Koldo Olano, de Gernika, mis hermanos Lourdes y Javier, el chistulari Álvarez... Vinieron a buscarnos con un camión, pues había toque de queda. Montamos en el vehículo muertos de miedo. En el camino, Koldo dijo algún taco contra los alemanes. Mi padre le dio un coscorrón advirtiéndole: ¿Quieres que nos maten? Afortunadamente, los vigilantes no entendieron lo que pasaba y la cosa no pasó de ahí. El escenario en el que actuamos lo habían preparado con motivos vascos, como cestas, pelotas, palas, ikurriñas y, sobre todo, banderas con cruces gamadas. Previa a nuestra actuación, el propio Dr. Schmidt pronunció una conferencia. Cantamos varias canciones folklóricas e interpretamos una danza guerrera con espadas, que fue lo que más les gustó. Recuerdo como si fuera ahora mismo la ovación que nos tributaron cuando la acabamos. Al final, el Dr. Schmidt le dijo a nuestro padre: Ahora van a cantar el himno vasco. ¿El *Gernikako Arbola?*, le contestó. No, no. Le he dicho que el himno vasco. Pero su interpretación la tenemos prohibida por Franco, le replicó. Aquí no manda Franco, sino nosotros. Y así fue cómo les cantamos el *Gora ta gora*. Lo hicimos llorando a lágrima viva. Al final, puestos en pie, nos aplaudieron. Schmidt nos tradujo lo que dijo el militar de más alta graduación: ‘El pueblo alemán admira al pueblo vasco’. Terminado el acto nos devolvieron a casa. No pasó mucho tiempo cuando el cónsul español le llamó a mi padre a su despacho exigiéndole que le informara de lo ocurrido en aquella fiesta. Segundo se lo dijo claramente, incluyendo la solicitud del ‘Gora ta gora’. Unas semanas más tarde el cónsul fue sustituido. ¿Tuvo algo que ver aquello?”.

En otra ocasión fueron los de la Gestapo quienes ordenaron –decir ‘solicitaron’ sería un eufemismo–, la actuación del grupo folklórico de Segundo de Olaeta. “Al acabar aquella actuación, recuerda Javier Olaeta, la Gestapo trató de sonsacar información a nuestro padre preguntándole por José Antonio de Aguirre y Manuel de la Sota. De la primera respuesta pudo zafarse diciendo que no tenía ni idea de dónde estaba, pero de todos era sabido que Manu de la Sota vivía allí, en Biarritz, y ellos también lo sabían. Tenían controlados a casi todos”.

1940. Biarritz. Víctor de Olaeta tocando el silbote junto a ►  
la banda de chistularis.



Víctor me comentó que aquellos militares trataron de simpatizar con los bailarines ofreciéndoles conversación, a pesar de que sus caras reflejaban el sentimiento que guardaban hacia los autores materiales del bombardeo de Gernika. “Sabemos que ustedes nos odian, llegaron a decirnos, pero a pesar de eso les admiramos. Ustedes también son arios, por lo que los alemanes sólo pueden casarse con alemanes o con vascos”.

Los Olaeta ilustraron tres conferencias más organizadas por los nazis. Esos contactos les sirvieron para darse cuenta de que no sólo Schmidt dominaba el euskera. Un tal Krauser, que acabó muriendo en el frente de Rusia, fue otro sutil interrogador interesado en datos sobre José Antonio de Aguirre, la familia Sota, etc. Estaba claro que estaban preparados para una posible invasión de la Península Ibérica.

“Una noche, tras una actuación ante los alemanes —sigue narrando la memoria de Víctor—, nos devolvieron a casa, porque había toque de queda. Acababa de entrar en guerra Estados Unidos. Alguien de nuestro grupo, mirando al cielo, comentó ¡Qué estrellado está!, a lo que uno de los soldados contestó: Son aviones norteamericanos. Nos quedamos en silencio mirándonos unos a otros sin alcanzar a comprender las consecuencias de aquel vuelo”.

Segundo, para entonces, ya había iniciado su labor didáctica creando academias de baile en distintos puntos de la geografía vasco-francesa. Su actividad fue muy intensa. Sabía cómo abrirse camino y había que mantener a una prole que había crecido con el nacimiento de Miren Tere.

“La madre tuvo que venir a Gernika —añade Víctor— porque el abuelo estaba bastante mal. Vino con Maite en brazos, quedándonos nosotros con el padre. Fue el P. José Miguel de Barandiarán quien, en una visita que nos hizo en Biarritz, nos facilitó el camino a través del monte, aprovechando una ruta de contrabandistas”.

1940. (Francia). Lourdes y Víctor de Olaeta bailando ►  
el minueto de Boccherini.



## Biarritz: ‘Les danseurs basques Olaeta’

“Nos establecimos en Biarritz, comentaba Víctor, donde permanecimos hasta 1943. Nuestro padre se consagró entonces a la enseñanza de las danzas vascas fundando varias academias en Biarritz, San Juan de Luz, Bayona, Uztarritz...”.

Inquieto como siempre, Segundo formó el ‘Grupo de Baile Olaeta’ en el que integró a sus hijos mayores y a elementos locales. El domingo 10 de mayo de 1942 presentó un espectáculo folklórico en el ‘Casino Municipal’ de Biarritz a beneficio del asilo de la ciudad, bajo la presidencia del Marqués de Arcangues. Lo hizo como ‘Les danseurs basques Olaeta’ interpretando seis danzas. Dos semanas más tarde, el 24 de mayo, el ‘Groupe d’Olaeta’ ofreció una ‘Grande Fête Basque’ a beneficio de los prisioneros de guerra con veintidós obras sobre el escenario montado al efecto en el trinquete de Espelette.

Veinte años tenía Víctor cuando, pocas semanas después, actuó en la Sala ‘Gure Etxea’, de Saint Jean de Luz, como integrante del ‘Groupe Artistique Basque Olaeta’. Presentaron allí un amplio programa con veinticinco números que cumularon con el canto del *Gernikako Arbola* a los acordes de los chistularis de ‘Alaiki’. El 15 de agosto, la agrupación, con la misma denominación, ofreció una ‘Grand Gala de Folklore Basque’ en el frontón de Espelette a beneficio de los prisioneros de guerra. Intervinieron también sus alumnos de la Academia de Danzas Populares Vascas de Bayona y los *dantzaris* de Biarritz.

Otro tanto ocurrió el 27 de setiembre de 1942 cuando la agrupación, con el mismo nombre, se presentó en el trinquete Garat, de Saint Jean Pied de Port. A destacar el minueto vasco *Contrapás* de Uruñuela bailado por los hermanos Olaeta.

19 de abril de 1942. Biarritz (trinquete de San Martín). Víctor bailando ►  
junto a sus compañeros de ‘Les danseurs basques Olaeta’.







◀ 1942. 'Les danseurs basques Olaeta' de Biarritz tras interpretar *La mascarada suletina*. De izquierda a derecha: Guillaume, José Aristizabal, Pierre Hopital, Javier y Víctor de Olaeta.

## 1943: LOS OLAETA VUELVEN DEL EXILIO

**E**N 1943 LA FAMILIA OLAETA DECIDIÓ VOLVER a su lugar de origen y emprendió viaje de retorno. Atrás dejó una formación que siguió actuando, llamándose primero 'Alumnos de Olaeta' y más tarde 'Oldarra', de Biarritz. De aquella docencia nacieron asimismo 'Etorki', 'Orai Bat', 'Biarritz', etc., toda una referencia en el folklore vasco.

El resultado de la Guerra Civil Española planteó serios problemas a quienes, en su momento, eligieron el exilio voluntariamente o no les quedó más remedio que utilizarlo si querían salvar la vida. Quienes querían regresar se enfrentaban de entrada con la depuración que se llevó a cabo, sobre todo en quienes habían tenido algún cargo público en los gobiernos republicanos.

Segundo de Olaeta no las tenía todas consigo por haber sido inspector de danzas dependiente del departamento de Cultura del Gobierno Vasco, sobre todo tras escuchar las noticias que le llegaban de Bilbao. Su interés por el retorno con su familia le llevó a ponerse en contacto con amigos a fin de que dejaran caer ante las autoridades políticas de la época la posibilidad de una vuelta 'sin molestias'.

Una de las influencias que más peso tuvo fue la del Padre José Miguel de Barandiarán, quien le aseguró que, hechas las oportunas consultas, no iba a tener problemas. Convencido de ello, Segundo aceptó el reto sin importarle tener que volver a empezar su labor desde cero.

El regreso fue un acontecimiento. Hizo las maletas con lo imprescindible, dejando muchas cosas en la casa de Biarritz donde últimamente habían vivido. Varios objetos de teatro y el resultado de todas las investigaciones en torno a la música y danza vascas llevadas a cabo a lo largo de su dilatada vida quedaron en casa del cura Fumey y en el 'Patronato de Luises'. Los decorados también esperaron mejor oportunidad en la casa situada cerca de la iglesia parroquial.

Se presentó a las autoridades locales bilbaínas con dos importantes avales y volvió a cruzar el Bidasoa para ultimar asuntos. Regresó al de unos días, pero para entonces ya tenía sobreseída su causa y nunca más se le molestó.

“A Segundo se le ofreció un puesto de trabajo relacionado con la enseñanza de la música, me dijo Rosario. Curiosamente era la misma labor que había realizado para el Gobierno Vasco. El mismo cargo que pesaba sobre él al regreso del exilio”.

Segundo empezó de cero en su labor educativa y en un ambiente no precisamente favorable para el desarrollo del folklore vasco. Fue Castor de Uriarte Aguirreamalloa, arquitecto municipal y jefe de bomberos de Gernika en tiempos del bombardeo y, tras la guerra, capitán director de la fábrica militarizada 'Esperanza y Cía.', quien le tendió una mano amiga ofreciéndole trabajo en Markina.

“Le pagaba mil pesetas al mes de las de entonces, recordaba Rosario. A nosotros nos pareció mucho. Vivíamos en Gernika, salvo Segundo que estaba en Markina de lunes a sábado. Los sábados venía a casa y los lunes por la mañana marchaba

1943. Víctor de Olaeta (1922-2007) durante sus dos años de 'mili' en el ►  
regimiento de Infantería de Garellano Nº 45 (Bilbao).







a Markina... en bicicleta. Su misión era montar allí una nueva banda de música. Fue generoso y creó también el grupo de danzas 'Artibay' con una brillante carrera”.

Víctor entró a trabajar en la citada fábrica como ajustador y en el control de producción “observando muy buena conducta”, según certificó el propio Castor de Uriarte a las autoridades pertinentes. Llamado a cumplir el servicio militar obligatorio en el reemplazo de 1943 se integró en el Regimiento de Infantería Garellano número 45, donde alcanzó el grado de Cabo Primero. Por su condición de músico ingresó en la banda del citado regimiento, lo que le permitió gozar de ciertas ventajas, como la de poder comer y dormir en su domicilio a lo largo de aquellos dos años de ‘mili’.

Mientras, el patriarca, con la inquietud de siempre, decidió fundar un grupo de danzas y un coro al tiempo que dirigía la banda de música de Markina bajo el amparo económico de la fábrica ‘Esperanza y Cía’. Así nació ‘Artibay’, con secciones de banda de música, coro y grupo de baile, en los que Víctor intervino como músico y *dantzari*. Una de sus primeras actuaciones en público tuvo lugar en las fiestas de San Juan Bautista, de Ea, el 24 de junio de 1944. La banda de la agrupación intervino de forma notoria tanto en los pasacalles como amenizando la romería en la plaza y dando un selecto concierto. Al día siguiente, el coro ‘Artibay’, dirigido también por Segundo, dejó asombrados a todos los asistentes a la Misa Mayor con su soberbia actuación.

La gran oportunidad surgió en 1945 cuando ‘Artibay’ intervino en el Congreso Eucarístico que se celebró en la capital vizcaína. El grupo artístico interpretó el ballet *San Miguel de Arretxinaga*, creado por Segundo y en el que Víctor, con especial permiso cuartelario, incorporó al santo en una coreografía que llamó poderosamente la atención hasta el punto de convertirse en una de las obras más características de su autor.

1943. Lekeitio. Víctor de Olaeta (en la primera fila a la izquierda) junto al resto del grupo ‘Artibay’ de Markina. ►

◀ La banda de música ‘Artibay’ de Markina. En el centro de la foto, Segundo de Olaeta y Cástor Uriarte; en segunda fila, un risueño Víctor de Olaeta con su oboe.



Aquella representación en plena Gran Vía bilbaína tuvo tal trascendencia que le empezaron a llegar contratos al grupo 'Artibay' para actuar en distintas poblaciones, alguno de los cuales, caso del 'Ayuntamiento Nacional' de Mundaka, le comunicó a Segundo que le gustaría tenerlos, pero no le alcanzaba el presupuesto.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, los Olaeta fueron reclamados para actuar en las magnas celebraciones que tuvieron lugar los días 4, 5 y 7 de mayo de 1945 en Francia para conmemorar la victoria aliada. De esta forma, Víctor participó como integrante de 'Les danseurs basques Olaeta' en un gran festival titulado *La Victoire, en chantant*. El grupo de *dantzaris* vascos compartió cartel con el afamado coro francés 'L'Alauda' fundado por M. G. Daumas en 1929.

Segundo no hacía más que darle vueltas a su gran proyecto. Sentado a una mesa, se pasaba horas y horas con la vista fija en sus apuntes. Apoyaba su cabeza en el brazo izquierdo, al tiempo que con el dedo índice de esa mano daba vueltas a un mechón de pelo. "Era su postura habitual cuando maquinaba algún proyecto, señala su hija Miren Tere. Chicos, nos viene trabajo, solíamos decir entre nosotros".

## 1947: Víctor va a estudiar a Barcelona

Lo que le preocupaba entonces era la formación de sus hijos como bailarines clásicos. Pidió consejo a sus amigos y llegó al convencimiento de que debían adquirir una formación académica de cara a ayudarle en la formación de lo que era su gran sueño, la creación en Bilbao de una escuela dedicada al folklore vasco y a la danza clásica.

Fijó sus ojos en Barcelona, donde había muy buenos profesores y tenía familia que podía atenderles. El 26 de febrero de 1947 le escribió una carta a su amigo el organista y organero Antonio Alberdi para que le ayudara a matricular a Víctor y a Lourdes en los cursos del Maestro Magriñá, coreógrafo del 'Teatro Liceu', de Barcelona.

1945. Gran Vía de Bilbao (Congreso Eucarístico). Actuación del grupo 'Artibay' de Markina. En la imagen, el arcángel San Miguel de Arretxinaga (Víctor de Olaeta) es alzado por los *dantzaris*.



Conseguidas las plazas, Segundo siguió la formación de sus hijos con una puntualidad casi diaria. Les escribía carta tras carta haciéndoles ver que debían aprovechar el tiempo. “Una ocasión como ésta será difícil que tengáis”, les decía, al tiempo que les recordaba que tenían que preparar algunas obras –el *Vals de las flores*, la mazurka de *Coppelia* y el *Minueto* de Boccherini, entre otras–, de cara a su presentación en Bilbao que ya andaba preparando. En otra ocasión le recriminaba a Víctor: “¿Cómo se entiende que después de tanto ejercicio hayas ganado kilo y medio? ¿Qué te dice el profesor de esas gorduras?”.

En Barcelona, Víctor y Lourdes vivieron en casa de sus parientes Larrucea a los que Segundo hacía llegar víveres (alubias, azúcar, harina blanca fina, café, jabón, tocino, maíz, etc.) aprovechando viajes de conocidos y amigos hacia la ciudad condal. Era la época de la hambruna y cualquier sistema de transporte era bueno, siempre que no te pillaran los de Abastos.

En sus ratos libres, Víctor hacía sus primeros pinitos como coreógrafo. Uno de los trabajos que más tiempo le llevó fue *Kaixarranka* que en todo momento contó con el visto bueno de su progenitor. “Me parece bien –le decía éste–, porque se hace con espadas, es fácil y de efecto al final”. También estudiaba por ‘libre’ en el Conservatorio Vizcaíno de Música continuando los cursos interrumpidos por la guerra. Sus notas fueron siempre muy elevadas, bajando en muy pocas ocasiones del sobresaliente. Fueron sus profesores José Franco, Aurora Abásolo, José Javier Basabe, Tomás Aragüés y Víctor Zubizarreta, entre otros, quienes certificaron un currículum ciertamente meritorio.

En su inquietud por la docencia del folklore vasco, Segundo llegó a establecer en abril de 1947 un servicio de enseñanza de danzas populares del país con profesorado especializado, ofreciéndolo a aquellos colegios e institutos interesados. Cobra-

1947. Barcelona. Víctor de Olaeta con sus primas Larrucea en cuya casa vivía en su época de estudiante en la ciudad condal. ►



ba trescientas pesetas mensuales por tres lecciones semanales de media hora. Buscaba también un local donde poder abrir su ansiada academia en Bilbao. Miró la posibilidad de utilizar algún recinto de la antigua Sociedad ‘El Sitio’, pero la negociación no fructificó.

Sin embargo, el guerniqués, acostumbrado a una mayor actividad, no estaba conforme con lo que él definía como vida sedentaria. Siempre tuvo claro que a él lo que le interesaba era la investigación del folklore vasco, aun sabiendo que en aquella época esta dedicación, como cualquier otra relacionada con la cultura autóctona, era calificada por algunos sectores de la sociedad como ‘rojo-separatista’ y por lo tanto debía ser cercenada y sus responsables detenidos. El riesgo fue aceptado en la seguridad de que reabrir el camino emprendido años atrás y bajo otro régimen le iba a ser más costoso.

Un ejemplo: El nuevo ayuntamiento de Gernika, formado tras el bombardeo, le retiró a Segundo la titularidad de director de la Banda Municipal. Años más tarde, al quedar la plaza vacante, su hijo Víctor, por entonces responsable de la Banda de la Misericordia de Bilbao, optó al cargo.

“Ocurrió una cosa curiosa, señala el historiador Arana Martija. En vez de nombrarle director a Víctor Olaeta, le dieron el cargo a su suplente en la Banda de la Misericordia. Se evidenciaba así un castigo político a los Olaeta. Si Segundo había sido depurado, ¡cómo le iban a dar la plaza a su hijo!”.

“A Víctor le denegaron la plaza –dijo años después su hermana Lide–, por hijo de rojo-separatista. Segundo de Olaeta, nuestro padre, no pudo volver a ser director de la Banda y Academia de Música de Gernika por expresa prohibición de las autoridades franquistas. Mucho menos hacer resurgir su ‘Elai Alai’. El nombre de ‘Elai Alai’ estuvo proscrito para los Olaeta, pero no, por ejemplo, para Txomin Unzalu, solista nacido de los ‘Ballets Olaeta’, quien veinticinco años después de la desaparición del grupo y de la mano de Augusto Unceta, alcalde de la villa, fundó otra agrupación a la que él sí pudo poner el nombre de Elai Alai”.

El 29 de marzo de 1948, Segundo solicitó y obtuvo del alcalde de Gernika un certificado con destino al presidente del Colegio Oficial de Directores de Bandas de Música Civiles, de Madrid, en el que informa sobre la situación del que –dice– “fue Director de la banda Municipal de Música Don Segundo Olaeta Mugartegui, manifestándole que el acuerdo tomado por este Ayuntamiento el 15 de julio de 1937 solamente tiene efectividad exclusiva al cargo que ejercía en ésta, sin que determine inhabilitación de su profesión ni eliminación del escalafón del cuerpo”.

En el año 1948, trabajando todavía en Markina, Segundo creó en Gernika el grupo ‘Ballet Olaeta’, en el que recogió algunos elementos del desaparecido ‘Elai Alai’ y al que llevó como primeros bailarines a Víctor, Lourdes y Javier. En su repertorio figuraban las danzas del País Vasco en su expresión folklórica y escenificaciones con aspiraciones de ballet.

## 1948: Víctor dirige la banda de música de la Santa Casa de la Misericordia de Bilbao

El 6 de octubre de 1948, Víctor, con 26 años de edad, se presentó a las oposiciones convocadas en Madrid para ingresar en la segunda categoría del Cuerpo Técnico de Directores de Bandas de Música Civiles sacando la plaza entre 99 opositores. De ellos, sólo 29 pasaron las pruebas de Cultura General, Armonía, Instrumentación y Dirección. Con su flamante título en el bolsillo y tremenda ilusión, al mes justo, ocupó el cargo de director de la banda de música y encargado del coro de la Santa Casa de Misericordia, en Bilbao. Sus honorarios se fijaron en 7.000 pesetas mensuales, mantenimiento, limpieza y habitación. Contó con un subdirector y dos profesores, uno de metal y otro de madera. En ese puesto estuvo hasta el 10 de octubre de 1983, fecha en la que pidió la excedencia para volver de nuevo al cargo el 1 de noviembre de 1986.

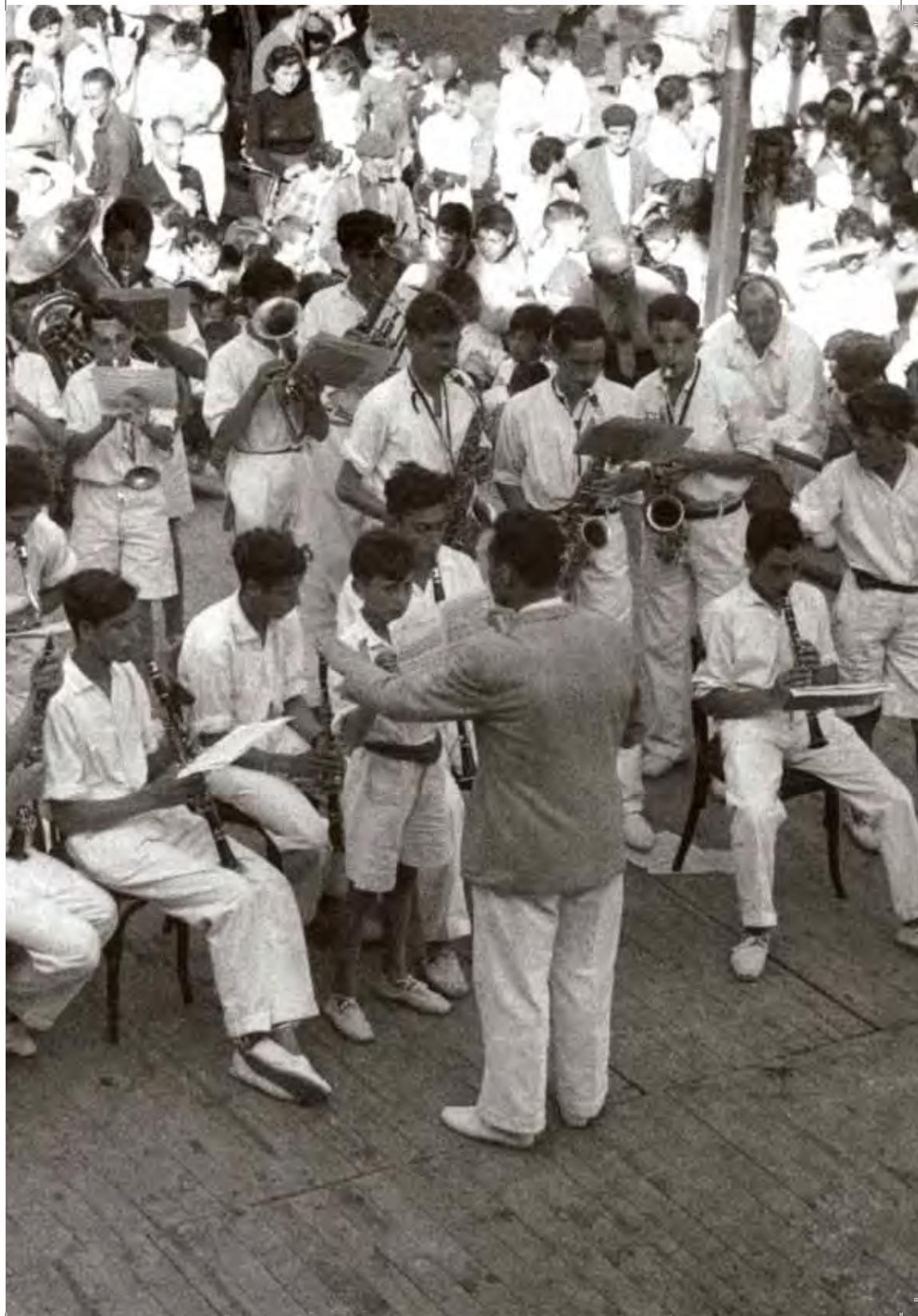
En constante evolución, Víctor continuó su formación de ballet clásico en Barcelona siempre bajo la tutela de un padre que veía en aquel hijo una prolongación de su obra. El 11 de diciembre de 1948, Segundo le escribió una larga carta de su puño y letra en contestación a dos de su hijo en las que le comentaba que luchaba como un león para abrirse paso en un difícil camino. 'Aitatxo', como firma la misiva, le animó con frases enternecedoras que dan cuenta del talante humano del escribiente: "Aunque te descarriles o no llegues a la meta, también puedes estar satisfecho a que te hayas llegado a esas alturas (sic)", le decía.

En la carta, escrita desde la propia habitación de Víctor en la Misericordia, le hacía notar que todo el personal de la casa estaba pendiente del desarrollo de su formación. Segundo le participa del ajetreo que tenía tocando el órgano en distintas iglesias y haciendo gestiones para próximas actuaciones en San Sebastián, pero hay un aspecto de la misiva que llama poderosamente la atención: Le da consejos para pasar con éxito los exámenes en los siguientes términos: "En la dirección es fácil que os pongan alguna nota falsa en algún instrumento y tener cuidado del oído para, cuando notes alguna nota o sonido extraño, parar la banda y advertir para subsanar la nota, caso de que hayas conocido al instrumento que lo haya cometido o por lo menos advertir que en aquel compás o parte están dando una nota falsa para demostrar que te has dado cuenta al tribunal y anda en el bolsillo el 'Vade Mecum' francés para cualquier apuro. Ánimo pues y que tengas la suerte de venir con un completo éxito (sic)".

El patriarca, incansable, tocó todas las puertas que pudo para desarrollar su labor. El 20 de diciembre de 1948, pidió permiso al presidente de la Junta del Patronato del Conservatorio de Música de Vizcaya para utilizar alguno de sus locales en horas compatibles con las distribuciones académicas del mismo.

Segundo sabía que estaba 'marcado' y aceptaba las negativas con una cierta resignación. Nunca se quejó, pero en la correspondencia que escribe a sus amigos Fortunato de Un-

Víctor de Olaeta dirigiendo la banda de música de la ►  
'Santa Casa de la Misericordia' de Bilbao.



zueta, de Cagnotte, y al Abbé Lemaire, de Sees, se percibe su incomodidad: “El jueves 24 de febrero de 1949 tuve la suerte de pasar la frontera con un permiso de 12 horas, hasta la noche. Por mucho que me esforcé, no pude ampliar la estancia y recoger los objetos que tenía en Biarritz”. Durante esa corta estancia le visitaron varios miembros de ‘Oldarra’.

Era consciente de las complicaciones que iba a encontrar para realizar su obra bajo el nuevo régimen. El 10 de marzo de 1949 le decía al Abbé Lemaire: “Ando preocupado con mis proyectos de ir a América porque está muy difícil la vida por ésta”. Se refería a una propuesta muy sólida que tuvo para hacer una gira por Argentina. Estas dificultades le impidieron actuar en Barcelona y Venecia. La Obra Sindical ‘Educación y Descanso’ y los Coros y Danzas de la ‘Sección Femenina’ llegaron a boicotear algunos de sus espectáculos, como el que tenía previsto representar en 1949 en el ‘Nuevo Teatro’, de Vitoria.

## 1948: LOS PRIMEROS ÉXITOS

**E**N LA MAÑANA DEL 25 DE ENERO DE 1948 LA Academia de Folklore Vasco y Danza Clásica que dirigía el maestro Segundo de Olaeta hizo su presentación en sociedad. Fue en el ‘Teatro Buenos Aires’, de Bilbao, con la Orquesta Municipal de Bilbao dirigida por Jesús Arambarri. Fue un gran suceso que se repetiría poco después, los días 27, 28 y 29 de marzo, en el ‘Teatro Ayala’, con amplia difusión periodística: “La señorita Lourdes Olaeta, hija del maestro, bailó de maravilla la mazurka de *Coppelia* y, finalmente, sus hermanos Víctor y Javier, con los hermanos Basterrechea, interpretaron la *Danza guerrera*, coreografía sobre la música de la *espatadantza*, exaltando en ella la agilidad prodigiosa y la distinción viril que a todo lo largo de los ballets les acompañó”.

El prestigioso periodista Aureliano López Becerra ‘Desperdicios’, que durante muchos años fue director y cronista de *La Gaceta del Norte*, dijo al respecto: “Aplaudí entusiasmado, a pesar de ser la segunda vez que veía las danzas presentadas por el maestro Olaeta, porque son una verdadera maravilla y porque la música vasca es de todas las regiones de España, la que más me gusta (...) ¡Aquella ‘espatadantza’ final es sencillamente formidable!... ¿Algo más bello, grácil y viril que el ‘Aurreku de anteiglesia’?... Aplaudí el martes y hubiese estado aplaudiendo toda la semana”.

El espectáculo se representó seguidamente en el Gran Kursaal, de San Sebastián, con críticas excelentes. El 12 de junio de 1948, a las siete de la tarde, Víctor volvió a bailar el *Aurresku de anteiglesia*, entre otras obras, en el gran concierto que se preparó en el 'Teatro Buenos Aires' con motivo de la celebración de las Bodas de Oro del Atlétic Club. Como colofón los Olaeta bailaron la solicitadísima *Danza guerrera* sobre la 'espatadantza' de *Amaya*.

Una semana más tarde, el 19 de junio, llegaron a Bilbao los componentes del 'Original Ballet Russe' bajo la dirección del coronel W. de Basil. Se les agasajó con una fiesta íntima en el 'Hotel Carlton', de Bilbao, en el transcurso de la cual y a puerta cerrada, los Olaeta les ofrecieron una representación del espectáculo que tenían montado.

Los rusos quedaron atónitos ante la ejecución. El ilustre periodista Juan de Irigoyen recogió las palabras del militar soviético: "¡Qué encanto (*charme*) el de estos bailes! Quizá nos emocionen más a nosotros, que reconocemos que los nuestros son fruto de un cerebralismo, exquisitez, elaboración artística difícil; y estos tienen gracia en sí mismos. Esto es una alegría sana del pueblo hecha plástica".

El domingo 11 de julio de 1948, en plenas fiestas de San Fermín, Víctor Olaeta con el resto de la compañía actuó por primera vez en el 'Teatro Gayarre', de Pamplona, con el mismo programa. Al temor inicial siguió la apoteosis de un público totalmente entregado que solicitaría la presencia de los ballets vascos año tras año convirtiéndose en una cita tradicional en los 'Sanfermines'. Un mes más tarde, el 16 de agosto, festividad de San Roque, el 'Teatro Liceo', de Gernika, vibró ante la representación que se hizo del espectáculo, tan íntimamente ligado a la historia de la villa y con el propio Segundo al frente de la orquesta.

Aquel no fue un mal año para Víctor, ya que ingresó entonces por oposición en el Cuerpo Nacional de Directores de Bandas Civiles de Música, ejerciendo las plazas de Sopena, Mungia y Durango.

Durango. Víctor de Olaeta dirigiendo la banda municipal. ►





BALLETS DEL MAESTRO OLAETA



En 1949, en vista de los éxitos cosechados, la gira se amplió y el grupo actuó en el ‘Nuevo Teatro’, de Vitoria; el ‘Teatro Principal’, de San Sebastián; y se repitió en el ‘Teatro Gayarre’, de Pamplona. El domingo 19 de febrero de 1950 dieron el salto a Madrid, en cuyo ‘Teatro Lope de Vega’ se organizó un Concierto Coreográfico Vasco organizado por la Colonia Vasca de aquella capital. Casi todos los programas tuvieron como principales atracciones: *San Miguel de Arretxinaga*, *Sagar dantza*, *Canción de cuna*, *Zozo dantza*, *Donibane gaba*, *Mascarada suletina*, *Contrapás y Museta*, *Aurresku de anteiglesia* y, sobre todo, la *Danza guerrera* o *espatadantza* de *Amaya*, de Guridi, de la que hicieron una creación.

En Madrid tuvieron críticas muy notables. ‘Arpegio’, en *Radio España*, dijo entre otras cosas: “Víctor Olaeta –hijo del maestro– es un bailarín excepcional, capacitado, por su destreza y finura, para interpretar ballets de superior empeño; creemos que este muchacho pudiera llegar, sin gran esfuerzo, a ser una figura destacada dentro del arte coreográfico internacional. Asimismo son danzarines excelentes su hermana Lourdes y cuantos forman el grupo que nos proporcionó dos horas de verdadero placer”.

La obra de Segundo de Olaeta tenía continuidad en sus cinco hijos, especialmente en el primero de ellos, Víctor, quien asimiló totalmente las esencias de las danzas vascas compaginándolas con el estudio del baile clásico. Consiguió una verdadera especialización artística en ese difícil arte, sin descuidar al mismo tiempo, su más amplia preparación musical, cursando estudios de composición en el Conservatorio Vizcaíno de Música.

## Gernika: vida cultural y posguerra

En la primera década de la postguerra, la juventud guerniquesa ocupaba sus ratos de ocio principalmente participando en los actos que llevaban a cabo organizaciones tales como

◀ 1948. ‘Teatro Buenos Aires’ (Bilbao). *La mascarada suletina*. En la imagen: Imanol Álvarez, Javier de Olaeta, José Basterrechea, Asensio Bilbao, Eduardo Basterrechea y Jaime Castillo.

Acción Católica, Cofradía de la Madre de Dios de Begoña, J. O. C. (Juventudes Obreras Católicas), etc. Disponían para ello de un local parroquial situado en el primer piso de Arte-kale 16, un edificio levantado recientemente de la mano de la reconstrucción de la postguerra.

Víctor Olaeta se integró en estos movimientos cuando tenía 25 años con el fin de desarrollar actividades artísticas, que era lo suyo. Montó un ‘ochote’ entre los componentes de la citada Cofradía y la J. O. C. con ensayos periódicos en el piso parroquial. Dieron algunos conciertos y su presencia fue requerida en más de una ocasión para actuar en distintos acontecimientos.

Con la ayuda de su padre, puso en práctica un proyecto nacido pocos meses después de la destrucción de Gernika de la mano de los componentes del grupo ‘Txiro languntza’ (Amigos de los pobres) consistente en la representación de zarzuelas a beneficio de la gente más necesitada. Dos de sus títulos más representativos, *La alegría de la huerta* y *El caserío*, se pusieron en escena en el ‘Teatro Liceo’.

“Creo que la primera vez que intervine en este tipo de actos –comenta Arana Martija–, fue en 1950, más o menos; en la representación de *Naste borraсте*, una zarzuela de Orúe. Fue un éxito rotundo. A los espectadores les gustó mucho y se creó un pequeño ambiente en torno a este movimiento teatral. Ello nos animó a representar nada menos que *Katiuska*, de Sorozábal, encargándose Víctor de la puesta en escena. Recuerdo que yo canté el papel de protagonista barítono y Jesús Mari Aguirre-malloa, que tiene una fabulosa voz, cantó la parte del tenor”.

“La puesta en escena de *Katiuska* fue todo un acontecimiento, recuerda Miren Tere Olaeta. Los ensayos tuvieron lugar en las Escuelas Públicas de Gernika”. Se representó en el ‘Teatro Liceo’, los días 19, 20 y 21 de febrero de 1952. El vestuario pertenecía a la Santa Casa de Misericordia de Bilbao, que entonces alquilaba ropas para este tipo de actos.

Estas actividades teatrales se llevaban a cabo sobre todo gracias a la ilusión de sus componentes, ya que no contaban con subvenciones y los gastos se cubrían con los ingresos de taquilla.





“Víctor mantuvo vivo el espíritu musical de la villa en un momento en que poco se podía hacer, salvo cantar en el coro parroquial, que algunas veces, cuando estaba en Gernika, solía dirigir su padre con Juan Ojanguren al órgano”, recuerda Arana Martija quien apunta como “a Víctor Olaeta le tocó vivir años muy malos al final de la década de los años 40 y principios de los 50. Era la época del hambre y de nula acción cultural. Entonces desarrollar una labor de este tipo era poco menos que una heroicidad. Fue un período negro en cuanto a cultura vasca se refiere”.

A quienes no vivieron aquellos difíciles años les pueden sorprender algunas situaciones que se daban, incluso en actos tan intrascendentes como puede ser la mera organización de un coro parroquial. El musicólogo guerniqués relata la siguiente: “El coro se nutría entonces solamente de hombres, porque estaba prohibido que las mujeres subieran a la planta del coro. Los hombres cantábamos arriba y las mujeres abajo, lo que impedía que hubiera un coro mixto. Por cierto que quien tocaba el armonium era Antonio Lekube, tío de José Antonio Aguirre. Imagine el lector el acompañamiento musical de una misa: Cantábamos en el coro las cuatro partes de hombres y las partes de unísono eran interpretadas abajo por las mujeres. Era complicadísimo. El *Ave María*, de Cesar Frank, cantaban primero las mujeres abajo y luego los hombres lo repetíamos arriba. Era un guirigay”.

La llegada del sacerdote y organista Ricardo Zallo significó un revulsivo en la vida cultural de Gernika ya que al poco, junto a José Antonio Arana Martija, Julián Arzanegui y José Luis Vélez, entre otros, fundó la ‘Coral Santa Cecilia’.

◀ 1950. *Aurresku de Antteigleisa*. De izquierda a derecha: Víctor de Olaeta, Imanol Álvarez (tocando el chistu), Javier de Olaeta, José Basterrechea, Jaime Castillo y Eduardo Basterrechea.

## 1950: EL GRAN SUEÑO SE HACE REALIDAD

**E**N 1950, EL MAESTRO OLAETA CONSIGUIÓ UNO de los mayores logros de su vida, abrir en Bilbao la ansiada academia dedicada a la enseñanza de bailes clásicos y vascos. Encontró el local adecuado en el primer piso de la casa señalada con el número 13 de la calle Santa María, de Bilbao. En las tarjetas de presentación se podía leer: *Academia Olaeta. Folklore vasco, danza clásica, música.*

Con los alumnos formó los 'Ballets Olaeta', que actuaron con notable éxito en Madrid, Burdeos, Barcelona, Pamplona, San Sebastián, Santander, Vitoria y Bilbao. Participaron también como cuerpo de baile en las óperas montadas por la ABAO/OLBE, en el Liceu, de Barcelona, y en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid.

Aquel local pronto se quedó pequeño dada la afluencia de discípulos que hubo desde el primer momento. Dos años más tarde, en 1952, la academia se trasladó a una de las entreplantas de la calle Ercilla número 11 de Bilbao, donde transcurriría más de medio siglo de docencia, la práctica totalidad de la vida no sólo de los ballets, sino también de sus responsables, los componentes de la familia Olaeta.

## Víctor y la ‘Academia Olaeta’

Víctor se volcó en la enseñanza y cada día, al compás del ‘un-dos-tres’ y mientras su padre tocaba el piano, fue transmitiendo a los alumnos las esencias de las danzas vascas, intercambiando con ellos sus conocimientos de bailes clásicos que llegó a interpretar con verdadero arte y sencilla elegancia. “En la creación de la academia participamos mis hermanas Lourdes y Lide, y yo, siendo también las principales figuras junto con el resto de hermanos, Javier y Miren Tere. Decidimos seguir fielmente la huella trazada por nuestro padre”.

Aquel centro docente empezó a tener vida propia. Los alumnos acudían a él movidos por sentimientos que sobrepasaban los de la danza. Los fines de semana, cuando no había clases, había muchos que acudían a los locales para participar en guateques o en fiestas que se improvisaban cuando el tiempo impedía hacer excursiones a distintos puntos de Vizcaya. Por unas horas Víctor se olvidaba de su régimen habitual para degustar una de aquellas estupendas alubiadas que preparaban Beatriz y Nieves Etxebarrieta en el bar de Potín, de Errigoiti, o recurría a la menestra de verduras del Boliña Viejo, en Gernika. Luego, a partir del lunes, a hacer barra y a bajar aquel ‘demás’ del día anterior.

En cuanto a la enseñanza, Víctor era muy estricto. Sabía que sólo con disciplina se podían poner sobre un escenario coreografías como las que él tenía en mente. En la academia, ayudado por un palo con el que golpeaba el suelo, marcaba el paso que le dictaba su padre al piano. Ese ruido y el roce de las zapatillas o alpargatas en el suelo eran los únicos sonidos que se oían en la sala de los espejos. Luego, cuando las clases habían acabado, se transformaba y era un hombre muy abierto.

El alumnado de la Academia Olaeta estaba formado mayoritariamente por chicas, tal vez por esa tendencia que hay en nuestra sociedad de considerar que la danza está destinada a ellas, cuando en realidad, y sobre todo en los bailes vascos,

1964. Víctor de Olaeta dando clase en la ‘Academia Olaeta’ ►  
(calle Ercilla N° 11 de Bilbao).



lo que llama poderosamente la atención es la virilidad de los *dantzaris*. Por eso Víctor cuidaba especialmente la cantera masculina. Le sirvió de mucho las clases que, al margen de la academia, daba en 'La Misericordia' y en el 'Colegio Santiago Apóstol', de Bilbao, donde también creó un cuerpo de baile.

En ambos centros hizo una labor extraordinaria. Me atrevería a decir que en el primero contó con mayor margen de actuación, ya que tenía a su disposición un pequeño teatro para el que hizo varias coreografías infantiles que involucraron a numerosos alumnos. Le sirvieron como ensayos de lo que luego iban a ser obras mayores en escenarios públicos. También animó a los intérpretes que destacaban por sus dotes de bailarines a unirse a la academia de cara a engrosar las filas de los chicos.

Especial importancia tenía el trato que Víctor daba a los niños. Imagine el lector la irrupción en la sala de ensayos de un grupo numeroso de pequeños. La disciplina era con ellos tan rígida como con los mayores. El profesor ponía a cada uno en su puesto y empezaba los ejercicios. La seriedad de su semblante era suficiente para que ninguno de ellos cometiera la imprudencia de hablar o distraerse. Una mirada de Víctor servía para hacer silencio en la sala. Le adoraban.

## 1956: Víctor se va a París

A los 34 años, el bailarín marchó a París donde tuvo una extensa formación como invitado distinguido en un cursillo de ballet de veintidós días dirigido por Serge Peretti. Perfeccionó su forma de bailar a través de una excelente técnica hecha a base de dominio corporal, facultades elásticas y exactitud de movimientos milimétricos. Con la caligrafía del buen retoño de un excelente maestro –su propio padre–, encontró a orillas del Sena la esencia teórica de la geometría del baile, el antepenúltimo escalón para llegar en el teatro a la más alta cima de la belleza plástica.

No fue ésta la única vez que Víctor pisó la capital francesa, ya que todos los años se daba cita allí con afamados maestros

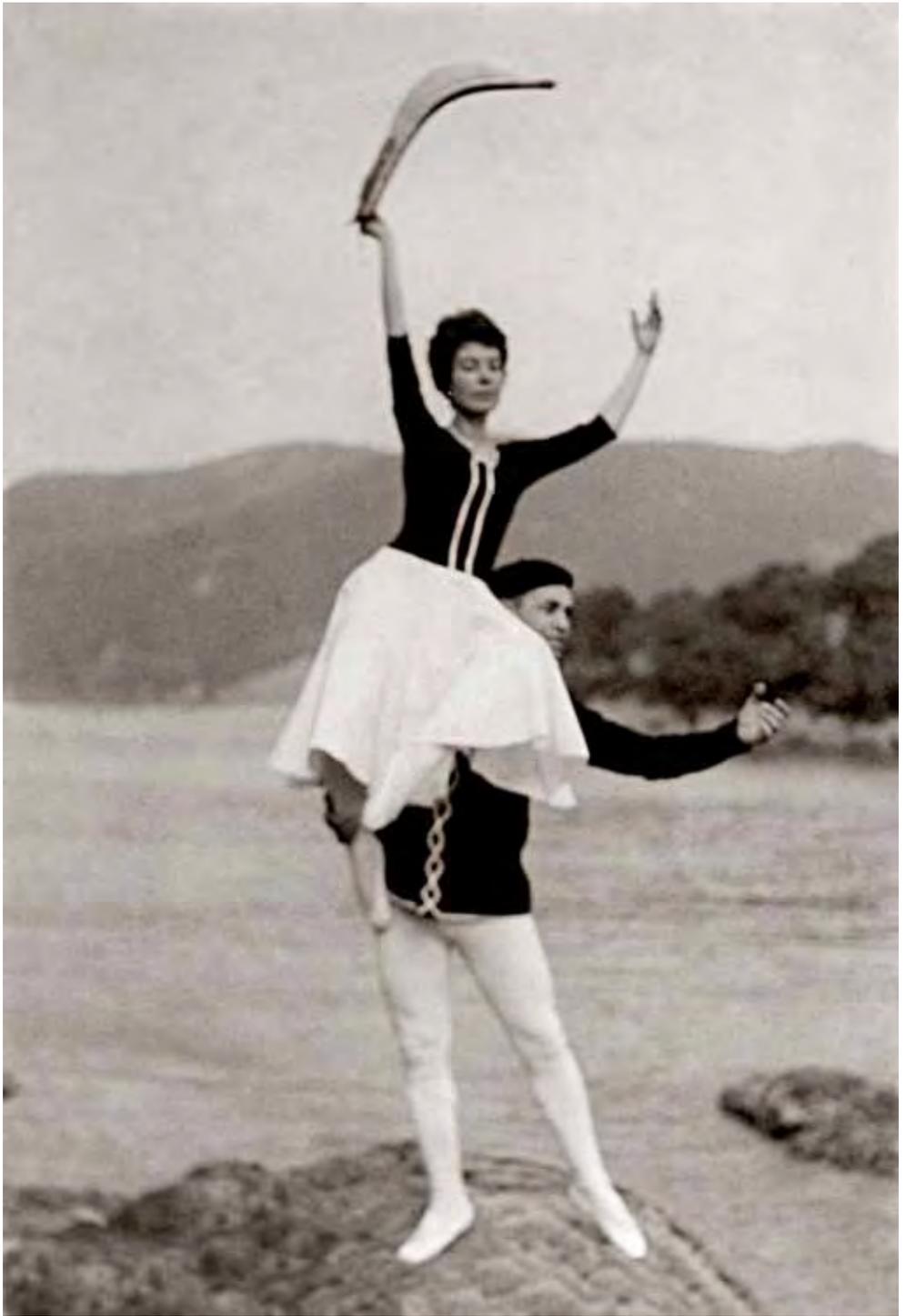
1957. París. Víctor de Olaeta junto Serge Peretti profesor de la Ópera de París. ►



universales del ballet, pero sí la más importante de su vida. En esta ocasión cambió impresiones con Michael Renault, uno de los más brillantes bailarines de su generación e ídolo indiscutible del guerniqués. Había debutado en la Ópera de París convirtiéndose pronto en una gran estrella de la danza internacional. Poseía una excelente técnica y fue el intérprete ideal de los grandes papeles del repertorio clásico. Víctor no se cansaba cuando le escuchaba hablar de su reciente participación en *Romeo y Julieta* o en *La bella Helena* muchas veces junto a su pareja ideal, Liane Daydé.

Fue Peretti quien le presentó al mítico Roland Petit. Éste tenía entonces 32 años y por su estilo particular ocupaba ya la primera plana en la historia del ballet de la inmediata posguerra. Petit saboreaba entonces las mieles del triunfo en *La nuit* y *Valentine ou le Vélo magique* que había estrenado recientemente. Y junto a él su esposa, la gran Zizi Jeanmaire, cantante, estrella del *music-ball*, artista de cine y bailarina, avalada por su brillante carrera en el 'Nuevo Ballet de Montecarlo'. ¡Cuál no sería la sorpresa del vasco cuando, una vez hechas las presentaciones y tras una breve charla, fue invitado al palco que tenía la pareja de bailarines en el 'Theatre de Paris', para presenciar un espectáculo de ballet!

Hablar con quienes eran sus ídolos en el terreno de la danza fue para él como un sueño del que le sacó Maurice Dezert, secretario general de la ópera parisina, cuando, tras exponerle sus deseos de crear el gran ballet vasco, le animó a seguir adelante en su empeño. "Tienes cualidades y te sobra tesón", le dijo. Víctor recorrió las más afamadas academias de ballet, entre ellas la de Jouly Algarof, primer bailarín de la Ópera de París, y aún tuvo tiempo para ver *La revue des Ballets de Paris*; el ballet de Serge Lifart *Chemin de la Lumière*, de ambiente modernista novísimo, y presenciar el ballet de New York City. Quedó maravillado con la gigantesca obra *El martirio de San Sebastián*, en la que intervenían cuerpo de baile, coro y orquesta.



“Viéndolo –decía Víctor–, me vino a la cabeza el proyecto que desde hacía cuatro años tenían los PP. Jesuitas de Bilbao sobre el montaje de un gran ballet titulado ‘El delirio de Francisco Javier’, original del músico P. Prieto y del libretista P. Andreu. Les dije entonces que era un espectáculo de gran masa y de erizadas dificultades”.

París fue para el bailarín como el despertar a una nueva vida. Allí aprendió los secretos del ballet clásico de la mano de los grandes de la época. No es de extrañar que, a partir de entonces, la capital francesa supusiera un peregrinaje casi anual, una obligación.

“Íbamos a Francia casi todos los años, rememora Miren Tere Olaeta, sobre todo a partir de una festividad de los Reyes Magos, cuando nuestro padre le regaló un coche ‘Dauphine’ que se lo dejó, listo para andar, frente al portal de la academia, en la calle Ercilla”.

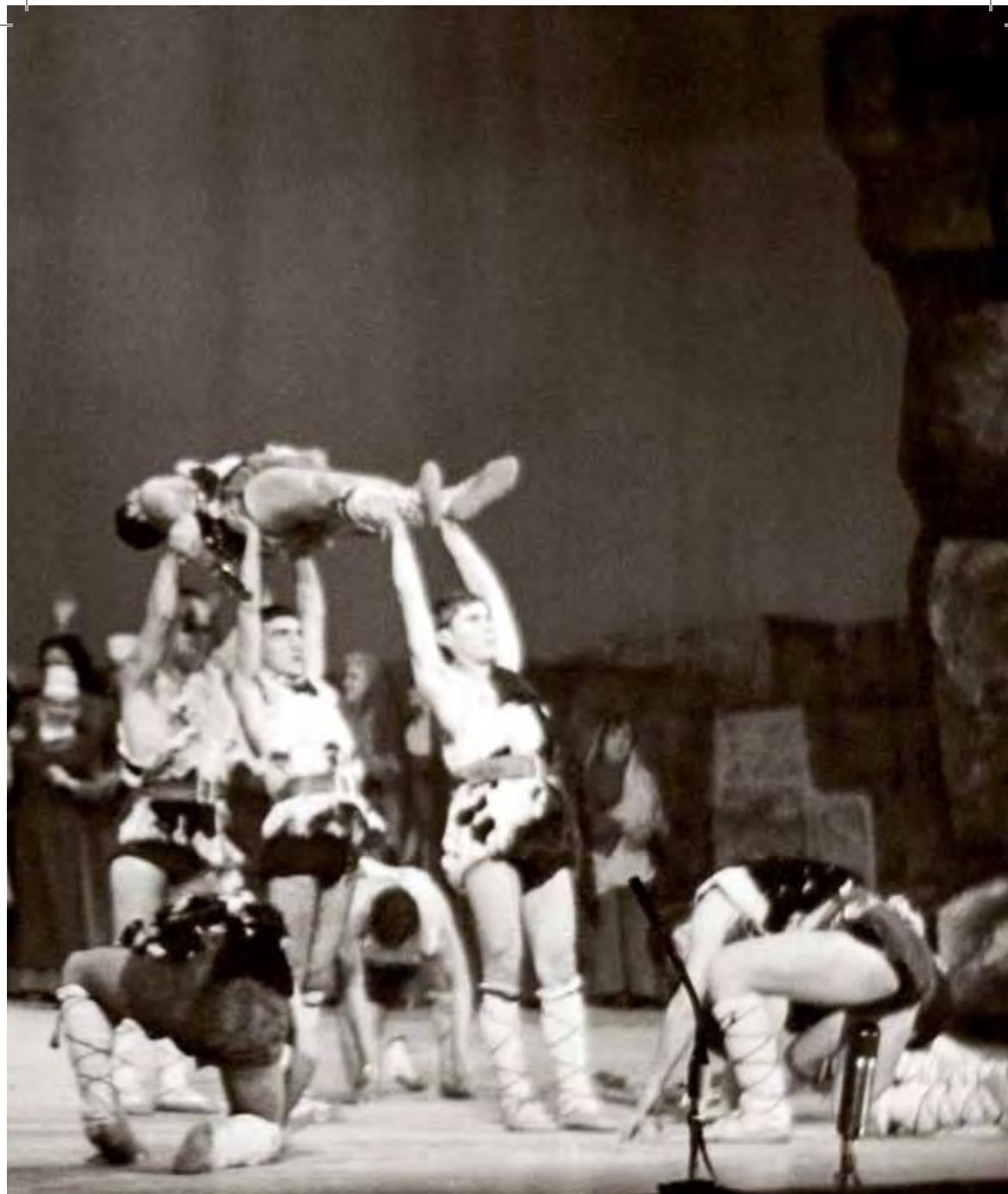
## De nuevo el cine

En 1962 Víctor Olaeta intervino en una de las primeras películas que se han rodado íntegramente en euskera, *Erria*. El film fue fruto del entusiasmo de un cineasta aficionado que se empeñó en introducir nuestro ancestral idioma en este medio, Gotzon Elortza, un bilbaíno nacido en el barrio de Olabeaga que llegó al cine llevado por su innata afición por la fotografía y la música, no en vano había cantado en la ‘Sociedad Coral de Bilbao’ y en la Coral de Gernika.

Elortza, delineante de profesión, empezó a familiarizarse con el cine a través de una cámara de 8 milímetros previa a la aparición del formato super-8. Hizo algunos ensayos con ella, pero llegó al convencimiento de que el resultado con la misma era muy pobre si se trataba de hacer proyecciones públicas. De acuerdo con su mujer, adquirió una cámara de 16 milímetros marca Pathé, muy sencilla en su manejo a la que pretendía añadir sonido por el sistema de doble banda gra-







GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

bado independientemente en un magnetófono marca ‘Stuzzi’ que completaba su equipo. Utilizó película Ektachrome que le resultaba cómoda para el montaje.

Gotzon Elortza filmó *Ereagatik Matxixakora*, todo un recorrido por la costa vizcaina. Su proyecto *Aberria* era más ambicioso, pero pronto se tuvo que enfrentar con la realidad política y lingüística de la época. El título fue prohibido por los censores y el realizador lo tuvo que cambiar por el de *Erria*. La película narra la vida cotidiana en un caserío. Intervénían en la misma el propio hijo de Gotzon, entonces un chavalito, el *bertsolari* Jon Enbeita que entonces tenía 15 ó 16 años, los también *bertsolari*s Balendin Enbeita y Lopategi, que aparecen yendo hacia una huerta con un carro de estiércol. Lopategi canta entonces sus *bertsos* y luego lo hace Balendin. La película termina con una secuencia protagonizada por un octogenario cestero de Muxika que, con su mujer, muestra su curiosa artesanía.

La participación de Víctor se centró en la interpretación del *aurresku* en pleno campo. Para el realizador, aquella secuencia fue una de las más difíciles, ya que le resultó extraordinariamente complicado sincronizar la música a la danza del intérprete.

*Erria*, así como otras películas que Elortza rodó en euskera, fue exhibida en círculos reducidos del País Vasco y en varios cineclubs de París. Con posterioridad, en la década de los años ochenta, el documento fílmico fue copiado en video evitando su deterioro habida cuenta de que sólo existía una copia. La película fue emitida por primera vez en la serie *La aventura del cine vasco* de TVE-País Vasco.

## Rudolf Nureyev ensaya en la ‘Academia Olaeta’

Víctor Olaeta aprovechó la excelente formación académica recibida para los trabajos de adaptación que hizo de ballets

1955. Dibujo de Manuel Clapera sobre la ‘danza guerrera’ basada en la *espatadantza* de la ópera *Amaya* de Guridi. ►

◀ 1964. Barcelona ‘Gran Teatro del Liceo’. Representación de los ‘Ballets Olaeta’ de la ‘danza guerrera’ basada en la *espatadantza* de la ópera *Amaya* de Guridi.



clásicos. El guerniqués siempre mantuvo la teoría de que muchos pasos del ballet vasco habían sido acoplados al clásico acercándose a la teoría de que éste era una consecuencia o continuación del otro. Así se lo hizo saber a Rudolf Nureyev el 31 de julio de 1968 al darle la bienvenida cuando se presentó en la academia para hacer unos ejercicios de barra. En esa fecha, el príncipe de la danza se encontraba en Bilbao con Margot Fonteyn como figuras estelares del ‘Royal Ballet’ de Londres para actuar en el ‘Teatro Coliseo Albia’. Nureyev pidió a la organización la utilización de un local adecuado para hacer sus ejercicios de calentamiento y se le ofreció la ‘Academia Olaeta’.

Los locales de la calle Ercilla estaban aquella mañana poco menos que vacíos. Era la festividad de San Ignacio y sólo Txema Morales aprovechó que no tenía clase en la Facultad de Económicas para hacer sus ejercicios. Acertó de pleno, porque al poco de estar sujeto a la barra se encontró con Nureyev. La sorpresa que se llevó fue mayúscula al compartir espejo con el dios de la danza a nivel mundial.

La presencia de Nureyev en el local de la calle Ercilla proporcionó numerosos comentarios elogiosos en torno a la academia, aunque –todo hay que decirlo–, lo que más fama le dio al centro fueron las giras artísticas que los ‘Ballets Olaeta’ llevaron a cabo en el extranjero, principalmente por América.

## LAS COREOGRAFÍAS DE VÍCTOR DE OLAETA

**F**UE ALFRED DE MUSSET QUIEN SENTENCIÓ QUE la gloria es una planta tardía, amiga de las tumbas. Esto ha ocurrido con Víctor de Olaeta. Era un hombre tan próximo, tan cercano, hacía su labor de forma tan natural, así sin darle mayor importancia, que es ahora en su ausencia cuando se echa en falta muchas de sus reflexiones y sobre todo su capacidad investigadora y su actividad coreográfica. Vivió enteramente para la danza. Abría la academia a la mañana y él la cerraba a la noche metiendo horas y horas, domando cuerpos y flexibilizando piernas hasta dar con el resultado que consideraba adecuado. Y así un día y otro, año tras año. Aprovechaba los pocos ratos libres de que disponía y los fines de semana para componer y adaptar músicas a sus próximos espectáculos.

El conjunto de su labor creadora es impresionante. Basta ver el rosario de coreografías que realizó tanto para óperas vascas como para óperas clásicas, tanto para ballets clásicos como para ballets vascos u otros ballets entre los que destacan, por su excepcionalidad, los infantiles.

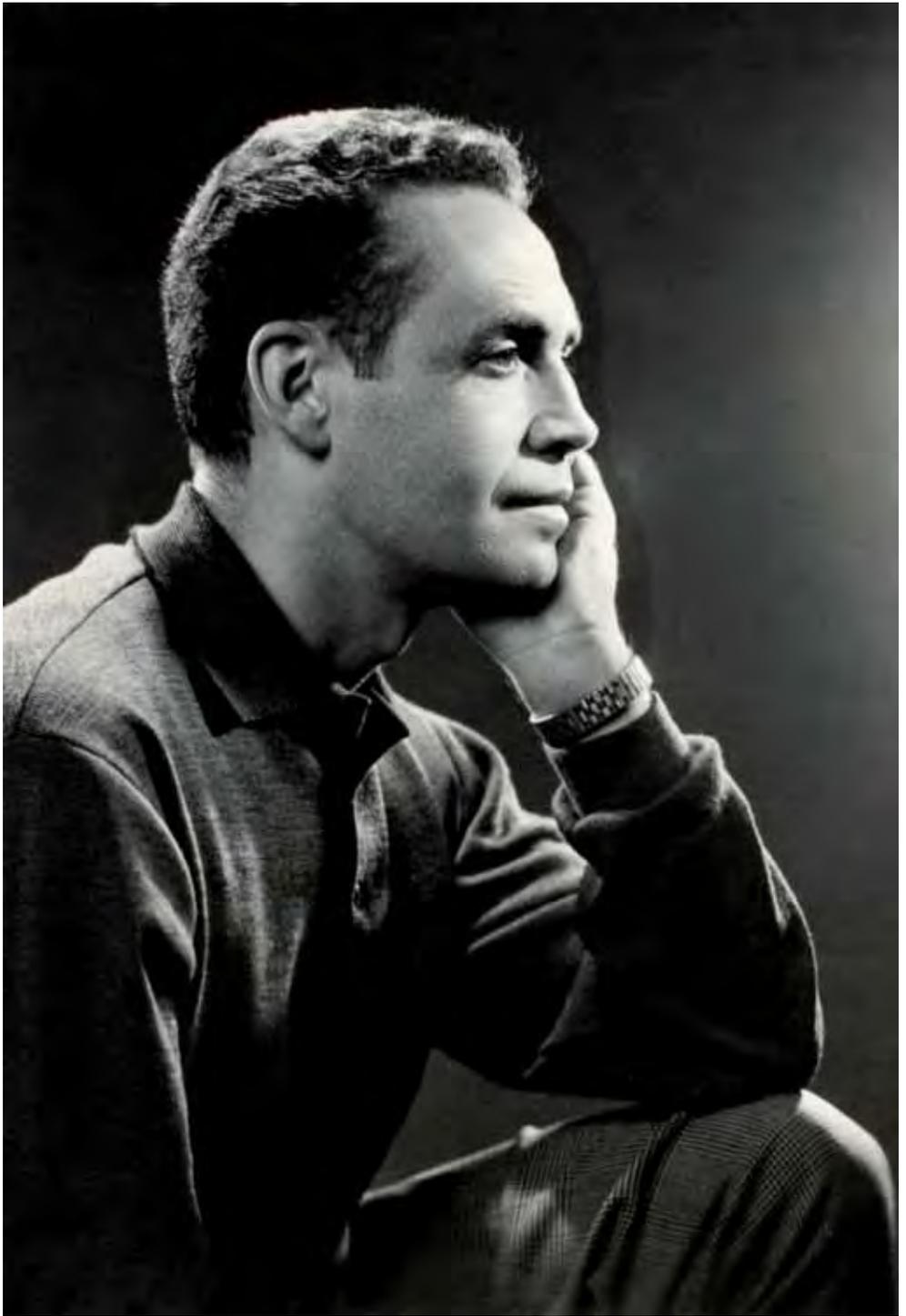
La ópera vasca *Amaya* ejerció siempre un especial encanto para los Olaeta, tanto para Segundo como para Víctor. Su *espatadantza* es ciertamente una pieza ideal para ballet. Tiene una fuerza y un brío que sólo consumados bailarines pueden interpretarla demostrando una virilidad de formas que rompen clásicos esquemas. La música de Guridi nos es tan familiar que el conjunto del espectáculo ha obtenido siempre el aplauso del público desde que el 25 de enero de 1948 iniciara su carrera triunfal en la presentación oficial de los ‘Ballets Olaeta’ en el Teatro Buenos Aires, de Bilbao. El compositor quedó tan satisfecho del resultado que al poco del estreno les ofreció la partitura del ‘Plenilunio’ de la misma obra para que lo agregaran en futuras representaciones.

El mismo triunfo se alcanzó con los bailes que Víctor montó para *El caserío*, *Mirentxu* y *Mendi mendiyán*, entrañables piezas que cobraron nueva vida con la aportación de los ‘Ballets Olaeta’.

Uno de los compositores vascos que más influyó en la obra del guerniqués fue Francisco Escudero por cuyos trabajos siempre sintió una profunda admiración al tiempo que personalmente les unía una fraternal amistad. Empezaron colaborando en aquellas adaptaciones de cuentos infantiles al ballet que hacía Víctor y a los que Escudero ponía música con destino a las representaciones en el teatrito de la Misericordia: *Alí-Babá y los 40 ladrones*, *Juan sin miedo*, *Pulgarcito*, *Pinocho*, etc.

Cuando se empezó a hablar de la composición de la ópera *Zigor*, Escudero tuvo en mente a los ‘Ballets Olaeta’ para su inclusión en el estreno escenificado. El resultado lo encontramos en vísperas de la Navidad de 1981 cuando el tercer acto de la obra se vio reforzado por el ritmo que impregnó la actuación del ballet que, escapando de lo convencional y folklórico, ofreció, a decir de los críticos, “una coreografía enraizada en los extractos más puros de nuestra cultura”.

1960. Retrato de Víctor de Olaeta en el estudio de ►  
fotografía Saéz de Bilbao.



La colaboración de la ABAO (Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera) con los 'Ballets Olaeta' se inició a raíz de la necesidad de un cuerpo de baile para la representación de algunos títulos de ópera. Víctor se ofreció y se llegó a un acuerdo para intervenir en algunos espectáculos escénicos durante varias temporadas. Fueron vascos los intérpretes de aquellas sugestivas danzas egipcias que se ofrecieron en la representación de *Aida* del verano de 1956. A aquellos dieciséis bailarines de Olaeta les cupo el honor de compartir cartel nada menos que con la diva Giulietta Simionato que incorporaba a Amneris.

A *Aida* le siguieron otros títulos y otras temporadas: *Rigoletto*, *Don Carlo*, *Lucía de Lammermour*, *Lucrezia Borgia*, *L'elisir d'amore*, *Fausto*, *Les pêcheurs de perles*, *La Gioconda* y *Andrea Chenier*. En todas ellas, los Olaeta dejaron el listón interpretativo muy alto.

La obra coreográfica de Víctor Olaeta destacó sobre todo en la concepción de ballets vascos. Uno de sus primeros trabajos en este campo fue el realizado en base a *Las cuatro estaciones*, con música de José Franco y guión de Manuel de la Sota. Se trata de una transcripción de las cuatro estaciones del año –primavera, verano, otoño e invierno– a la vida de las personas en forma de infancia, juventud, madurez y vejez. La obra, presentada el 10 de junio de 1953 en el 'Teatro Campos Elíseos', de Bilbao, obtuvo un éxito enorme hasta convertirse en uno de los títulos favoritos del repertorio de los 'Ballets Olaeta'. "Una obra maestra", en opinión de Emelina Díez, una de las bailarinas que más veces la ha interpretado.

Desde un punto de vista musical, *Las cuatro estaciones* es excepcional. Su versión en ballet refuerza el trabajo de aquel gran compositor aragonés que tanto hizo por la música vasca. Fue una obra en la que los 'Ballets Olaeta' siempre se volcaron haciendo auténticas creaciones de cuantas versiones realizaron de la misma. Lide Olaeta, hermana de Víctor, bordaba su papel en 'Verano' hasta el punto de ejecutarlo durante muchos años.



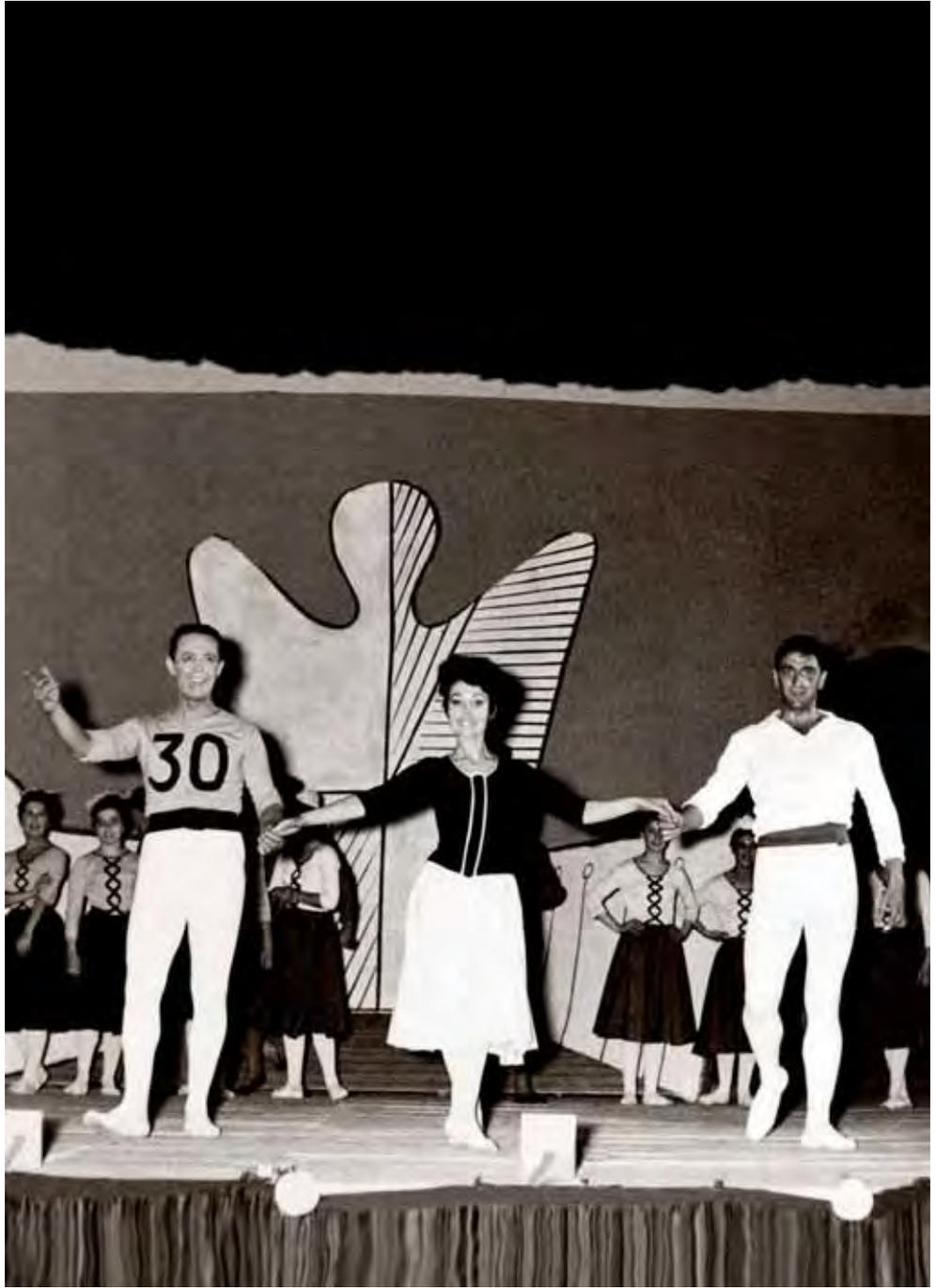
Otro ballet de muy difícil interpretación y de gran impacto ante el público fue *Oinkarin*, basado en las *Diez melodías vascas* de Guridi. Se estrenó el 28 de mayo de 1957 y supuso la incorporación de Lide Olaeta como primera figura tras la retirada de su hermana Lourdes.

Lourdes había sido desde un principio la pareja de Víctor en los escenarios. Cuando se casó, el 19 de febrero de 1955, decidió apartarse de los escenarios sumiendo a su hermano en un profundo dilema, ya que no contaba con esa circunstancia y le rompía todos los esquemas de cara al futuro. Se lo dijo a sus más allegados quienes le sugirieron que probara a su otra hermana Lide que había seguido cursos de ballet en París. Cuando lo hizo quedó maravillado de los avances conseguidos e inmediatamente le ofreció el puesto que había quedado vacante.

Lide siempre quiso ser primera bailarina. Fue una mujer tremendamente voluntariosa que conseguía todo lo que se proponía a base de tenacidad. Tenía 23 años cuando saltó al escenario del 'Teatro Coliseo Albia' de Bilbao para estrenar *Oinkarin*, una historia que daba mucho pie a un ballet, ya que disponía de los mejores elementos para que el resultado final fuera sumamente brillante: El retorno a su pueblo natal de un pelotari que había conseguido importantes triunfos y mucho dinero en América justamente la víspera de las fiestas patronales; la novia que, cansada de esperarle, ya tiene otro novio; la rivalidad entre ambos pretendientes que se liquida con un partido de pelota... Todo ello, y la intervención de personajes populares, hacían de la obra un espectáculo pleno de colorido y acción.

Víctor trabajó en los bocetos y en la coreografía debiendo enfrentarse con serias dificultades, ya que pretendía encontrar un argumento unitario, a base de una historia de amor entre una aldeana y un pelotari, ambientándola en un pueblecito costero. Siempre se ha dicho que la coreografía creada para el partido de pelota final de esta obra ha sido una de sus labores más descolantes. Las evoluciones de los dos contendientes en

1963. Bilbao. Víctor y Lide de Olaeta junto a Javier Arrieta ►  
tras la representación de *Oinkarin* en el 'Teatro Arriaga';  
al fondo, los decorados de Eduardo de la Sota.



aquel estreno, Txomin Unzalu y el propio Víctor, demostraron la destreza que ambos tenían en este deporte que, fuera de la danza, solían practicar los fines de semana en los frontones de los pueblos próximos a Gernika. El estado físico de ambos era excelente y dominaban la magnífica puesta en escena.

Uno de los músicos vascos más sobresalientes del siglo pasado fue Víctor Zubizarreta. Fue director del Conservatorio de Música 'Juan Crisóstomo de Arriaga' y organista de la Basílica de Begoña en Bilbao. Compuso numerosas obras para piano y órgano, música religiosa... Todos hemos cantado alguna vez su popular *Ama begira zazu*.

Una de sus primeras composiciones fue *Kardin*, un ballet en tres actos que se estrenó en 1931 en el 'Teatro Campos Eliseos' de Bilbao y que poco después tuvo una nueva representación en el 'Teatro de la Zarzuela' de Madrid con asistencia de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia. Después la obra permaneció si no olvidada sí retirada de circulación hasta que la partitura cayó en manos de Víctor Olaeta. La posibilidad de hacerle una nueva coreografía a aquella obra fue un reto que el guerniqués tomó muy a pecho. Trabajó a fondo para poder estrenar su versión coincidiendo con el trigésimo aniversario de su estreno. Lo consiguió aportando una agilidad y frescura que no tenía nada que ver con la anterior. *Kardin*, a la que se añadió la coletilla de *o cuâl de los tres*, era una historia creada por Manuel de la Sota en base a unos personajes muy entroncados en la cultura vasca: Brujas, akelarres, pescadores, la Dama de Amboto... *Kardin*, la protagonista, tiene que decidirse por uno de los tres pretendientes que tiene: Un pastor, un pescador y un militar. Ella está enamorada de todos y cada uno de ellos. Será su abuela, una bruja bien intencionada, quien le ayudará en la decisión final.

La nueva versión se estrenó el 1 de marzo de 1961 en el 'Teatro Arriaga' de Bilbao con un reparto integrado en sus principales papeles por Lide Olaeta como *Kardin*, Javier Viana en el pastor, Txomin Unzalu en el pescador e Irkus Robles



Arangiz en el militar. Víctor tuvo el detalle de dejar la batuta al propio compositor, el maestro Zubizarreta, quien en aquella ocasión –tenía entonces 62 años de edad– disfrutó dirigiendo la orquesta en una partitura que se le antojaba muy lejana en el tiempo.

El protagonista de *Zorgineta*, otra de las obras coreografiadas por Víctor, fue un *dantzari* al que su creador, José de Olaizola, situó en un país imaginario donde participaba en un torneo en el que está en juego la boda de la reina. Argumentalmente la historia es bastante simple, pero da pie al lucimiento de una serie de elementos ricos en pasos de baile. Estrenada en junio de 1961 dentro de los Festivales Musicales de Hernani, la obra contiene números coreográficos que la hacen especialmente atractiva para ser representada sobre todo en los escenarios vascos. Hay un *aurreku* por ejemplo, que siempre ha arrancado ovaciones cerradas en el público.

Jesús Arámbarri fue un extraordinario director de orquesta bilbaíno y amigo incondicional de la familia Olaeta a la que prestó su colaboración cuando ésta llegó del exilio ofreciéndoles la oportunidad de montar un festival que sirvió como presentación de la academia en la villa y punto de partida a una segunda etapa tras la guerra civil española. Víctima de una angina de pecho, Arámbarri murió el 11 de julio de 1960 mientras dirigía a la Banda Municipal de Madrid en ‘El Retiro’. Dejó atrás no sólo muchas horas de buena música para sus seguidores, sino algunas obras, como la elegía *Ofrenda a Falla*, que hablan de sus grandes dotes como compositor. Dentro de su producción de carácter vasco se encuentra el ballet *Aiko Maiko*, sobre argumento de Manuel de la Sota.

Fallecido su creador, el texto de esta obra permaneció mucho tiempo guardado hasta que cayó en manos de Víctor Olaeta. El coreógrafo vió en seguida que de aquel tema se podía hacer un gran ballet, pero faltaba la partitura. La viuda de Arámbarri puso especial empeño en localizarla entre los miles

# Olaeta



© 1983, Editorial Espasa Calpe S.A. - Madrid

Teatro Coliseo Albia

Kashet - La Gioconda - Hazaer (II Acto)

Día 6 de Marzo

GRAN GALA

a las 9 de la noche

## **KARDIN, o cuál de los tres**

(ballet vasco en tres actos)

Homenaje a VICTOR ZUBIZARRETA

Orquesta Sinfónica de Bilbao bajo la dirección de PEDRO PIRFANO

Patrocinado por la Excm. Diputación de Vizcaya - A beneficio de Subnormales

LOCALIDADES: taquillas del teatro desde el 27 de febrero

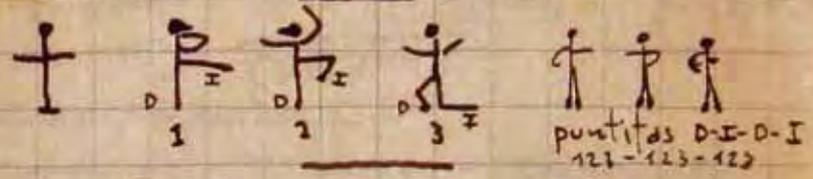
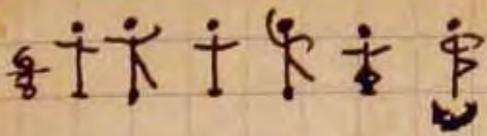
de papeles pautados que había dejado el artista. A principios de 1962 dio con ella y se la pasó a Víctor.

*Aiko Maiko* es una historia de amor entre una deliciosa *pinpilinpauxa* y un hombre mucho mayor que ella. Una misteriosa enfermedad se la lleva de este mundo dejando a su enamorado sumido en honda desesperación. Quiso la suerte que se le apareciera un hada haciéndole una proposición si quería volver a recuperar a su amada. Todo era cuestión de que cediera años de su vida.

Estrenada el 19 de junio de 1964 en el 'Teatro Arriaga' de Bilbao con cargo a los 'Ballets Olaeta', *Aiko Maiko* fue uno de los logros más importantes de la música y danza vasca de aquel año siendo incuestionada la categoría artística de su coreógrafo. Todos coincidieron entonces en que el maestro Arámbarri hubiera disfrutado mucho con aquella puesta en escena tan sobresaliente.

Sabino Ruiz Jalón ha sido uno de los melómanos más importantes que ha tenido Bilbao. En 'La casa de la música', el establecimiento que mantuvo al comienzo de la calle General Concha, se fraguaron numerosos proyectos musicales, amén de entretenidas tertulias sobre los acontecimientos que afectaban a la villa. Durante muchos años, este hombre de extraordinaria cultura, ejerció la crítica musical en *La Gaceta del Norte* y *Radio Popular*. Era un placer oírle hablar del Padre Donostia y de Andrés Isasi, de quienes había recibido consejos muy valiosos. Autor de varias zarzuelas, Ruiz Jalón compuso asimismo el ballet de ambiente vasco *El atalayero de Matxitxako*, en el que destacan sobre todo cuatro fragmentos titulados *Atardecer*, *Danza de la atalayera*, el 'zortziko' *Danza de las brujas* y *Danza de los remeros*.

Víctor demostró siempre un interés especial por esta obra, compuesta y estrenada poco antes del estallido de la guerra civil. Una tarde se citó con Sabino, al que le unía una gran amistad, para comunicarle su deseo de hacer una nueva coreografía y volver a llevarla a los escenarios. El crítico y compositor



Vueltas  
 Poso con el D = 1 vuelta sobre I = D en  
 dehors - y seprido plic con los  
 2 pies y 2 vuelta en la misma  
 direccion con I arriba o sea  
 en dedon pero fregado al pie D  
 o sea rodilla para delante ↓

de  
re  
en

de  
do

de

accedió de muy buen grado en la confianza de que el guerniqués haría una auténtica creación. Víctor estudió el argumento en profundidad para sacar de él las ideas precisas de cara a crear unos cuadros escénicos espectaculares. En realidad, la historia que se cuenta está basada en una canción de cuna y ambientada en terrenos próximos a San Juan de Gaztelugatxe, con las verdes praderas en primer término y el mar de fondo. Lide Olaeta bordó el papel protagonista con su magistral interpretación de mímica y danza, mientras se escuchaba el leitmotiv en la voz de la soprano Margarita Bilbao.

La nueva versión que hizo Víctor se vio reforzada por los magníficos decorados que creó Eloy Garay.

El tema de la brujería, tan presente en las leyendas vascas, volvió a estar presente en *Urbeltzeko laminak*, una obra musical creada por el Padre Donostia y que Víctor revisó para hacerle una coreografía con la que se conmemorase el centenario del nacimiento del gran folklorista vasco. Era un homenaje que los Olaeta siempre tuvieron en cuenta, ya que el religioso fue una de las personas que más ayuda les prestaron en los momentos difíciles. La efemérides no podía pasar desapercibida y en cuanto Víctor tuvo listo su trabajo se apresuró a ponerlo sobre el escenario ayudado siempre en los ensayos por sus hermanas Lourdes, Lide y Miren Tere. *Urbeltzeko laminak* es una historia de amor imposible entre un pastor y uno de esos seres mitológicos que son las *lamias*, un argumento sencillo que da pie a la inclusión de instrumentos autóctonos, como la alboka, y una variada interpretación de danzas. La obra se estrenó el 14 de junio de 1989 en el 'Teatro Arriaga' de Bilbao protagonizada por dos de los más grandes bailarines que han salido de la Academia Olaeta, Mikel González Pujana y Begoña Aldámiz-Echevarría.

Pero si hay una obra emblemática en el trabajo de Víctor Olaeta como coreógrafo, ésta ha sido *Kasket*, interpretada por la práctica totalidad de sus alumnos en distintas etapas. Se trata de una suite infantil vasca en la que participan casi setenta

TEATRO

**ARRIAGA**

ANTZOKIA

EKAINA - JUNIO 14-15 20.30 H.

**OLAETA**



**ESTRENO MUNDIAL DE «URBELTZEKO LAMIÑAK»,  
«KASKET», «OINKARIN»**

ORQUESTA : PROFESORES DE LA SINFONICA DE BILBAO

niños de muy corta edad. La perfecta conjunción del grupo es la base del éxito de esta pieza para cuya ejecución se precisa mucha paciencia y algo que Víctor sabía hacer muy bien, tratar a los niños con una delicadeza extrema. Le obedecían sin rechistar. El resultado se apreciaba en cuantas representaciones hizo de esta obra con formaciones diferentes. Eran espectáculos de un colorido y vistosidad extraordinarios que el público aplaudía siempre con fervor, alabando a quienes habían estado tras aquella ingente labor preparatoria. En el mismo sentido cabe destacar la suite infantil vasca *Euzko-gai*, en el que intervienen setenta niños. Esta obra se estrenó conjuntamente con el clásico *Entre dos rondas*. En ambas Víctor corrió con los trabajos argumentales, coreográficos e incluso con los decorados.

“De todos los ballets que he puesto en escena –decía Víctor– debo destacar *Oinkarin* para el que utilicé la música creada por Jesús Guridi en sus *Diez melodías vascas*; *Kardin*, con música de Victor de Zubizarreta; *Lau urtearok* que compuso José Franco en exclusiva para nosotros y lo hemos representado cientos de veces; *Aiko-Maiko*, que es un ballet de la Edad Media con música de Jesús Arámbarri; *Zorginetan*, de Olaizola; y *El atalayero del Matxixako*, de Sabino Ruiz Jalón”.

#### COREOGRAFÍAS SELECCIONADAS DE VÍCTOR DE OLAETA

Ballets de óperas vascas:

*Amaya* (Jesús Guridi)

*Mirentxu* (Jesús Guridi)

*El caserío* (Jesús Guridi) (zarzuela)

*Mendi Mendiyan* (José María Usandizaga)

*Zigor* (Francisco Escudero)

Dibujo de Manuel Esquibel para el personaje de la ‘sardinera’ ►  
de la suite infantil vasca *Euzko-gai* (1965).



Erasmus





Ballets de óperas clásicas:

*Aida* (Giuseppe Verdi)  
*Rigoletto* (Giuseppe Verdi)  
*Don Carlo* (Giuseppe Verdi)  
*Lucia di Lammermoor* (Gaetano Donizetti)  
*Lucrezia Borgia* (Gaetano Donizetti)  
*L'Elisir d'amore* (Gaetano Donizetti)  
*Fausto* (Charles Gounod)  
*Les pêcheurs de perles* (Georges Bizet)  
*La Gioconda* (Amilcare Ponchielli)  
*Andrea Chénier* (Umberto Giordano)

Ballets vascos:

*Kaixarranka* (Víctor Olaeta)  
*Las cuatro estaciones* (José Franco)  
*Oinkarin* (Jesús Guridi)  
*Kardin o cuál de los tres* (Víctor Zubizarreta)  
*Aiko Maiko* (Jesús Arámbarri)  
*El atalayero del Matxitxako* (Ruiz Jalón)  
*Zorginetan* (José de Olaizola)  
*Suite vasca* (Jesús Guridi y Víctor Olaeta)  
*Mascarada suletina* (Segundo y Víctor Olaeta)  
*Show Olaeta en América* (Víctor Olaeta)  
*Cuadros vascos* (Jesús Guridi)  
*Euskalerría* (José Franco)  
*Urbeltzeko Laminak* (Padre Donostia)  
*Zorgin-Morgin, Aker-maker* (Jesús Arambarri)  
*Minueto de los Caballeritos de Azkoitia*  
(V. Olaeta)

Dibujo de Manuel Esquibel para la suite infantil vasca *Eusko.gai*. ►

◀ Representación de la suite infantil vasca *Kasket*.



erwin

Ballets clásicos:

*Las sílfides* (Frédéric Chopin)  
*El lago de los cisnes* (Piotr Ilich Chaikovski)  
*Cascanueces* (Piotr Ilich Chaikovski)  
*Las golondrinas* (José María Usandizaga)  
*Coppélia* (Clément Philibert Léo Delibes)  
*Sylvia* (Clément Philibert Léo Delibes)  
*La muerte del cisne* (Ch. Camille Saint-Saëns)  
*Capricho vienés* (Pablo Sarasate)

Ballets infantiles:

*La Boîte a joujoux* (Claude Debussy)  
*Pedro y el lobo* (Sergei Sergeievitch Prokofiev)  
*En un bazar* (Johann Strauss, hijo)  
*Alí Babá y los 40 ladrones* (F. Escudero)  
*Juan sin miedo* (Francisco Escudero)  
*Pulgarcito* (Francisco Escudero)  
*Pinocho* (Francisco Escudero)  
*Florindo y la princesa Encantos* (Escudero)  
*Peter pan* (Francisco Escudero)  
*El sueño de Mariquita* (Francisco Escudero)  
*Los cuentos del viejo Tom* (Strauss, hijo;  
Chaikovski y Mozart)

Suite infantil vasca:

*Kasket* (Jesús Guridi y Víctor Olaeta)  
*Euzko-gai* (Gabriel Pierné y José Franco)

El 'Atalayero de Matxixako', dibujo de Eduardo de la Sota. ►

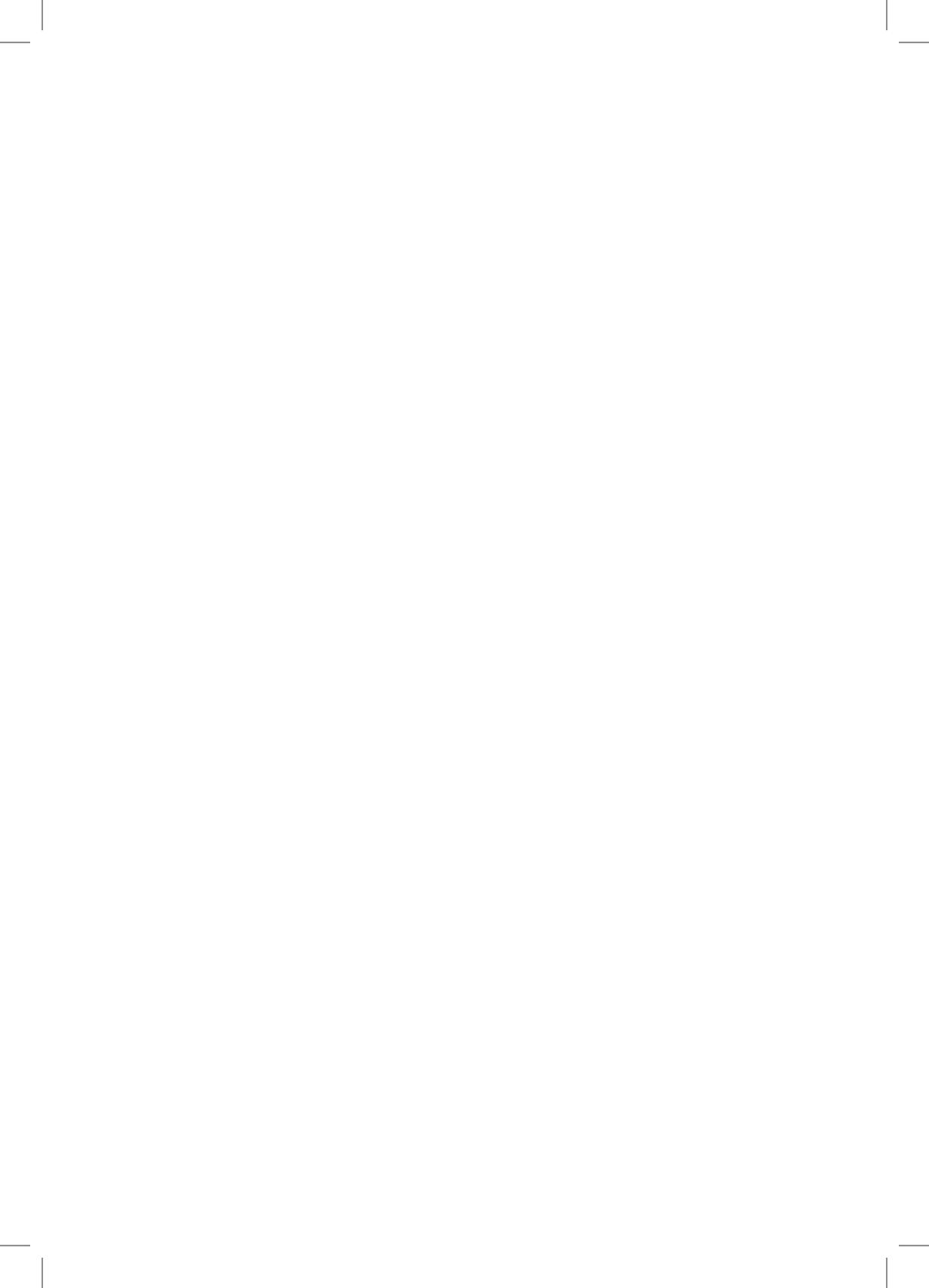
ATALAYERO



and 201-202

and 803-200

E Sota



## LAS GIRAS ARTÍSTICAS

**V**ÍCTOR OLAETA PISÓ POR PRIMERA VEZ ESTADOS Unidos cuando fue contratado con su hermana Lourdes para formar parte de un espectáculo vasco que iba a hacer una gira por el nuevo continente durante siete meses, entre finales de 1951 y principios de 1952. Sus nombres fueron sugeridos por Segundo cuando le preguntaron por una buena pareja de baile. Ciertamente los dos hermanos estaban muy bien conjuntados y lo habían demostrado en cuantos lugares habían actuado.

La *troupe* vasca embarcó en el puerto francés de Le Havre en un trasatlántico de lujo en el que viajaban también los intérpretes de Hollywood Humphrey Bogart y su esposa Lauren Bacall. El protagonista de *La reina de África* presentó a bordo a Víctor y Lourdes Olaeta como integrantes de un espectáculo que se montó durante la travesía. Lauren, por su parte, quedó tan encantada con la actuación que le regaló a Lourdes un pañuelo de seda para el cuello.

## 1951: El grupo 'Euzkadi' baila en Nueva York

Aquel recorrido que hicieron los vascos por los principales teatros de Estados Unidos, Canadá, Cuba y Puerto Rico fue coronado siempre por el éxito. Posiblemente fue en Nueva York donde tuvieron la mejor acogida de la mano de la colonia vasca hasta el punto de hospedarlos en sus casas cuidando siempre de su bienestar. En una de las fiestas que organizaron en su honor estuvo presente el político Jesús Galíndez, que más tarde desaparecería en misteriosas circunstancias. Lourdes aún guarda el libro de canciones vascas que le regaló y dedicó de su puño y letra. Víctor tuvo tiempo para acudir a las clases del 'Ballet Arts School', en el 'Carnegie Hall', de Nueva York.

La experiencia americana no pudo ser más positiva, aunque en el País Vasco no tuvo repercusión mediática importante, puesto que el espectáculo se presentó con el título de 'Euzkadi'. Durante este viaje, el coreógrafo vasco conoció a uno de los empresarios de espectáculos más interesantes de Estados Unidos, Mr. Albert Morini, cuya oficina había gestionado las actuaciones en el país del dólar de importantísimas figuras a nivel internacional, desde el famoso bajo de ópera ruso Chaliapin al mítico Caruso. Esta relación sería imprescindible para las tres giras por Norteamérica que realizaría más tarde, ya como 'Ballets Olaeta'.

## 1965: La 'Philicidad' en Holanda

Cuando en 1960 se le ofreció a Víctor la oportunidad de actuar al frente de los 'Ballets Olaeta' en el Palacio de los Deportes de Madrid en una velada retransmitida por TVE, jamás pudo pensar en la trascendencia que iba a tener aquella aceptación. Pusieron en escena *Las cuatro estaciones* y la *espatadantza* de la ópera *Amaya*. Aquello fue todo un despliegue de medios con unos resultados impresionantes, dada

1951. Nuevo York. Lourdes y Víctor de Olaeta ►  
con el cardenal Francis J. Spellman.







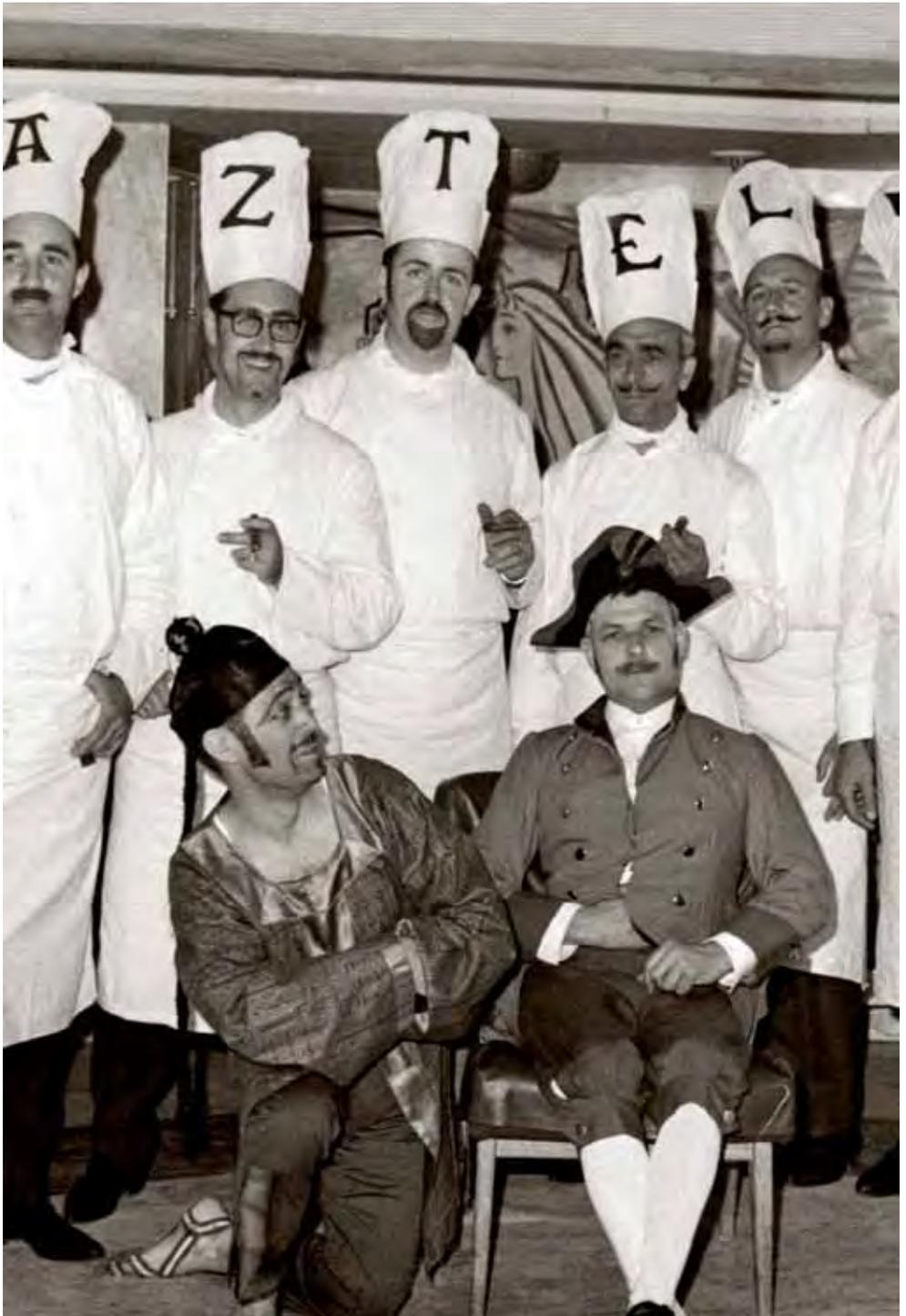
1940  
Hollywood  
1940

la popularidad que entonces daba el medio televisivo, sobre todo con la existencia de una sola cadena, aunque fuera en blanco y negro. El éxito fue tal que los ejecutivos de TVE no dudaron al incluir a los 'Ballets Olaeta' en el programa que prepararon para que se retransmitiera desde Bilbao para toda España inaugurándose así la estación del Monte Sollube. En el mismo figuraron Tony Dallara, entonces primerísima figura de la canción italiana; Allan Jones, sobresaliente figura del cine musical norteamericano que llegó a trabajar junto a los Hermanos Marx en la película *Una noche en la ópera*; los Coros de ABAO, más de un centenar de chistularis, Paquita Rico... En fin, todo un acontecimiento para el Bilbao de entonces que tuvo como escenario el Pabellón de Industria Pesada de la primitiva Feria Internacional de Muestras.

La empresa Philips corrió con el patrocinio y la promoción. Se montó al efecto lo que se llamó 'el tren de la philicidad' que recorrió las principales arterias de la villa anunciando a bombo y platillo las excelencias del programa y, por supuesto, las de sus productos. El resultado artístico fue altamente positivo, no así la retransmisión televisiva que fue un fracaso por impedirle una nevada que cayó en Navacerrada. Víctor no salió malparado con el evento, ya que recibió todos los parabienes de la firma Philips y por ello los 'Ballets Olaeta' fueron invitados a la inauguración de la televisión en color que llevó a cabo la casa Philips en su central de Eindhoven (Holanda) junto a figuras internacionales de la música. A finales de junio de 1965, embarcaron en el 'Cabo San Roque', una motonave fletada por la empresa patrocinadora con destino a los artistas españoles. A bordo fueron agasajados con todo tipo de atenciones. Hicieron escalas en Cherburgo, Londres y Amsterdam. Fue el único viaje de este tipo al que acudió Segundo de Olaeta.

1965. A bordo de la motonave 'Cabo San Roque' fletada por la empresa Philips para ir a Holanda. En la imagen Víctor de Olaeta vestido de chino junto a Antón Mintegia y el 'ochote Gaztelupe' ►

◀ 1951. Los componentes del grupo 'Euzkadi'. En la fila superior a la izquierda, Víctor de Olaeta con chistu y tamboril.



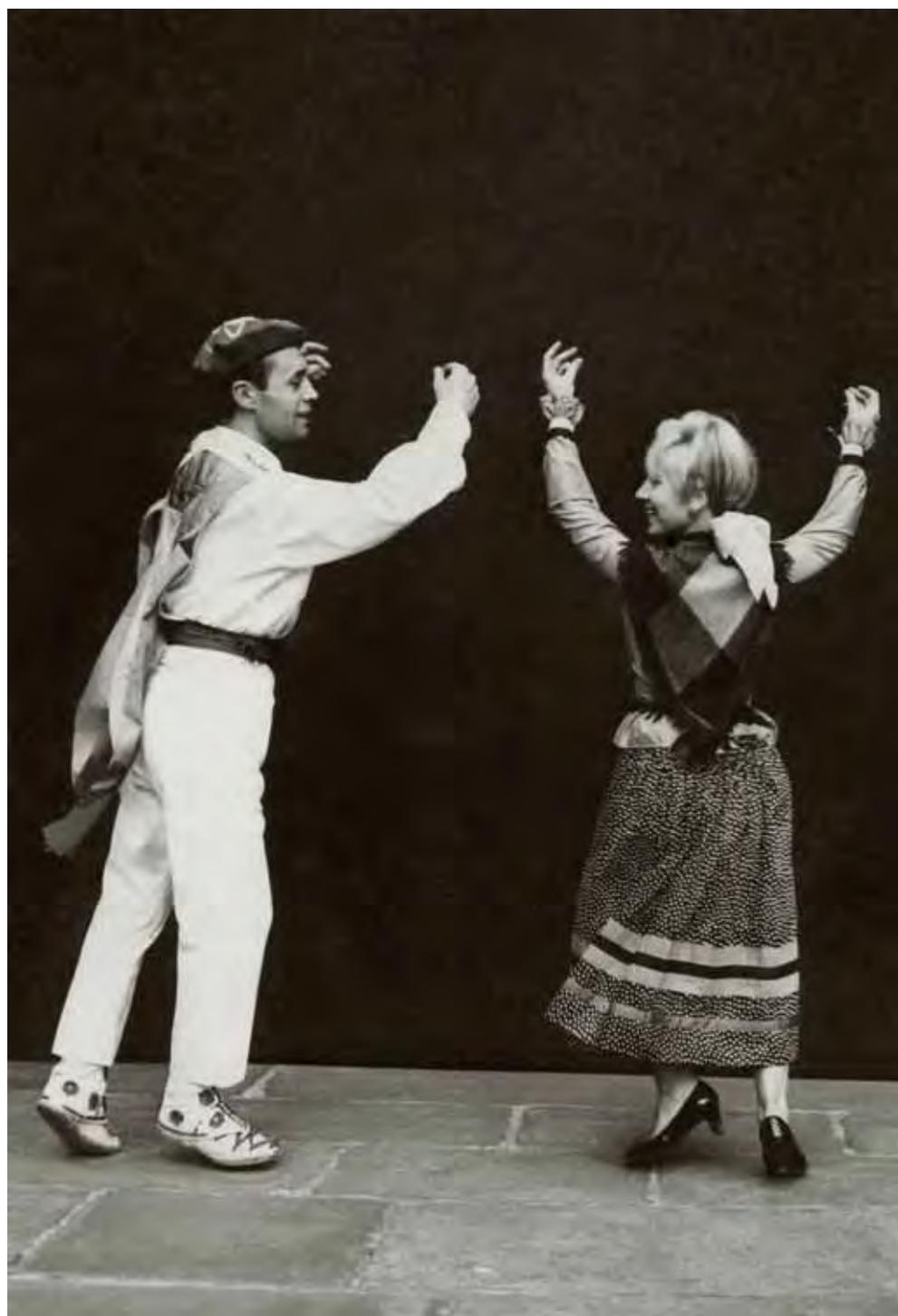
Philips quería espectáculos plenos de colorido para aquel momento, decisivo en el mundo de las comunicaciones al pasar de la clásica pantalla en blanco y negro a la de color. Los bailes vascos encajaban perfectamente en el perfil requerido y para los Olaeta su elección supuso una gran promoción a nivel internacional.

Aquella travesía estuvo plagada de anécdotas: Desde el *dantzari* que el 1 de julio, en Cherburgo, y estando a bordo del “Cabo San Roque”, le fue a Víctor a preguntar qué era aquello de *Salsifis finas hierbas* que venía en la carta del restaurante, hasta la apuesta que se abrió entre los vascos y que ganaría quien consiguiera acercarse más a la máxima estrella que viajaba con ellos, la simpár Carmen Sevilla. Los chicos rivalizaban cada día. Uno había conseguido pasar ante ella, otro decía que había logrado saludarle con los ojos... Un día, cuando faltaban pocos minutos para salir a actuar, a Carmen Sevilla se le soltó un corchete del vestido y tuvo que ser atendida por Antón Mintegia, el sastre de los Olaeta, resultando el ganador de tan singular apuesta.

Luego llegaría la actuación y el retorno. Algunos integrantes del ballet le dijeron a Víctor: “Viajes de estos son los que necesitamos: Varios días en crucero de lujo para luego interpretar una pieza”. Aún hoy más de uno asegura que aquella travesía ha sido la mejor de cuantas han realizado los ‘Ballets Olaeta’. Claro que pronto surgiría la oportunidad de reconquistar América.

## 1967: La gira por Estados Unidos y Canadá

Fue Mr. Albert Morini quien se puso en contacto con Víctor Olaeta para proponerle una nueva gira por Estados Unidos y Canadá, pero esta vez con la titularidad de los ‘Ballets Olaeta’. El empresario norteamericano quiso conocer primero el repertorio del grupo de danzas y a tal efecto se trasladó a Bilbao donde se le hizo un pase privado en el salón de actos del ‘Colegio Santiago Apóstol’. Los Olaeta pusieron toda la carne en el asador



como se dice vulgarmente, sabiendo lo que se jugaban. A pesar de ello Morini no quedó satisfecho comunicándole a Víctor que el show no tenía ‘gancho’ para el público norteamericano.

El coreógrafo no se lo pensó dos veces: Aquella noche modificó todos los esquemas del espectáculo montado y en cuestión de horas volvió a presentarle a Morini otro show, pero esta vez más espectacular. El empresario quedó convencido. Ahora sí que podían hablar de dinero. Se preparó una lista de intervinientes a los que había que pagar un salario que variaba si se actuaba o se estaba de viaje.

La ruta elegida por Morini suponía un recorrido de Este a Oeste de los Estados Unidos con una entrada en Canadá por la zona de los lagos. Aquel recorrido era como una perita en dulce para los bailarines (algunos aún no habían cumplido los veinte años) que aspiraba a integrar el elenco.

Víctor luchó a brazo partido con el empresario en cuanto a cifras y salarios. También cuidó en todo momento la confección de los programas para que no se metieran “colores o banderas de ninguna clase, porque –decía Víctor en un escrito del 9 de setiembre de 1966– antes también tuvimos algunos líos al volver y además en el actual grupo van gentes de todas las ideas. ¡Cuidado, cuidado! Es importantísimo”.

Una vez llegados a un acuerdo, se hicieron las listas definitivas que incluían a Víctor como director y primer bailarín, a su hermana Lide como subdirectora y primera bailarina, y a un grupo que totalizaba veinte personas, bailarines e instrumentistas, entre las que estaban Miren Tere y Javier Olaeta, el chistulari Boni Fernández, el albokari Silvestre Elezcano ‘Txilibrín’ y el acordeonista Julio Fernández.

‘Txilibrín’ tenía un miedo tremendo a volar en avión, señala Javier. “Esto no tiene “simentación”, decía intranquilo ante las bromas del resto del grupo. Se recuperó en cuanto pisó tierra, sobre todo cuando en Estados Unidos se encontró con una prima que se apellidaba igual que él, Uríbarri. No se conocían y le hizo mucha ilusión el encuentro”.

“Para muchos de nosotros –recuerda Eduardo Irisarri, integrante de aquel grupo– el viaje suponía toda una aventura. Yo tenía entonces 17 años y volar en avión e ir nada menos que a América para recorrer Estados Unidos de punta a punta me parecía la gran aventura de mi vida. Vamos, hubiera ido gratis. Otros lo miraron desde el punto de vista económico y vieron que, además de conocer nuevas tierras, podían hacerse con un apreciable dinero. Lo cierto es que acerté en lo de aventura, porque lo fue desde el primer momento. Recuerdo que la llegada al aeropuerto neoyorkino ya resultó impactante. Ver a los policías haciendo girar las porras como en las películas mientras mascaban chicle, una serie de limusinas a cuál más espectacular por las calles, los rascacielos... Bueno, yo estaba embobado”.

Volvieron todos en sí cuando Víctor les puso delante el calendario de actuaciones: En el plazo de los tres meses de que constaba la gira tenían que hacer sesenta y cuatro actuaciones en capitales como Boston, Baltimore, Chicago, Detroit, Washington, San Francisco, Los Ángeles, Denver, San Luis, Nueva York, etc. Algunas de éstas se llevaron a cabo en lugares tan emblemáticos como el ‘Constitution Hall’ de Washington o en la ‘Opera House’ de San Luis. Las hubo incluso muy especiales, como la que tuvo lugar ante la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) en presencia del embajador de España.

El programa estaba compuesto, entre otras, por las siguientes obras: *San Miguel de Arretxinaga*, *Danza de los arcos*, *Mascarada suletina*, *Sagar dantza*, *Baile de la era*, la *espatadantza* de *Amaya*, *Kaixarranka*, *Partido de pelota* y *Arin arin*. Se incluían también algunas canciones vascas y recitales de chistu y alboka.

Si la danza guerrera de *Amaya* gustó a rabiar, tal vez porque la virilidad de sus ejecuciones distaban mucho de la concepción que tenían de cualquier ballet clásico al uso, la *Mascarada suletina* levantó a los espectadores de sus localidades para aplaudir fervorosamente los trenzados de los bailarines sobre el vaso.

Pero los teatros guardaban religioso silencio cuando Boni Fernández aparecía solo en el escenario y con el chistu y el tamboril ejecutaba algunas piezas de su repertorio. Incluso los más exigentes de la música admiraron la maestría del chistulari al sacar tantas y tan brillantes notas del instrumento labial. Sin duda, las mayores ovaciones fueron para él.

En los traslados en autobús de una capital a otra llegaban las bromas. Boni y 'Txilibrín', que se sentaban siempre en los asientos delanteros, iban ajenos a todo cuanto se refería a aplausos y gloria. Sus conversaciones se centraban siempre en torno a temas gastronómicos. En los asientos inmediatos, Víctor ultimaba detalles con el manager que les acompañaba. Detrás, una veintena de bailarines conscientes del clamoroso éxito que obtenían en cuantos teatros actuaban. Más de uno se dio cuenta del interés que suscitaban los pases del show en universidades donde los estudiantes se fijaban tanto en nuestro folklore, que resultaba totalmente inédito para ellos, como en el País Vasco en general.

Las críticas que obtuvieron en todas las capitales donde actuaron confirmaron la intuición que Víctor tuvo en un principio: La música y la danza vascas interesaban al público norteamericano. Algunos periodistas les compararon con los ballets rusos de Mosseiev y Bolchoi. El crítico Harry S. Humphreys dijo en *The Cincinnati Enquirer*: "Víctor Olaeta ha traído un fabuloso grupo. El lenguaje de los vascos puede que sea un misterio, pero el vasco tiene otro idioma, que son sus músicas, danzas y canciones que influyen hasta al público más escéptico. Nunca mejor empleado el verbo fascinar, que aplicándolo a los Ballets Olaeta". Los periódicos americanos destacaron con grandes titulares las distintas intervenciones del ballet. En Washington el público se puso en pie para aplaudir antes, incluso, de finalizar la actuación. Escenas como esa se sucedieron en universidades y auditoriums.

Terminada la gira, los 'Ballets Olaeta' con Víctor al frente regresaron para postrarse primero ante la *Amatxu* de Begoña y agradecerle así el feliz resultado de la aventura americana.

## 1968: Repetición

Morini le propuso a Víctor repetir la experiencia. En la ‘Academia Olaeta’ de la calle Ercilla se estaban saboreando todavía las mieles del éxito conseguido el año anterior y las aventuras que cada uno había vivido corrían de boca en boca, cuando se dejó caer la posibilidad de una nueva gira.

Quien más quien menos se fue haciendo ilusiones y Víctor se dispuso a preparar otro show, esta vez, ya desde el principio, pensando en los gustos del público norteamericano al que ya había cogido el punto en la visita anterior. Morini opinaba que era preciso demostrar a sus compatriotas que el folklore español no se circunscribía únicamente al flamenco, lo más promocionado hasta entonces. Para esta nueva gira les preparó a los Olaeta setenta actuaciones a desarrollar en Norteamérica durante tres meses. De ellas, diez se llevarían a cabo en Canadá y el resto en lugares de los Estados Unidos. Aceptado el contrato y el programa, el 19 de setiembre de 1968 tuvo lugar la despedida en Bilbao rumbo a Madrid donde tomaron el avión en vuelo directo a Nueva York.

Muchos de los integrantes de esta expedición repetían del año anterior, pero los nuevos se dejaban convencer por sus compañeros veteranos. “Entré a formar parte de los ‘Ballets Olaeta’ a principios de 1968, recuerda Txema Morales, uno de los primeros bailarines de la formación. Procedía del grupo ‘Artxandape’, de Ciudad Jardín, donde me vió Juan Mari Beitia, que bailaba en el ‘Dindirri’, y le dijo a Víctor que era un chico que reunía facultades. Pronto me puse al día en el estilo que se perfilaba en aquel centro y en seguida se me hizo debutar en público bailando un *aurresku* balletizado en *Sorgineta*”. Cuando ya en la primavera de 1968 se dejó oír por la academia que a finales de año iba a haber otra gira por América se produjo una euforia general. La mayor parte del personal era muy joven y la posibilidad de ir a Estados Unidos era para todos como un premio, máxime con los comentarios que se habían hecho del

viaje anterior. Víctor intensificó los ensayos y en cuanto tuvo claro quiénes iban a formar parte de la expedición hizo nuevos turnos de ensayos durante el mes de agosto, con ejercicios por la mañana y por la tarde, salvo los fines de semana. Algunos bailes ya eran conocidos, pero otros, como el *Baile de la era* y los *Suletinos*, había que perfeccionarlos.

“Los suletinos que bailamos nosotros no los ha mejorado hasta ahora ningún otro grupo, explica Txema Morales. Nos acoplamos de manera perfecta y creo que fue por prepararnos frente a espejos que te permiten ver cómo baila el resto del grupo. La compenetración era ideal. Todos lo hacíamos con una ilusión tremenda sin importarnos otra cosa”. Finalmente fue uno de los elegidos. Con el resto de sus compañeros recorrió Estados Unidos de costa a costa y parte de Canadá.

La gira comenzó en Boston para pasar seguidamente a Canadá y retornar de nuevo a los Estados Unidos donde llevaron a cabo actuaciones maratónicas. Baste decir que durante el mes de octubre hicieron veinticuatro representaciones en Nueva York, Nueva Jersey, Ohio, Michigan, Pennsylvania, Indiana, Illinois, Wisconsin, Nebraska, Minnesota, Colorado, Nevada, California, Texas, Oklahoma, Virginia...

El programa que preparó Víctor para esta ocasión se iniciaba con el tradicional saludo del *Agur Jaunak* y el baile de *San Miguel de Arretxinaga* que tan buenos recuerdos tenía para él. Le seguían varias danzas del todo el País Vasco y una canción que, si bien a los norteamericanos les pudo gustar o no, a los vascos y descendientes de vascos que asistieron al espectáculo les llenó los ojos de lágrimas. Se trataba de *Oi Euskalerrri*, la típica tonada nostálgica que interpretó el tenor Enrique Villafaena acompañado al acordeón por José Ignacio Lasagabaster. En esta gira se repetía la *espatadantza* de *Amaya* que tanto había gustado en la anterior, incluyéndose la espectacular *Kaixarranka*, el dinámico *Jai Alai*, fandangos, *arin-arin*, etc., así como una particular versión del *White Christmas* que coreó de pie todo el público asistente. En resumen, un show muy al estilo americano, pero con sello Olaeta.



Si la *espatadantza* de *Amaya* ponía al público en tensión, habida cuenta la 'furia balletística' que ejercían los danzantes –que nada tenía que ver con las acompasadas finuras y filigranas del ballet clásico–, qué decir de los bailes suletinos. A los espectadores les parecía imposible que un bailarín pudiera trenzar sus piernas sobre un vaso lleno de Coca Cola –era América a fin de cuentas–, sin derramar su contenido. Se ponían de pie en sus localidades para comprobar que efectivamente aquel ejercicio era factible. Si alguna vez cayó el vaso, Víctor jamás echó en cara al ejecutante aquel fallo. La danza se interrumpía, la cantinera volvía a llenarlo y se repetía hasta que el baile quedaba perfecto.

También la *Makil dantza* llamaba la atención, tal vez porque los espectadores se daban cuenta perfectamente que cuando los bailarines se golpeaban con los palos lo hacían de verdad, con fuerza. Tal es así que en más de una ocasión saltaron astillas en el escenario que fueron a dar en algunos espectadores de las primeras filas. Hubo casos en que el golpe falló y algún *dantzari* lo acusó en su propio rostro con la evidencia de sangre, pero sin que se interrumpiera el baile en momento alguno. El público se daba perfecta cuenta de que aquello iba en serio.

Pero sin duda, quien volvió a triunfar de pleno fue Boni Fernández con el chistu. Cuando salía solo al escenario –actuaba sin sus clásicas gafas, con lentillas–, se producía un profundo silencio en la sala. Todos estaban atentos a las notas que desgranaba el chistulari con su habitual maestría. Al final el público se levantaba a la vez, como movido por un misterioso resorte, y le tributaba una ovación cerrada premiando la actuación. En unas de las ciudades del Oeste, al acabar el espectáculo, se presentó en los camerinos el director de la Orquesta Sinfónica de Los Ángeles preguntando por Boni. Cuando lo tuvo delante se arrodilló ante él. El chistulari quedó atónito y le ayudó a levantarse. Ya incorporado, le preguntó cómo conseguía sacar tantas notas al instrumento que tocaba. Estaba asombrado ante las maravillas que hacía con una sola mano

1968. Houston (EE.UU). De izquierda a derecha, Adelaida Salaverri, Begoña Iraragorri y Lide Olaeta; detrás, Bonifacio Fernández

S P A

PRESENTS

A BASQUE FESTI



y un silbote. Alguien dijo con razón que “Boni fue a América como chistulari y volvió como virtuoso”. Y si Boni dio mucho juego en el escenario, qué decir de ‘Txilibrín’ que impactaba siempre con los sonidos de su alboka. Los dos eran inseparables en la vida comunitaria. Había que conocerles a fondo para certificar que han sido dos seres maravillosos, plenos de chispa bochera, artistas sensacionales y grandes tripalaris.

“Formaban una pareja muy divertida, continúa Txema Morales. Compartían habitación y, en realidad, desconfiaban de la comida norteamericana. “Donde esté una buena ración de callos... Donde esté una buena tortilla de patata...”. Siempre estaban así y nos ponían los dientes largos al resto de la formación. Sus discusiones, por llamarlas de alguna forma, siempre giraban en torno a cómo preparar un plato u otro. Para colmo, ellos, que no necesitaban cuidar la figura porque no bailaban, se preparaban unas comidas que, al resto, nos dejaban casi en estado de *shock*”.

Claro que el régimen alimenticio se solía saltar cuando el grupo aceptaba alguna de las muchas invitaciones que les surgieron en ciudades donde había un centro vasco en el que los socios se volcaban en atenciones.

Víctor comentaba luego que en alguna ocasión su *troupe* le había puesto en situación embarazosa: “Estando alojados en un hotel de Nueva York, a alguno se le ocurrió llevar un infiernillo para hacer la comida en la habitación, cosa que está prohibida. El director del hotel, en su afán por corresponderme, me enseñó el edificio. Al pasar por delante de la puerta de una habitación nos llegó un fuerte olor a comida, como de fritura. Me lo hizo saber y yo traté de evitar el tema respondiéndole que no olía nada. Para que no volviera sobre el tema le hice mil preguntas sobre el edificio en mi deseo de que me sacara de aquel pasillo, como así fue. Cuando quedé libre de su presencia fui a la habitación de donde salía el olor y les dije a sus ocupantes que, si repetían los fritos, taparan al menos la ranura baja de la puerta y abrieran la ventana. En su momento pasé un mal rato”.

1970. Washington. Lide y Víctor de Olaeta con Jaime Argüelles, embajador de España en USA, y su esposa Margarita Salaverría en las dependencias del ‘Constitution Hall’.



El intensivo programa que tuvieron los 'Ballets Olaeta' en esta gira no fue óbice para que utilizaran bien el tiempo libre. Así visitaron las cataratas del Niágara, bailaron ante las efigies de los cuatro presidentes de EE. UU. talladas en la roca del monte Rushmore, visitaron Disneylandia... Víctor siempre actuó como un padre para todos. Su labor en estas giras no se limitaba únicamente a cuidar de que los espectáculos tuvieran el decoro debido, sino que vigilaba el comportamiento de todos, dado que algunos eran menores de edad y por tanto se hacía responsable ante sus padres.

## 1970: Última gira americana

Dos años más tarde, en 1970, se estudió la posibilidad de hacer una nueva gira siguiendo más o menos los itinerarios anteriores, que era tanto como asegurarse el éxito, ya que en muchas de las ciudades donde se habían presentado, eran los propios centros vascos los que más publicidad hacían de sus actuaciones. Boise, por ejemplo, en el estado de Idaho, era parada obligada en atención a la colonia vasca existente. Morini estaba dispuesto, pero la veintena de artistas que precisaba Víctor tenía sus propios compromisos, algunos laborales, que resultaban difíciles de solucionar. Cuando se resolvieron esos detalles, pudo decirle al agente americano que los 'Ballets Olaeta' estaban dispuestos a ofrecer un nuevo espectáculo de calidad, pleno de fuerza y visualmente atractivo.

En la academia de la calle Ercilla y en las 'Escuelas Cervantes' volvieron los ensayos maratonianos que, a veces y por llevarse a cabo en pleno verano, resultaban extenuantes. Una y otra vez se bailaban las piezas elegidas del repertorio hasta conseguir el acabado perfecto.

En setiembre se cruzó el Atlántico hasta llegar a Nueva York. Para muchos integrantes del grupo, la zona más deseada era el Oeste. Por eso las visitas a Los Ángeles y San Diego, en California, les resultaban tan atractivas como la de Santa Fe, en Nuevo México, otro de los destinos codiciados.

1970. Dakota del Sur en las Rushmore Mountains. De izquierda a derecha: Begoña Iraragorri, Isabel Alberdi, Lide Olaeta, Margarita Calvo, Miren Tere Olaeta, Ana Crespo y Charo Benguría. ►



“Una de las actuaciones más sorprendentes, en cuanto a escenario se refiere, fue la que tuvimos en la Academia de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas ante altas graduaciones militares, recordaba Víctor. Al acabar, un comandante se me acercó para felicitar me con estas palabras: “Jamás hubiera pensado que podía salir un espectáculo tan grande de las montañas”.

En esta gira, última que harían los ‘Ballets Olaeta’ por América, se recorrieron la mayor parte de los estados de la Unión en los tres meses que duró a razón de setenta y cinco galas. Se hizo una larga travesía por etapas, de ciudad en ciudad. “Las representaciones en Estados Unidos fueron consumados éxitos, confesaba Boni Fernández. Las ovaciones cerradas que escuchábamos en el escenario son los mejores recuerdos que tengo de aquellas giras. Nos trataron muy bien. Particularmente tengo que hacer notar que el sonido del chistu les llamó poderosamente la atención a los americanos”.

Uno de los más prestigiosos críticos musicales, Henri S. Humphreys, escribió en el *The Cincinnati Enquirer*: “Fue una perfecta fusión de teatro, danza y música, y una magnífica sesión de apertura de Arte de Mount. Las electrizantes danzas guerreras fueron casi una representación pirenaica del Sacre du Printemps, un ritual pagano a la Luna, con la danza de las espadas, y el fondo musical de una flauta encantada y un tambor reiterativo, fueron realmente escalofriantes”.

“En Norteamérica, resumía Víctor, había entonces una aceptación de la cultura de todo el mundo y fue una suerte que actuáramos sobre todo en Universidades, donde se producía un mayor acercamiento a todo lo que fueran aspectos desconocidos de otros países”.

El coreógrafo veía así aquella etapa de oro: “Fue una suerte para nosotros conocer a Mr. Albert Morini, porque nos organizó unas giras impresionantes en las que el público norteamericano cayó literalmente rendido ante nosotros. Muchas veces, al acabar las actuaciones, llegué a llorar de emoción ante el espectáculo que veíamos desde el escenario”.

## CREADOR DEL BALLET VASCO

**V**ÍCTOR NO PRETENDIÓ EN NINGÚN MOMENTO ERIGIRSE en descubridor de la belleza, la fuerza y la pureza de la danza vasca. Ya lo habían hecho otros. Por eso, en la medida de sus posibilidades, se limitó a trabajar por elevarla a su máximo esplendor. A pesar de los éxitos que consiguió con los ‘Ballets Olaeta’ en el ‘Liceu’ de Barcelona, en el ‘Teatro de la Zarzuela’ de Madrid y en el ‘Teatro Campoamor’ de Oviedo, por sólo citar tres lugares punteros, siempre tuvo presente que por encima de él estaba quien le inculcó aquella pasión por la danza, su padre. Y jamás le dolieron prendas a la hora de reconocer los méritos de su progenitor. “Los Ballets Olaeta –decía– son, ante todo, un nombre: Segundo de Olaeta y Murgartegi. Dedicó toda su vida al conocimiento, la enseñanza, la difusión y la búsqueda de nuevas formas del folclore vasco llegando a crear escuela propia”.

Segundo fue un hombre con una capacidad de creación fuera de lo normal. Llevaba la música en la sangre. Por eso no es de extrañar la amplísima obra que dejó a su muerte y que hoy en día forma parte de cualquier grupo de danza que se precie. Baste recordar algunos títulos: *Meza-Osteko-Jaia* o la fiesta después de la Misa Mayor; *Doniene-Gaba* dedicada a la Noche de San Juan; *Estei-Talde*, una boda a la antigua usanza;

*Kandelerio* o fiesta de la Candelaria; *Agate Deuna* para Santa Águeda; *Jaun Zuria*... “Sin embargo, señalaba Víctor, uno de sus mayores méritos radica en la recuperación de danzas que estaban olvidadas en pueblos remotos: *San Miguel de Arretxinaga*, *Mascarada suletina*, *Aurresku de anteiglesia*, *Contrapás y Museta* de Uruñuela, etc.”.

Víctor tuvo siempre muy claro cuál era su sino. Una formación sólida como tenía en el mundo de la danza y los genes, de los que él siempre alardeaba, sólo podían tener un destino: “Busqué nuevas formas hasta llegar a la creación del ballet vasco, que ha sido, a decir la verdad, el mayor triunfo de mi vida”. En sus declaraciones no se cansaba al afirmar que “nuestro baile es aéreo, mientras que la danza española está ceñida al suelo. La danza vasca ha hecho una importante aportación al ballet clásico, además de las que ha hecho el ballet español. Pero la clave de la danza vasca ha sido la elevación. El aire, darle al aire todo lo que se hacía en tierra”.

La renovación en el ballet vasco fue una de las preocupaciones de Víctor en los últimos años. Para él, ‘Oldarra’ era un ejemplo claro de esa renovación, sobre todo a partir de su puesta en escena del ballet *Gernika*. “El ballet tiene que evolucionar. Yo soy partidario de no huir demasiado de la tradición, aunque estoy convencido de que hay materia como para sacar cosas más modernas en el País Vasco. Lo que falta es un apoyo. Sin él estaremos estancados”.

Siempre contó con el apoyo de Javier y Miren Tere pero sobre todo de Lourdes y Lide que fueron sus parejas de baile. Llegaron a estar muy compenetrados en los escenarios. De ahí que, cuando ambas decidieron dejar la danza, le causaron una profunda impresión. Lourdes reconoce que, cuando anunció su retirada tras su boda, la noticia cayó como una bomba, máxime tras el éxito obtenido en la gira que acababan de hacer por Estados Unidos. En medio de la desesperación en que se sumió Víctor surgió Lide que, tras su formación en París, estaba dispuesta a ocupar el puesto: “Mi hermana Lide, y lo digo con



toda propiedad, nació bailando. Las canciones y bailes vascos son como parte de ella misma”. Lide se llamaba así porque su padrino de bautizo Seber Altube le puso el mismo nombre que al personaje femenino de la ópera vasca *Lide eta Isidor*.

El liderazgo que Víctor mantuvo sobre sus hermanos ya empezó a hacerse notar desde joven. Como hijo mayor, fue siempre consciente de una responsabilidad que, a veces, sacaba de quicio a su propia madre. “¡Quisquilla!”, le solía llamar la buena de Rosario. Buscaba siempre la perfección absoluta en todo. Era metódico y ordenado con sus cosas.

“A Víctor le admiro más como bailarín que como hermano, dice Lourdes. Se entregó totalmente a la música y a la danza, a su arte. La academia era su amor, su todo... Todo el día se pasaba entre aquellos muros de la entreplanta de la calle Ercilla cuidando de una cosa u otra”.

“Víctor tenía una metodología en el montaje de sus espectáculos, asegura su hermana Miren Tere. Le gustaba, por ejemplo, comenzar con un número espectacular y acabar con una apoteosis. El resto era montar sobre el libreto. Estando en París tuvo la idea de montar *Kasket*. Se pasó todo el viaje ideando la forma de llevarlo a la escena. Cuando regresábamos, nos explicó cómo iba a ser ese espectáculo. Ya lo tenía en mente. Lide y yo quedamos asombradas con su capacidad de creación”.

Era enemigo acérrimo de la música enlatada. “En el foso tiene que estar la orquesta y en el escenario los bailarines”, decía a cuantos empresarios le proponían hacer cualquier apaño con grabaciones orquestales en cinta magnetofónica. De ahí que exigiera la presencia de orquestas e instrumentistas de acordeón, alboka y chistu en sus espectáculos.

“Conocí a Víctor –cuenta el chistulari Boni Fernández– en la Misericordia. Primero a su padre y luego a él. Recuerdo que el director del centro, Marco Gardoqui, llamó a don Segundo porque quería que, junto con Francisco Escudero, el gran compositor, hicieran algo conjuntamente en beneficio de los niños allí acogidos. Don Segundo le llevó a su hijo para que le ayu-



dara en la formación de los pequeños como futuros *dantzaris*. Luego compartí muchas horas con él en la academia. Yo tocaba el chistu y él dirigía a los alumnos en los pasos de danza”.

La creación de la academia, las giras y los estrenos de sus obras fueron los momentos más brillantes de la vida artística de Víctor que contrarrestaron con otros dolorosos, como la muerte de sus padres y de su hermana Lide.

## ‘Caballerito de Azkoitia’

El 27 de junio de 1981, Víctor fue nombrado socio de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, una distinción que coronaba su brillante carrera como músico y coreógrafo. El acto de ingreso –primero al que acudía el nuevo director general de la Sociedad, el prestigioso jurista Adrián Celaya–, tuvo lugar en el Museo San Telmo, de San Sebastián. Allí, bajo las pinturas de Sert, el coreógrafo guerniqués escenificó tres ballets de su creación: *Minué para los Caballeritos de Azkoitia*, de Uruñuela; *Polca humorística infantil*, de Bucallesi; y *Las cuatro estaciones*, de José Franco.

Fue presentado por el hasta entonces presidente de la Comisión de Bizkaia de dicha Sociedad, Juan Ramón Urquijo. En su disertación hizo un panegírico de las virtudes que adornaban al homenajeado, haciendo un minucioso repaso de las efemérides artísticas que tuvieron al músico como protagonista: “Víctor de Olaeta ha sabido captar, a lo largo de toda su vida, las más variadas manifestaciones de la danza vasca, y además ha creado en sus coreografías, como nadie lo ha logrado nunca, la fuerza y la virilidad, la dulzura, el amor y las pasiones. Posee el maravilloso don de enviarnos un misterioso mensaje sin palabras”. (...) Fue precisamente Víctor de Olaeta quien por primera vez dio a conocer fuera de Marquina el baile de San Miguel de Arrechinaga y lo hizo con ocasión del Congreso Eucarístico de Bilbao en 1945. El *zortziko* final, con el que



ahora se interpreta, es de su creación. (...) Quizá por su ternura, me viene en primer término a la mente la maravilla de sus ballets infantiles: *Coppelia*, *Pedro y el lobo*, *La Cenicienta*, etc., etc., y entre todos debo destacar la primorosa *Boîte a joujoux* de Debussy, que solamente Olaeta ha podido adaptar a los niños. (...) Pero, sobre todo, nos llegan a nosotros, a nuestro corazón, sus temas vascos. Las óperas vascas, como *Amaya*, *Mendi Mendiyan*, *Zigor* ¡Y qué maravilla de ballets vascos!: *Las diez melodías vascas*, *Kardin*, *Aiko Maiko*, *El atalayero del Matxixako*, *Sorgineta*, *Kasket*, *Euzko Gai*, *La mascarada suletina*, *Suite vasca*, *Show Olaeta*... Y entre ellas esta preciosa creación que vais a presenciar esta tarde, y que se titula *Las cuatro estaciones!*”.

Como composición coreográfica original, Víctor presentó para su ingreso en la Sociedad el *Minué de los Caballeritos de Azkoitia* e hizo la siguiente reseña de la obra que se iba a interpretar:

“El Minué es una danza popular francesa que pasó a la corte en tiempos de Luis XIV. El mismo rey tomaba parte en los distintos ballets que se organizaban en la corte. Pero fue en época de Luis XV cuando este baile alcanzó mayor prestigio.

La música es de  $\frac{3}{4}$  llevada en un tiempo moderado y las reverencias y los pasos cortos reposados forman parte de su coreografía.

En el siglo XVIII fue generalizándose por todos los países de Europa y los ‘Caballeritos de Azkoitia’ no dudaron en introducirlo en el País Vasco en sus fiestas y reuniones, con los mismos atuendos, es decir, meriñaques, casacas de color con agremanes de oro, camisolas con encajes de Flandes, zapatos con hebilla de plata, pelucas, etc. a la moda de la época, que era nada menos que la francesa. Los temas musicales serían en un principio los propios en la corte francesa, pero más tarde, como veremos, se adaptaron temas vascos y con verdadero acierto, como en el célebre ‘Minué para los Caballeritos de Azkoitia’, que, según nos cuenta el Padre Donosti, es el canto

del *Edate Dantza* de Santesteban (Navarra) que adaptaría algún músico o chistulari de la época para estas ceremonias.

La coreografía que presento en esta danza es la clásica, con sus *pas de bourres*, *enboites*, etc. con movimientos escénicos correspondientes. Pero donde más he querido resaltar dicha coreografía ha sido en la introducción del punteado vasco, destacándolo en sus movimientos principales, basándome sobre todo en la *erreberentzia*, pura escuela guipuzcoana, por ser la más ceremonial y enmarcar mejor en este género de danza”.

## Director del Conservatorio Vizcaíno de Música

En setiembre de 1983, Víctor sucedió al maestro Juan Cordero Castaños en la dirección del Conservatorio Vizcaíno de Música ‘Juan Crisóstomo de Arriaga’, cargo en el que se mantuvo durante dos años. Posteriormente pasó a ser uno de los asesores del Diputado de Cultura. En una de sus intervenciones ante la prensa, Víctor hizo hincapié en la carencia de una cátedra de ballet: “En el País Vasco existe una gran inquietud por esta especialidad y hay que conseguir que el ballet llegue al Conservatorio”.

Txema Morales reconoce la gran personalidad de Víctor Olaeta, su gran maestro y amigo: “Lo que más me impresionó de él desde un principio fue su disciplina laboral. Era recto porque tenía que serlo. Es que si no aquello hubiera sido un desbarajuste. Donde se transformaba era en los ensayos allí donde íbamos a actuar... Don Segundo era más templado. Ahora bien, yo prefería un chillido de Víctor que cuatro palabras de su padre”.

Víctor tenía fama de machacar mucho a sus alumnos porque era muy perfeccionista. Eso sí, en seguida les ponía a punto de danza. Sólo así se pudieron conseguir tantos logros. Todo este trajín no fue óbice para que figurara en repetidas ocasiones como miembro del jurado calificador sindical para la obtención del carnet de bailarines profesionales. Ni para que

interviniera en debates tan interesantes como el que se montó el 16 de mayo de 1984 en el 'Hotel Ercilla', de Bilbao, en el que se puso sobre el tapete el tema 'El ballet en España', participando además María de Ávila, directora del Ballet Nacional; Pastora Martos, directora de ballet; José Udaeta, coreógrafo y director de ballet; y los bailarines del Ballet Nacional Trinidad Sevillano y Raúl Tino.

En varias ocasiones, Víctor formó parte de jurados en concursos de obras musicales para Bandas de chistu y para el II Certamen de Bandas de Música de Gipuzkoa.

En 1990 se conmemoraron los cuarenta años de vida de la academia 'Ballets Olaeta' de Bilbao. A lo largo de ese período habían pasado por el centro nada menos que diez mil alumnos. En algunos casos, padres e hijos.

Víctor, con buen criterio, pensó que el aniversario había que celebrarlo por todo lo alto y para ello preparó con sus hermanos un programa de actos que tuvieron lugar los días 7, 8, 9 y 10 de mayo en base a una ciclo de conferencias en las que participaron Kosme de Barañano, subdirector del 'Museo de Arte Moderno Reina Sofía' de Madrid; Philippe Oyhamburu, fundador y director de los ballets y coros vascos 'Etorki'; Lide de Olaeta, profesora de danza y ballet vasco; y Francisco Escudero, compositor, catedrático de armonía y composición y ex-director del Conservatorio Superior de Música de San Sebastián; una exposición de trajes, diseños, fotografías y decorados, así como una función de gala el día 18 en la que se escenificaron las coreografías *Kasket*, *Oinkarin*, la recientemente estrenada *Urbeltzeko laminak* y el *Plenilunio* y la *Espatadantza* de la ópera *Amaya* con cargo a ciento veinticinco bailarines. En el programa estuvo incluida la presencia de la 'Orquesta Sinfónica de Bilbao', dirigida por Urbano Ruiz Laorden, y la 'Sociedad Coral de Bilbao'.

A los pocos días, el 31 de mayo de 1990, Víctor Olaeta recibió una medalla conmemorativa del centenario del 'Teatro Arriaga' junto a otras personalidades, como Adolfo Marsillach,

1970. Bilbao. 'Teatro de la Santa Casa de la Misericordia'. ►  
Víctor de Olaeta dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Bilbao.



Aurora Redondo, María Isbert, Conchita Montes, Magüí Mira, Joaquín Kremel, Emma Jiménez y Nicanor Zabaleta. A la emotividad del acto se unió la actuación del ballet de Víctor Ullate con el bailarín bilbaíno Igor Yebra, Joaquín Achúcarro, Paco Ibáñez, Amaya, Imanol, el *bertsolari* Jon Lopategi y el ballet de José Antonio Urbeltz.

Una semana más tarde, el 8 de junio, tuvo lugar en el frontón 'Jai Alai', de Gernika, una especial actuación de los 'Ballets Olaeta' que se llamó *70 urte gure artean* para, de alguna manera, homenajear a cuantos formaron parte del inicial grupo 'Elai Alai', a partir del cual empezó Víctor a hacerse *dantzari* cuando era sólo un niño.

## EL ÚLTIMO BAILE DE UN DANTZARI

**VÍCTOR OLAETA SIEMPRE SE SINTIÓ GUERNIQUÉS.** Tanto es así que el 23 de noviembre de 1972, queriendo conservar la vecindad civil foral de Vizcaya y antes de que transcurrieran los diez años a que se refiere el artículo 225 del Reglamento del Registro Civil, confirmó el lugar de nacimiento en una declaración ante dicho registro. En el verano de 2006 murió Lide de Olaeta y Torrezuri. Se le iba no sólo una hermana sino quien había sido su mejor pareja de baile.

Pocos meses después, a principios de octubre de 2007, tuvo lugar en Larrabetzu una boda muy singular. Se casó Emelina Díez, una de las primeras bailarinas de los “Ballets Olaeta”. Víctor quiso honrar el momento creando para ella una coreografía especial para interpretarla en esa ocasión. La ceremonia tuvo lugar en pleno campo, entre viñedos de chacolí, en un improvisado escenario ante un imponente cortinón verde. Intervino la soprano Garbiñe Avendaño acompañada por una orquesta de violines. Después Víctor le bailó al nuevo matrimonio la ‘Amorosa’ de las *Diez melodías vascas* y el *Edate soinua*. A continuación, tras pedir y obtener el permiso del marido, formó pareja con la nueva esposa para bailar una pieza como las que tantas veces habían interpretado en la academia y en los escenarios.

Emelina cambió los zapatos de la ceremonia por zapatillas de media punta y ambos ofrecieron a los asistentes un singular espectáculo pleno de recuerdos. Víctor dejó asombrados a los presentes con la limpia y perfecta ejecución de todos los pasos a pesar de contar 84 años. Uno de los regalos más especiales que en aquella ocasión recibió el nuevo matrimonio fue un cuadro que representa el 'Verano' de *Las cuatro estaciones* que ella tantas veces había bailado.

Pocos días después, el viernes 19 de octubre, Víctor y su hermano Javier salieron de Bilbao hacia Gernika en coche como lo hacían habitualmente los fines de semana. Víctor iba al volante. Tras almorzar en un restaurante de paso, continuaron viaje hasta a su casa en la villa foral dispuestos a echar una siesta.

“Víctor nunca se había quejado del corazón, señala Javier. Parecía que le funcionaba bien. Estaba muy ágil y nada hacía pensar que durante aquel momento de relax iba a tener un infarto. Empezó diciéndome que tenía frío. Le eché una manta pensando que se trataba de una indigestión. Llamé al médico y luego a mi hermana Lourdes porque no podía llevar el coche por el estado de mis piernas. Vino la sobrina y le llevaron al ambulatorio de Gernika. Allí vieron en seguida que el caso era grave, trasladándole inmediatamente al Hospital de Bilbao en ambulancia. Tras los primeros sondeos se produjo una ligera mejoría que nos levantó el ánimo”.

A Víctor le preocupaba poco el motivo de su estancia en el centro médico. En voz alta se preguntaba por el motivo de su permanencia en aquel lugar si no le dolía nada. “¿Por qué no me dan el alta?, decía. Espero que me manden a casa en seguida, porque ¿quién va a abrir la academia el lunes?”.

Al poco tuvo una recaída, iniciándose así la carrera final. El *dantzari* perdió el conocimiento. El trajín de médicos tratando de salvar su vida fue intenso. Se comunicó a la familia que el desenlace era inminente. Eran las cinco y media de la mañana del domingo 21 de octubre de 2007 cuando sus ojos se entornaron suavemente, como si una paz interior le asistiera



Leo  
Aletuni

en el momento clave del tránsito. Cayó el telón definitivamente. Sin aplausos esta vez... En pesaroso silencio... Víctor Tomás Olaeta Torrezuri había muerto. En aquella aciaga jornada, la veleta que en su momento hizo Aguirreamalloa, el herrero de Gernika, para coronar el chalet del barrio de Arana, construido por el arquitecto Castor de Uriarte, quedó estática. La pareja de *dantzaris* que hay junto a la flecha indicadora de los cuatro puntos cardinales dejó de girar definitivamente.

## BIBLIOGRAFÍA

‘Amigos del País, Hoy’ / ‘Adiskideen elkartea gaur’. Trabajos de Ingreso presentados por los Amigos de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Comisión de Vizcaya, años 1981 y 1982. Volumen 1. 1982.

*Segundo de Olaeta*. Alberto López Echevarrieta. 1983. Colección Temas Vizcainos. Año IX. Nº 99. Edita: Caja de Ahorros Vizcaina.

*Música vasca*. José Antonio Arana Martija. 1976. Edita: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

*Segundo de Olaeta*. Lide de Olaeta.

### Entrevistas Personales:

Rosario Torrezuri, Víctor Olaeta Torrezuri, Javier Olaeta Torrezuri, Lourdes Olaeta Torrezuri, Miren Tere Olaeta Torrezuri, Bonifacio Fernández, Txema Morales, José Ramón Rebate, Eduardo Irisarri, María del Carmen Muñoz, Iñaki Goirizelaia, Philippe Oyhamburu, Emelina Díez, Agustín Vergara y José Luis González.

## Hemeroteca:

Periódicos: *El Correo*, *La Gaceta del Norte*, *Pueblo* edición Vizcaya, *Diario Vasco*, *El Pensamiento Navarro*, *La Voz de España*, *Familia cristiana* y *Hierro*.

## Créditos fotográficos:

Todas las fotografías que figuran en este libro pertenecen al legado 'Ballets Olaeta' del Archivo Foral de la Diputación de Bizkaia y a los álbumes familiares de la familia Olaeta, a excepción de tres fotos: foto de la página 11 (archivo *Gernikazarra*); foto de la página 59 (copia de la revista *Clío*); y foto de la página 169 (fotografía realizada por Luis Alciturri).

Los textos explicativos de cada fotografía han sido elaborados a partir de los datos proporcionados por Lourdes y Miren Tere de Olaeta a excepción de los que corresponden a la página 59 (encuentro de Franco/Hilter), a las páginas 118 y 122 (información de José Luis Ramos Uranga y Carmen Erdocia), página 151 (información de Úrsula Bertele von Grenadenberg/viuda de José Manuel Allende-Salazar) y página 169 (información de Luis Alciturri).

Por otra parte, la relación de 'Coreografías seleccionadas de Víctor de Olaeta' que figura en las páginas 124, 128 y 130 de este libro ha sido realizada por Isabel Salaverri y José Ramón Rebate.

## ÍNDICE

En el nombre del padre . . . . .	7
1922: Nace Víctor de Olaeta. . . . .	10
1927: Segundo de Olaeta crea el 'Elai Alai'. . . . .	16
Guerra y exilio . . . . .	27
Víctor presencia el bombardeo de Gernika . . . . .	28
1937: El 'Elai Alai' se instala en Francia . . . . .	34
Arte y exilio: Un 'Elai Alai' de película. . . . .	42
París: El 'Elai Alai' actúa junto a 'Eresoinka' . . . . .	54
1940: El nazi P. Schmidt 'pide' que actúen . . . . .	58
Biarritz: 'Les danseurs basques Olaeta' . . . . .	64
1943: Los Olaeta vuelven del exilio. . . . .	69
1947: Víctor va a estudiar a Barcelona . . . . .	76
1948: Víctor dirige la banda de la Misericordia . . . . .	81
1948: Los primeros éxitos . . . . .	85
Gernika: vida cultural y postguerra . . . . .	90
1950: El gran sueño se hace realidad . . . . .	95
Víctor y la 'Academia Olaeta' . . . . .	97
1956: Víctor se va a París. . . . .	98
De nuevo el cine. . . . .	102
Nureyev en la 'Academia Olaeta' . . . . .	106

Las coreografías de Víctor de Olaeta . . . . .	109
Las giras artísticas . . . . .	133
1951: El grupo ‘Euzkadi’ baila en Nueva York . . . . .	134
1965: La ‘Philicidad’ en Holanda . . . . .	134
1967: La gira por Estados Unidos y Canadá . . . . .	140
1968: Repetición . . . . .	145
1970: Última gira americana . . . . .	152
Creador del ballet vasco . . . . .	155
‘Caballerito de Azkoitia’ . . . . .	160
Director del Conservatorio Vizcaíno de Música . . . . .	163
El último baile de un <i>dantzari</i> . . . . .	167
Bibliografía . . . . .	173

